



Museo El Totoral: Puesta en valor de su patrimonio cultural y memoria histórica

Trabajo de título para optar a grado de Magister en
Patrimonio Cultural – Facultad de Arquitectura

Autor: Javier Esnaola Vidal

Profesora Guía: Paulina Kaplan Depolo

Índice

Introducción	4
I. Contexto geográfico temático	6
1.1 El Quisco y su primer asentamiento	6
1.2- Ocupación y advenimiento de la localidad El Totoral. Una pequeña capilla de barro y totora.	6
1.3- Siglo XX: de haciendas a comunidad. Crece el pueblo, crece la iglesia.	9
1.4.- El párroco y las catequistas: Comienzos del proyecto museístico	11
II. Marco teórico	16
2.1 Patrimonio: Un concepto en constante evolución	16
2.2 Patrimonio y memoria: una relación simbiótica	19
2.3 De la memoria a la construcción identitaria y su vínculo patrimonial	21
2.4 Identidad y su marco de entendimiento	21
2.5 Identidad y memoria	24
2.6 Identidad y patrimonio	25
2.7 Patrimonio, identidad y memoria: una nueva legitimidad social	27
2.8 Museos comunitarios: una articulación local	28
2.9 Puesta en valor del patrimonio cultural.....	30
III. Objetivos de investigación.	32
3.1 Objetivo general	32
3.2 Objetivos específicos	32
IV. Marco metodológico	33
4.1 Reconstruir la memoria histórica de los habitantes de El Totoral	35
4.2 Elaborar un registro de los bienes culturales	37
4.3 Catálogo de colecciones	38

V. Reconstrucción de la memoria histórica de El Totoral	39
1.1 El agua como memoria patrimonial.....	40
1.2 El campo y sus oficios: memorias desde la tierra	44
1.3 Tejiendo memorias: Tradiciones familiares desde lo textil.....	48
1.4 Iglesia y cementerio de El Totoral: Un sitio de significación cultural.....	51
1.5 Fiesta de la Merced y el canto a lo divino: Patrimonio Inmaterial vigente.....	54
VI. Registro de bienes Museo El Totoral	59
1.1 Elaboración de colecciones para un adecuado entendimiento.....	60
1.2 Modelo de fichas de inventario	62
VII. Catálogo de colecciones del museo	70
VIII. Conclusiones	73
Bibliografía	82
Anexo I: Catálogo.....	85
Anexo II. Documentos metodológicos.	127

Introducción

Relevar la importancia del patrimonio cultural para la comprensión de nuestra memoria histórica es una temática que actualmente ha tomado un gran peso dentro del área de la investigación social. Para Canclini (2008) la dimensión identitaria a una escala más local se encuentra como eje central para la comprensión social actual, posicionando el tema del patrimonio cultural y su configuración a partir de los marcos de significados producidos para las comunidades involucradas.

Comprendiendo este enfoque, la presente investigación da cuenta de un proceso de puesta en valor del patrimonio cultural mueble dispuesto en un museo comunitario en la localidad de El Totoral en la comuna de El Quisco. Este trabajo se aborda desde un marco interpretativo que posiciona los elementos simbólicos y narrativas a pequeña escala como ejes articuladores para la sociedad, lo que Sarlo (2007) ha denominado como el “giro subjetivo y la cultura de la memoria”, donde se entiende la importancia que juegan los procesos de significación del pasado y las reconstrucciones de memorias locales para la comprensión actual de la sociedad, poniendo en este caso al patrimonio como uno de los componentes que la articulen.

Denominado como “Museo de El Totoral”, este espacio nace desde una iniciativa autogestionada durante la década del 70 entre el párroco de la iglesia y Aramita, una catequista y vecina de esta localidad, quienes dieron vida a un espacio que da cuenta de la vida ritual y campesina de las primeras familias que comenzaron a habitar El Totoral durante finales del siglo XIX en adelante, caracterizando principalmente la esencia rural de este territorio y sus diferentes tradiciones.

Este museo comenzó exhibiendo elementos eclesiales muy antiguos de la iglesia de este pueblo, junto con artefactos típicos perteneciente a Aramita y su familia, tomando forma durante la década del 80 como un museo comunitario, en la medida en que los habitantes de esta localidad comenzaron a donar bienes de sus propias familias con la intención de ampliar la colección existente, y de esa manera dar a conocer la memoria histórica de este pueblo.

El interés de llevar a cabo esta investigación se da luego de conocer este museo comunitaria, donde se pudo identificar el potencial de este lugar en materias de patrimonio cultural y al mismo tiempo el riesgo en que se encuentra actualmente producto del paso del tiempo, la inexistencia de recursos y de conocimientos para su gestión, así como también la avanzada edad de la principal gestora de este espacio (entre muchos otros factores).

Observar esta realidad generó el interés de poder aportar con conocimientos hacia este espacio, lo que dio como resultado la generación de un proceso investigativo que proporcionara insumos técnicos y metodológico para darle una sustentabilidad a dicho museo, permitiendo adentrarse a su patrimonio cultural y la memoria histórica e identitaria de un pueblo que no cuenta con ningún tipo de registro que dé cuenta de su pasado salvo este museo en riesgo.

Para poder concretar esta labor, se llevó a cabo un análisis de relatos entregados por los habitantes más antiguos de esta localidad para comprender elementos centrales de su memoria como comunidad, información utilizada para generar un encuadre con el patrimonio mueble dispuesto en este museo comunitario. Esta labor permitió producir el primer levantamiento y registro del contenido presente en este espacio, como también es poder entregar lineamientos técnicos para la sustentabilidad de este lugar.

Para dar cuenta de este proceso investigativo, el presente documento se estructura de la siguiente manera: El primer capítulo entrega los principales lineamientos teóricos utilizados para la comprensión del caso de estudio; el segundo capítulo entrega una contextualización sobre la localidad de El Totoral y su por su puesto de su museo; el tercer capítulo se da cuenta de los objetivos de esta investigación y su propuesta metodológica para llevarlos a cabo.

Luego de conocer el diseño de la investigación se da paso a sus resultados, encontrándose divididos en 3 capítulos: la reconstrucción de la memoria histórica y su vínculo con lo patrimonial; luego de esto se analizan los componentes de la memoria relacionados a los bienes dispuestos en el museo, construyendo una propuesta de sistematización y registro; finalizando los resultados con la entrega de recomendaciones para la sostenibilidad y puesta en valor del patrimonio cultural analizado. En el último capítulo se entregan las conclusiones del proceso investigativo, como los principales desafíos para esta temática.

I. Contexto geográfico temático

El presente capítulo entrega información esencial para el conocimiento del caso de estudio presentado, realizando por un lado, una descripción histórica y contextual de El Totoral, mientras que por otro, conocer el origen de su museo, sus principales características y el estado actual en el que se encuentra.

1.1 El Quisco y su primer asentamiento

Como primer antecedente para la mejor comprensión de esta investigación, es el situar la comuna en la cual se encuentra inserta el caso de estudio. El Quisco es una de las seis comunas pertenecientes a la Provincia de San Antonio, ubicada en la Región de Valparaíso. Esta provincia es conocida por ser llamada “Litoral de los poetas”, siendo El Quisco el lugar que alberga la casa de Pablo Neruda, ubicado en la localidad de Isla Negra. En términos concretos, esta comuna es relativamente joven, dado que fue constituye como territorio independiente el año 1956, siendo antes de ello perteneciente a la comuna de Algarrobo, con la cual limita hacia el norte.

Atravesado por más de 6 quebradas, el desarrollo territorial de El Quisco comenzó a tomar forma durante la segunda mitad del siglo XX producto de la construcción de puentes que permitieron la conexión de todo el territorio. Antes de ello, la comuna se caracterizaba por la existencia de numerosas chacras y predios dedicado a la agricultura y ganadería (Morales, 2019). Si bien la historia como poblado costero de esta comuna es relativamente nueva, el sector comprendido en lo que hoy se conoce como El Totoral tiene un desarrollo histórico mucho más antiguo, siendo uno de los primeros asentamientos para la comuna y con ello, el origen de la posterior conformación del territorio.

1.2- Ocupación y advenimiento de la localidad El Totoral. Una pequeña capilla de barro y totora.

En sus inicios la localidad de El Totoral era parte de un gran territorio denominada “Estancia La Mar”, perteneciente a la familia Córdoba i Melo entre los años 1584 y 1624. Esta estancia que comprendía los territorios desde Peña Blanca hasta la Laguna El Peral, era parte del territorio de las actuales comunas de Algarrobo, El Quisco y El Tabo. Cabe destacar que, desde la segunda década del siglo XVII, comienzan a desarrollarse tratos entre privados, y ya no con la corona dueña de la tierra, tales como compraventas, donaciones, dotes, remates y herencias, donde las mujeres y las segundas

nupcias son un fenómeno relevante de observar (Egaña, 2015). Este fenómeno comenzó a segmentar esta gran estancia, dando cabida a la proliferación de haciendas y fundos, surgiendo en las primeras décadas del 1700, tres haciendas alrededor de este territorio: hacienda Valle Hermoso, El Membrillo y El Totoral, donde se estima que esta última quedó con una extensión aproximada seis veces menor a la Estancia del Mar (Celis, 1990).

Es durante este periodo histórico donde se estima la construcción de la primera capilla en esta localidad. Si bien no se tiene un dato oficial del año de construcción, esta parroquia no figura en la vida documental eclesiástica sino hasta 1815 con la documentación de las primeras actas de bautismo de la familia Díaz, mientras que los antecedentes notariales aparecen en el año 1824 bajo un testamento de la misma familia. Según las investigaciones recopiladas, el relato de este testamento refiere a una capilla ya existente y no nacida con ella, y considerando los antecedentes de la propiedad, la iglesia, así como el cementerio contiguo a ella debieron surgir entre 1730 y 1750 (Egaña, 2015).

En sus inicios era una capilla de estancia, común en ellas para la salvación del patrón, desarrollándose como una capellanía que correspondían, por un lado, a un modo de recaudación de fondos por parte de la Iglesia, y, por otro, a un número obligatorio de celebración de misas en determinada iglesia, capilla u oratorio. Es de esta forma, y según los sondeos realizados, ya a comienzos del siglo XIX la capilla de El Totoral, caracterizada por su blanca construcción, de quincha, barro y pajonal, se convierte en iglesia pública abierta para la veneración de todos los demás pobladores del lugar (Egaña, 2015).



Imagen3.- Cuadros que representan la primera iglesia de El Totoral. Exhibición Museo Parroquial de El Totoral, fotos documentadas en salida a terreno 2022.

Una de las narraciones más icónicas y representativas en la que se le atribuye una mayor carga histórica a esta iglesia, cuenta que, durante la batalla por la independencia, el entonces Regidor Casimiro Marcó del Pont, huyendo de las tropas nacionalistas, quiso embarcar en el Puerto de San Antonio, pero no pudo lograr su cometido y siguió camino a Valparaíso para encontrar un barco donde poder huir. En el transcurso de esta ruta, se desplazó por el antiguo camino que atravesaba la localidad de El Totoral, donde sorpresivamente se encontró con una antigua capilla construida de barro y totora, la cual en su interior no poseía ninguna imagen. Del Pont junto a su comitiva, después de descansar, y agradecido por la hospitalidad recibida en este pequeño condado, decidió donar la imagen de la Virgen de la Merced que ellos llevaban en su caravana. Luego de esto, prosiguió camino a Valparaíso, donde fue arrestado en la Hacienda Las Palmas y luego transferido a Mendoza, Argentina.

Si bien esta historia no ha podido ser ratificada, teniendo un cierto componente de leyenda insigne de este poblado, esta narración sustenta la veneración que este territorio tiene hacia la Virgen de la Merced y su estatua, cuya data coincidiría con el relato anteriormente entregado (Cámara, 2012).

En base a este suceso, la iglesia recibe el nombre de Nuestra Señora de la Merced, donde cada 24 de septiembre miles de fieles se reúne en torno a la imagen de la virgen para venerarla y congregarse como comunidad, siendo ese día feriado comunal. Cabe mencionar que esta representación de la virgen de la merced es una pieza propia del barroco italiano, con una policromía propia del siglo XVII, por lo que la hace una pieza invaluable para el patrimonio histórico de la comuna (Morales, 2019).



*Imagen 1.- Figura de la Virgen de la Merced.
Fuente de elaboración propia en base a salida a terreno*

1.3- Siglo XX: de haciendas a comunidad. Crece el pueblo, crece la iglesia.

Desde mediados del siglo XIX en adelante comienzan a existir distintas divisiones y ventas de este gran fundo El Totoral, lo que permitió un asentamiento de nuevos linajes, adquiriendo un poblamiento de otras características. El crecimiento demográfico a comienzos del siglo XX, así como el abandono de haciendas y fundos, trajo consigo a inquilinos con necesidades de asentamiento, provocando el primer aumento demográfico para la zona. (Egaña, 2015).

Comprendiendo un crecimiento progresivo en los habitantes de esta localidad, donde por las respectivas tradiciones de la época colonial el catolicismo era el único dogma permitido y conocido por la gente, la pequeña capilla de barro tuvo que adaptarse a este contexto. La capilla se convierte oficialmente en lugar de culto pública dependiente de la Parroquia de Lo Abarca y luego de la de Lagunillas, esto producto de la separación entre la Iglesia y Estado en el año 1925. En este contexto, se realiza una primera intervención a este inmueble, donde la quinchá y totora fueron reemplazadas por una nueva edificación de madera de dos naves, cuya torre disponía ahora de un pequeño campanario (Egaña, 2015).



Imagen2.- Fotografía de la iglesia en la década del 50. Fotografía perteneciente a la familia Jofré Romo



Imagen3.- Cuadros que representan la segunda iglesia de El Totoral. Exhibición Museo Parroquial de El Totoral, fotos documentadas en salida a terreno 2022.

Como un elemento a considerar, se pudo constatar que desde esta data ya era común la conmemoración de la Virgen de la Merced, festividad realiza cada 24 de septiembre, estimando su origen hacia la segunda mitad del siglo XIX. Esta fecha se caracterizaba como un hecho social amplio y una actividad que se vincula a la identidad de esta pueblo en torno a la virgen, donde no sólo la

capilla era protagonista, sino también los territorios aledaño, donde la comida y la bebida han sido por siempre un elemento de comunión junto a la liturgia (Morales, 2019).

De acuerdo con a la investigación, no existe ningún registro de quién construyó la iglesia ni cómo fue el primer proceso de remodelación, lo que sí se conoce mediante el relato oral, es que producto de terremotos y fallas estructurales propios de la mala construcción, se le debió realizar una segunda remodelación durante inicios de la década del 70, construyendo la actual iglesia de estilo colonial que se mantiene en pie hasta el día de hoy



Imagen 4.- Fotografía de la iglesia de El Totoral actualmente. Fuente de elaboración propia

Ubicada de forma contigua a Iglesia, destaca la existencia del cementerio El Totoral, uno de los más antiguos de la provincia. En un comienzo este cementerio estaba destinado exclusivamente a las familias dueñas de los grandes fundos de esta localidad. El registro más antiguo que se tiene actualmente es el fallecimiento de Hilario Díaz, datado el día 16 de septiembre de 1897; se estima que las lápidas más antiguas fueron sacadas en algún momento a inicios del siglo XX para la utilización de estos espacios. Cabe recalcar que este cementerio es uno de los principales registros de la historia de esta localidad, teniendo un gran valor en los mausoleos y lápidas de las primeras familias de ese territorio.



*Imagen 4.- Lápida de Hilario Díaz,
Cementerio Parroquial de El Totoral.
Imagen de libro El Totoral, crónica de un
territorio*



*Imagen 5.- Entrada Cementerio
Parroquial de El Totoral.*

1.4.- El párroco y las catequistas: Comienzos del proyecto museístico

Junto a la iglesia y el cementerio, existe otro espacio destacado en este territorio que da cuenta de la historia de este lugar; se trata de un museo comunitario dispuesto en un salón parroquial contiguo a la iglesia, el cual en sus inicios era utilizado para realizar distintas actividades eclesiales y comunitarias. De acuerdo a los antecedentes recopilados, este salón data de inicios de la década del 70, el cual se construyó en un trabajo colaborativo entre la iglesia y la comunidad de El Totoral, donde se utilizaba principalmente para enseñar catequesis a los niños de la zona. Al momento de construir un segundo salón mejor adaptado para ello a finales de la década del 70, este espacio se transforma en una especie de bodega, para luego transformarse en el espacio donde se exhibiría la colección de este museo a finales de la década del 80.

Si bien el museo que se conoce actualmente data de esa fecha, el inicio de esta colección se produce alrededor del año 76, cuando el párroco de El Totoral Oscar Cárdenas plantea la idea de crear un museo con elementos antiguos de la capilla, los cuales ya no se utilizaban debido a los cambios en los ritos que llevaba la iglesia en esos años producto del Concilio de Vaticano II. Para realizar esta labor, el cura les pide ayuda a las dos catequistas de El Totoral, las señoras Marta Barra y Aramita Cerda, quienes ayudan a crear este museo en el ala lateral de la misma iglesia.

Durante el proceso de adaptación de este lugar como museo, a estas catequistas se les ocurrió la idea de colocar junto a los bienes de la iglesia, artefactos antiguos de las distintas familias de El Totoral con el propósito de dar a conocer la historia de este poblado a través de objetos que retrataran los oficios y tradiciones del lugar. Con esta idea, se comenzó una campaña de donaciones donde las distintas familias de este poblado comenzaron a donar bienes familiares para poder cumplir el objetivo de estas catequistas.

De esta manera se da origen a este museo, el cual se mantuvo alrededor de 10 años en la iglesia para luego pasar al salón contiguo donde se encuentra actualmente. Cabe mencionar que el museo se cambia de lugar debido al cambio de párroco, donde al nuevo cura no le gustó la idea de tener un museo en la iglesia, por lo que pide que se traslade a este salón.

A lo largo todos los años de exhibición este museo fue tomando forma, y en la medida que este espacio se hacía más conocido, aparecían más donaciones por parte de las familias de esta comunidad, agrandando cada vez más la colección de este museo comunitario. Producto del fallecimiento de Marta Barra durante la década del 90, la señora Aramita toma el rol de gestionar este espacio, entregándole dedicación y trabajo por dar a conocer el legado histórico e identitario de las familias totoralinas.

Durante un largo tiempo, este museo recibió muchas visitas, en especial en la época de fiestas patrias y la fiesta de la Merced, quienes mediante un aporte voluntario podían ingresar a la dependencia y conocer un poco la historia de este pueblo. Pero producto del deterioro material del salón, la falta de recursos y conocimientos para gestionar este espacio, las complicaciones de salud de Aramita producto de su avanzada edad, así como las repercusiones que dejó la pandemia, el museo ha deteriorado rápidamente, donde el paso de la humedad como la falta de insumos para la conservación de estos bienes ha provocado un deterioro importante en la colección de este museo, convirtiéndose en un espacio patrimonial en riesgo de desaparecer si no se toman medidas apropiadas para su protección.

Cabe destacar que una de las razones por la que este museo ha perdurado en el tiempo, es debido a que el hogar de Aramita y toda su familia se encuentra conectado directamente con este espacio, teniendo la capacidad de gestionarlo de manera directa, obviamente sin mayores recursos ni conocimientos técnicos al respecto.



Imagen 6.- Georreferenciación museo El Totoral

Tal como se ha planteado, actualmente el museo se encuentra en evidente abandono por parte de la parroquia, comprendiendo que el salón que alberga la colección es de propiedad de diócesis de Valparaíso, por lo que la institucionalidad de la iglesia también juega un rol en este asunto. En cuanto a los bienes dispuestos en el museo, se observan en una compleja situación; suciedad, humedad, vitrinas en malas condiciones, nula existencia de etiquetas de identificación, son algunas de las características que se puede observar al entrar a este espacio. Por parte de la Municipalidad de El Quisco, han existido acercamientos al respecto, pero sólo desde miradas diagnósticas, siendo un trabajo insipiente y sin luces concretas para proyectar en los próximos años.



Imagen 7.- Museo en la actualidad



Imagen 8.- Entrada al museo con su respectiva señalética

En cuanto a la disposición estructural y espacial del museo, el museo forma parte de una construcción de salones parroquiales de dos pisos contiguas a la iglesia El Totoral, ubicada en el centro turístico y comercial de la localidad. La entrada al museo se encuentra en un lateral de esta construcción, colindando con la casa de la familia Cerda.



Imagen 9.- Cartel de entrada museo el totoral

Las dimensiones de este espacio son de aproximadamente de 11 metros de largo por 5 metros de ancho, siendo una construcción antigua basada principalmente en cemento y revestimiento de yeso, mientras que techos y pisos no tienen ningún tipo de cubrimiento. Destaca el deterioro de la construcción, existiendo numerosas filtraciones de humedad alrededor de todo el museo, provocando inundación en el piso y traspasando todo ese daño a la colección.

En relación a la disposición de los bienes, se establece un circuito básico en forma de "O" donde en su perímetro se muestran distintas colecciones congregadas en un orden básico de acuerdo a

características en común, mientras que en el centro se cuenta con mesas y estantes que conforman esta forma circular de recorrido, disponiendo de más elementos ordenado de forma básica.



Imagen 10.- Estado actual del museo

Tal como se puede apreciar en la imagen, el tamaño del salón es pequeño para los elementos dispuestas en ella, donde las mesas y estantes que sostienen a las colecciones están compuestos por bancas antiguas de la misma iglesia, mesas que ha dado de baja la familia Cerda, y pequeños gabinetes de vidrio.

Comprendiendo el estado en que se encuentra actualmente el salón que alberga este museo, se entiende el riesgo que corren los bienes dispuestos en él, dado que no existe ningún tipo de condiciones para la conservación de piezas museísticas.

Todos estos aspectos reflejan la necesidad de generar un proceso de rescate y protección de esta colección tan importante para la comprensión de este territorio, donde se puedan gestionar recursos que permitan mitigar el riesgo potencial que tiene este museo de desaparecer.

De acuerdo a esta realidad, la presente investigación pretende generar un proceso de levantamiento de información sobre la memoria local y su vínculo con los bienes de este museo, así como también proponer recomendaciones para la sustentabilidad de su patrimonio cultural. Para poder lograr este cometido, a continuación se realiza un repaso teórico de las principales nociones de este trabajo para el abordaje para su abordaje práctico.

II. Marco teórico

Como se pudo apreciar en la introducción y en el contexto histórico presentado en el capítulo anterior, el comprender la importancia del patrimonio y su relación con la memoria histórica es fundamental para asimilar el presente y el devenir de la sociedad actual, visualizando los distintos tipos de conformaciones identitarias, tanto comunitarias como individuales. Desde esta breve premisa se parte esta investigación, y por ello será necesario realizar un recorrido conceptual de estos términos y la forma en cómo estos se relacionan, permitiendo construir un cuerpo argumentativo sólido que cimente de manera sólida el desarrollo de esta investigación.

2.1 Patrimonio: Un concepto en constante evolución

Partiendo por la noción de patrimonio, es necesario comprender que este concepto se ha ido transformando y evolucionando a lo largo de la historia, cobrando amplios y diversos sentidos de acuerdo a las distintas realidades e interpretaciones de la misma por parte de la sociedad en determinadas épocas, por lo que este concepto tiende a tener una complejidad intrínseca. Desde esta lógica, Choay (2007), el concepto de patrimonio tiene una esencia nómada, encontrándose en constantes transformaciones; concibiéndose como un concepto de definición de herencias económicas, pasando por la retribución hacia elementos monumentales, hasta el día de hoy, en que el patrimonio puede ser concebido como una construcción social, poniendo como eje central la importancia simbólica para la definición histórica e identitaria de quienes los vean como necesidad.

Comprendiendo el dinamismo y complejidad de este concepto, se ve de vital importancia para efectos interpretativos poder realizar una identificación etimológica y un breve repaso de sus usos conocidos. En su sentido etimológico, la palabra patrimonio proviene del latín *pater, patris*, que se refiere al padre o la familia, y *monere*, que alude a recordar o soñar, por lo que se puede interpretar como “aquello que nos recuerda a nuestros ancestros”, según la interpretación de Dormaels (2012). Para este autor, la primera aparición de este concepto se puede encontrar en el término *patrimonium*, referidos en los escritos eclesiales durante la edad media para designar los “bienes de los pobres” que fueron dados en custodia a la Iglesia pero que no le pertenecen (Dormaels &

Berthold, 2009). En contraposición a esta interpretación, para Choay (2007:12) los orígenes del concepto datan del siglo XV bajo la noción de monumento, que deriva del latín *monere* (avisar o recordar) y cuya interpretación hace referencia a “todo artefacto edificado por una comunidad de individuos para acordarse de otras generaciones, determinados eventos, ritos o creencias”. De acuerdo a esta definición, la concepción de monumento no refleja exclusivamente algo meramente material, sino que contine elementos de carácter simbólico, los cuales tienden a evocar emociones y recuerdos del pasado en el presente. Hay que considerar que si bien para estos autores, el origen de la concepción de patrimonio tiene un origen distinto, ambos apelan a una convergencia de ese algo que puede ser transferido de generación en generación como una herencia del pasado.

Con el advenimiento de la república durante el siglo XVIII producto de la Revolución Francesa, así como durante el siglo XIX en contextos de revolución industrial y los principios de la sociedad moderna, se ven en toda Europa las primeras políticas públicas en cuanto al patrimonio, aunque sin denominarlo así todavía. Este fue el caso de la creación de la Comisión de los Monumentos Históricos en Francia durante 1832, la cual estuvo encargada de generar un proceso de conservación de los monumentos existentes, generando un catastro y registro de ellos; estos trabajos comienzan a ser necesarios durante el periodo, producto de las transformaciones sociales, económicas y tecnológicas, las cuales generaron degradaciones en el entorno construido, y por ello una necesidad de resguardar la identidad nacional (Dormael, 2012). Es acá donde comienza a existir una toma de conciencia en materias de políticas de protección y conservación en Europa, que visualizaron al monumento histórico como un reflejo de la identidad nacional (Choay, 2007).

De acuerdo a Zúñiga (2017), la consagración del monumento como una medida de política pública para la conservación de la historia nacional, significó un proceso importante para comprender el vínculo que se establecía entre la memoria y el patrimonio. En esta época se comprende que lo monumental puede ser una construcción del pasado o contemporánea, donde se definen dos grupos de valores para los monumentos: los valores de memoria, asociados al pasado, y los valores de actualidad (Riegl, 2003).

No es hasta el siglo XX en que se comienza a utilizar de manera explícita el concepto de patrimonio, específicamente con la creación de la Carta de Atenas en 1931 producto de la preocupación por proteger los elementos monumentales debido a las guerras y el crecimiento exponencial de las ciudades aparece el concepto de patrimonio, entendiendo esta como lo que hay que preservar frente a las transformaciones de las ciudades, volviéndose un testigo que debe conservarse sin

alteraciones y que adquiere un valor por su autenticidad (Dormaels, 2012). Posteriormente, en la década del 60 surge la noción de *patrimonio mundial* por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), plasmando su significado y aplicación en la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de 1972, donde se termina de consagrar este concepto y se amplía la visión exclusiva de aquellos muebles o inmuebles que por su valor histórico eran de interés público, entregando una visión de lo patrimonial hacia nuevas escalas geográficas, cronológicas y simbólicas (Zúñiga, 2017).

Es necesario tener en cuenta que desde la década del 70 comienza a darse en la cultura occidental un proceso de empoderamiento de la sociedad civil y el inicio de los procesos globalizadores en materias de medios de comunicación y de la economía (Canclini, 1989), por lo que se comienza a valorizar lo local como base de la identidad. Este nuevo proceso de valorización de la realidad genera también un impacto en la concepción de lo que se entiende por patrimonio, por lo que la sociedad civil comienza a ser parte en la definición de lo que se considera o no como algo patrimonial, algo que para entonces sólo estaban facultados del “expertos” en estos temas. Es así donde comienza a aparecer en una primera instancia la noción de “tesoros vivos”, donde se pone en valor la transmisión de saberes de ciertas personas por sobre el objeto material. Si bien esta conceptualización fue un primer avance en la incorporación de lo intangible como parte de lo patrimonial, se tuvo que esperar hasta la década del 90 para que UNESCO comenzara a problematizar sobre este aspecto del patrimonio, generando una nueva dimensión a lo establecido en los acuerdos sobre el Patrimonio de la Humanidad. Desde acá comenzó un trabajo para poder abordar la dimensión de la inmaterialidad, dando a luz en el año 2003 la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, donde se tematiza y define explícitamente qué se entiende por este concepto, en el cual establece:

“Se entiende por Patrimonio Inmaterial a los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y

contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana.”
(UNESCO 2).

Esta nueva visión de abordar el patrimonio significó un nuevo paradigma para la comprensión de lo patrimonial, permitiendo de forma concreta que sean las comunidades las que también pasen a tener la facultad real de definir lo que es para ellos patrimonio, constituyendo una de las principales raíces de la “explosión patrimonial” de los últimos veinte años, definiéndolo según Dormaels (2012) como *el soporte transmisible de la historia y la identidad en la experiencia colectiva* y con ello otorgándole la dimensión simbólica a muchos objetos y tradiciones que hace un par de décadas atrás no hubiese tenido ningún motivo para catalogarlos como patrimonial. Es así como ahora el acervo de conocimientos, costumbres, tradiciones, mitos, lenguaje, incluso formas de comunicación no verbal, toman relevancia para la comprensión de la memoria histórica y construcción de identidad en los territorios donde se van conformando estos patrimonios, constituyendo el legado de una matriz cultural determinada, como también el propio elemento de su definición para una propia colectividad (Massó, 2006).

2.2 Patrimonio y memoria: una relación simbiótica

Comprendiendo de manera sucinta cómo el concepto de patrimonio se ha desarrollado durante el tiempo, dejando en claro que desde que se ha comenzado a utilizar de una forma más institucional y académica ha sido un término que se ha encontrado en permanente estado de reflexión y ampliación de su concepción.

Desde esta premisa, Nora (2009) plantea que uno de los principales cambios en lo que se entiende por patrimonial se debe a la emergencia de la diferenciación entre concepto de historia y memoria. La primera tendría una vocación universal, es una representación del pasado que requiere de una operación intelectual (Nora, 2009:21). La segunda es, por su parte, un proceso actual, emotivo y afectivo, que surge desde un grupo social, y que se encuentra en relación permanente entre el recuerdo y el olvido. La historia se manifiesta en acontecimientos de carácter objetivo, mientras que la memoria se aferra a lugares (Nora, 2009: 20-36), y no constituye un elemento único, sino que existen diversas memorias que son a la vez colectivas e individuales.

Teniendo en cuenta que la capacidad de recordar y olvidar es singular, donde cada persona tiene sus propios recuerdos que no pueden ser transferidos a otros, estos procesos no ocurren en individuos aislados sino insertos en redes de relacionales sociales, en grupos, instituciones y culturas. Quienes

recuerdan son seres ubicados en contextos grupales y sociales específicos. Sería imposible recordar o recrear el pasado sin apelar a estos contextos (Jelin, 2001). Para poder comprender los procesos de construcción de la memoria en consonancia con lo social, Maurice Halbwachs (1992) desarrolla la noción de marco o cuadro social, estableciendo que las memorias individuales siempre están enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores, entendiendo que “sólo podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva (...) El olvido se explica por la desaparición de estos marcos o de parte de ellos” (Halbwachs, 1992: 172).

De acuerdo a estos planteamientos, estos marcos portadores también pueden ser entendido como la memorias colectivas o memorias compartidas, las cuales se van desarrollando producto de interacciones múltiples encuadradas en distintos tipos de relaciones sociales. Es así, como el colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogos con otros, en estados de flujo constante e interacción con diferentes estructuras e instituciones sociales, dada por códigos culturales compartidos (Jelin, 2001). Se debe entender por tanto que esta memoria colectiva no se entiende como una entidad que proporciona datos “dados”, sino como un elemento que se encuentra en constante construcción de acuerdo a contextos y realidades sociales diversas.

Teniendo en cuenta esta característica de la memoria (particularmente de la memoria colectiva), se puede establecer un vínculo directo entre ella y la concepción de patrimonio. En este marco, se establece que el patrimonio ya no se basa en la herencia de los bienes heredados, sino que se concibe como un deber de memoria para las sociedades, que ante una amenazante aceleración histórica han perdido su memoria espontánea (Zúñiga, 2017). Es desde esta perspectiva en que se puede observar un proceso de materialización de la memoria durante el siglo XX, producto de una sociedad que ha perdido la manera de relacionarse con el pasado en el presente, buscando para ello lugares públicos donde anclar sus “vestigios, testimonios, documentos, imágenes, discursos y signos visibles de aquello que ya fue” (Nora, 2009: 26).

De acuerdo es este autor francés, desde el siglo XX comienza a aparecer una necesidad de las propias comunidades en cristalizar y resignificar sus recuerdos por medio de algún soporte externo que le entregue una existencia real. Es así como se van distinguiendo en un primero momento elementos materiales con una representación simbólica del pasado y luego integrando aspectos inmateriales a esta relación de patrimonio y memoria, direccionando este último concepto desde el ámbito privado hacia su construcción colectiva por medio del aspecto patrimonial.

2.3 De la memoria a la construcción identitaria y su vínculo patrimonial

Viendo la importancia de la relación existente entre el patrimonio y la memoria en el marco de poder comprender de mejor forma la constitución de la sociedad actual y su proyección hacia las nuevas generaciones, se debe tener en cuenta que desde esta interacción van emergiendo nuevas aristas conceptuales, siendo una de las más importantes la noción de identidad y el fuerte vínculo que establece con la construcción de la memoria y por su puesto con el patrimonio cultural. Antes de entender de mejor forma esta interrelación, se realizará un breve repaso sobre el concepto de identidad, para posteriormente establecer su interacción con la memoria y el patrimonio cultural, conformando una triada fundamental para esta comprensión.

2.4 Identidad y su marco de entendimiento

Durante el devenir de las ciencias sociales y todas las ramas involucradas en ella, el concepto de identidad no comienza a tomar fuerza hasta la década del setenta del siglo XX, marcado como un fenómeno estudiado a partir de derivaciones estructurales, esto debido principalmente a que la teoría social imperante hasta esa época estaba supeditada al estructuralismo, o bien se sumergía al ámbito de la psicología de la personalidad, entendiendo la identidad como un fenómeno de autodeterminación del Yo interno, es decir, un fenómeno que se centra en el mundo interno, especialmente en el mundo individual. (De la Garza, 2013).

Durante el transcurso de la teoría social, fueron apareciendo algunas alternativas frente a este proceso, entendiendo que la subjetivación no es un derivado exclusivo ni por una fuerza estructural por sobre el sujeto, ni por un principio exclusivamente personal, donde es el propio sujeto el que concatena y crea su propia realidad individual. Situados desde este punto, es donde se pueden tomar los aportes de Mead y del interaccionismo simbólico, el que si bien no trata el concepto de identidad de manera explícita, sí da a entender que la construcción subjetiva de los individuos y principalmente la problemática de la conducta es un asunto social, en donde interviene la conciencia y la autoconciencia de los sujetos, entendiendo que este fenómeno sólo puede ser entendido en términos de la conducta de todo el grupo social del cual uno es miembro, puesto que los actos individuales están involucrados en actos sociales más amplios, que van más allá de la propia persona y que abarca a otros miembros del grupo (Mead, 1993).

De acuerdo a los planteamientos del autor norteamericano, la creación y la respuesta acerca de nosotros, parte por reconocer la existencia del mí mismo, de un mí socialmente creado, producto de una interacción social, puesto que el diálogo con nosotros se hace a partir de una estructura simbólica que no fue creada por un individuo aislado, sino que aprendida en el momento en que se adquieren las herramientas lingüísticas socialmente reconocidas. Por lo tanto, esta conversación íntima no sería producto de una mente inmaterial y ajena al mundo, sino que sería producto del mundo mismo, abandonando de esta forma los planteamientos donde el pensamiento es simplemente el razonamiento del individuo, una conversación entre el “yo” y el “mí” (Mead, 1993). Producto de esta conversación en donde el individuo pasa a ser sujeto y al mismo tiempo objeto, es lo que Mead llamará *self*, esto es, la cualidad de ser objeto de observación de uno mismo, a partir de un sistema socialmente acordado de símbolos; sería mente y al mismo tiempo sociedad, entendiéndolo como una relación dialéctica, como resultado de un proceso de reflexividad.

Al pasar el tiempo, una de las críticas a esta perspectiva del interaccionismo simbólico es el descarte absoluto del ámbito de la conciencia, donde todos los procesos de construcción de esta identidad o *self* estarían supeditados a los elementos de interacción con el entorno, existiendo un problema al evadir esta perspectiva para comprender este concepto de una forma más integral. Para ello, De la Garza (2013) entiende que la construcción de las identidades sociales se conjuga mediante un proceso dialéctico entre lo social y lo individual. En este sentido, existirían estructuras de diferentes niveles, interacción, acción y subjetividad, de tal forma que los resultados en los procesos de construcción de la identidad dependen de estructuras y acciones del mundo social, impactando los procesos subjetivos de los individuos.

Desde esta perspectiva, uno de los componentes emergentes para la comprensión de la identidad será la dimensión social, y con ello la aparición del concepto de identidades colectivas, las cuales toman forma y se desarrollan de acuerdo a contextos sociales y culturales particulares. Es con esto que se amplía la noción de este concepto, el cual no sólo tiene una connotación hacia la construcción subjetiva de cada individuo.

Tomando en cuenta esta perspectiva analítica en la que De la Garza trata el tema de la identidad, el autor Jorge Larraín (1996, 2001, 2005) propone una conceptualización de esta problemática desde un punto de vista culturalista. Para el autor, los enfoques constructivistas y esencialistas tienen que ser dejados de lado para poder comprender este concepto, proponiendo la alternativa denominada enfoque histórico estructural.

Este enfoque piensa la identidad como algo que está en permanente construcción y reconstrucción dentro de nuevos contextos y situaciones históricas, como algo de lo cual nunca puede afirmarse que está finalmente resuelto o constituido definitivamente, como un conjunto fijo de cualidades, valores y experiencias comunes. Por otro lado, no concibe la construcción de la identidad únicamente como un proceso discursivo público, sino que también considera las prácticas y significados sedimentados en la vida diaria de las personas (Larraín, 2001). De esta manera, Larraín entiende el proceso de construcción identitario desde una perspectiva dialéctica, donde confluyen las distintas estructuras sociales en conjunto con las trayectorias históricas particulares y colectivas.

Al tener en cuenta este enfoque teórico, se distinguen tres elementos que componen la identidad.

1.- El primer aspecto tiene relación con que los individuos se definen a sí mismo con ciertas cualidades compartidas, situando a la cultura como uno de los aspectos centrales a la hora de entender la identidad, en sus palabras “el proceso de conformación de identidades los individuos comparten ciertas lealtades grupales o características (religión, género, clase, etnia, etc.), lo que se podría afirmar que la cultura sería uno de los determinantes de la identidad individual” (Larraín, 2001: 26)

2.- En segundo lugar, se encontrarían los elementos materiales capaces de entregar a los sujetos elementos vitales de autoreconocimiento. De acuerdo a esto, “la idea de producir, poseer, adquirir o modelar cosas materiales, los seres humanos proyectan su sí mismo, sus propias cualidades en ellas, se ven a sí mismos y las ven de acuerdo a su propia imagen” (Larraín, 2001: 27). Sería a través de este aspecto material que las identidades pueden construirse de acuerdo a objetos que le remontan al paso, o la necesidad de querer adquirir algún bien material desde una perspectiva del consumo.

3.- Por último, se tiene el tercer punto, el cual tiene relación con la construcción dialéctica entre el sí mismo y los otros. Por un lado, la influencia e internalización de cómo me ven los otros, y al mismo tiempo la existencia de un proceso de diferenciación, es decir, “la existencia de otros en un doble sentido. Los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros se internalizan; pero también son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia y adquiere su carácter distintivo y específico” (Larraín, 2001: 28).

De acuerdo a estos tres puntos que conforman y dan una fisonomía al proceso de construcción de la identidad, se pueden extrapolar dos componentes implícitos del mismo, encontrándose la

identidad individual o personal y la identidad colectiva o grupal; si bien “las identidades personales y colectivas están interrelacionadas y se necesitan recíprocamente, en la medida en que no pueden haber identidades personales sin identidades colectivas” (Larraín, 2005: 96). Esto significa que, si bien existe una distinción analítica entre ambas dimensiones, no pueden ser entendidas de manera separada ni entendidas por sí solas debido principalmente a que los sujetos tienen que ser entendidos y se definen en base a sus relaciones sociales y al mismo tiempo la sociedad se reproduce y se transforma a través de las acciones individuales.

2.5 Identidad y memoria

Si bien para efectos teóricos de esta investigación se utilizará la conceptualización de identidad descrita por Larraín, es necesario mencionar que el autor no conceptualiza de manera explícita para la dimensión temporal en la que se desarrolla la identidad. Desde esta perspectiva, los planteamientos de De Zan (2008) permiten complementar esta definición, entendiendo que los procesos de construcción identitaria se componen de *lo ya sido* (o memoria), de *la comprensión del presente* y del *proyecto futuro*. Planteando las dimensiones de esta temporalidad en la identidad el autor plantea que la importancia de la memoria para la construcción de esta, planteando que “un sujeto que viviera solamente el presente, o el anhelo de un futuro soñado, sin detenerse a rememorar su pasado, no sabría quién es (...) mantener viva la memoria de quién hemos sido, es lo primero que se requiere para hacernos cargo de la propia realidad presente y de nuestra proyección hacia el futuro” (De Zan, 2008:2).

Comprendiendo esta relación, se puede establecer que el núcleo de cualquier identidad (tanto individual como colectiva) está ligado a un sentido de pertenencia a lo largo del tiempo y del espacio. Por tanto, recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad, generándose una relación de mutua constitución en el sentido de que las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos, sino cosas con las que pensamos (Gillis, 1994). Esta relación implica que, para fijar ciertos parámetros de identidad el sujeto selecciona ciertos hitos o ciertas memorias que lo ponen en relación con otro. De acuerdo a Jelin (2001), estos parámetros implican el resaltar algunos rasgos de identificación grupal con algunos y de diferenciación con otros para la definición de los límites de la identidad, convirtiéndose en un marco social para encuadrar las memorias, atribuyendo tres tipos de elementos que pueden cumplir esta función: acontecimientos, personas o personajes y lugares.

De acuerdo con Pollak (1992) los factores que permiten una organización de la memoria (tanto individual como colectiva), están ligados a las experiencias vividas por sí mismos o transmitidas por otros, las cuales pueden estar fundadas en hechos concretos o ser proyecciones o idealizaciones a partir de otros eventos. Aquí lo fundamental es que estas experiencias mantienen un mínimo de coherencia y continuidad necesarios para el mantenimiento del sentimiento de identidad.

Proporcionar esta reflexión teórica se comprende la fuerte interrelación existente entre la memoria e identidad, las cuales forman parte de la conformación del ser (tanto individual como social) y por ello un aspecto fundamental a considerar para cualquier tipo de estudios que involucre cualquier tipo de patrimonio cultural, en especial los que refieren a su inmaterialidad. Para poder cerrar esta triada entre memoria, identidad y patrimonio, se entregan las nociones conceptuales que relacionan los componentes identitarios y lo patrimonial.

2.6 Identidad y patrimonio

Teniendo en cuenta la aproximación teórica del concepto de identidad, se percata la amplitud que tiene este concepto, donde los tres componentes descritos por Larraín, más su factor temporal asociado a la memoria dan cuenta de una perspectiva multifactorial de este fenómeno, el cual se van adecuando a cada contexto social y cultural. Desde esta lógica, y para efectos de esta investigación, se establece que uno de estos factores a tomar en cuenta para el contexto en que se sitúa este trabajo es la influencia relacional entre los sujetos/sociedades con los elementos y/o prácticas patrimoniales.

Comprendiendo este punto, es importante mencionar el surgimiento del concepto de la cultura popular como este nexo entre los procesos de conformación de identidades y su relación con el patrimonio. De acuerdo a Del Río et al. (2017), en la cultura popular se encuentran sustentados los sentimientos y valores que caracterizan a un grupo, cuya armonía ha trascendido y dejado huellas a través de la historia. Se trata del compartimiento de ideologías, valores, símbolos, comportamientos y convicciones que caracterizan a los individuos como un sujeto protagónico en las acciones del cambio cultural. La cultura popular tradicional constituye una dimensión que revela las aspiraciones históricas de un pueblo en aras de la significación y preservación de las identidades individuales y colectivas, tradiciones, normas, valores sociales y creencias.

Comprendiendo esto, se establece que algunos de los elementos conformadores de esta cultura popular se pueden manifestar en fiestas, danzas y bailes, cuentos orales, juegos, los mitos, leyendas,

las comidas y bebidas, las inclinaciones sociales de amor, odio, simpatía o rechazo, la forma de vestir, la forma de construir las viviendas y la sabiduría popular, entre otras (Figuerola, 2001).

Todos estos elementos van conformando lo que hoy en día se concibe como patrimonio cultural, por lo que su relación con los procesos de construcción históricas e identitarias es algo claramente estrecho. De acuerdo a este punto, Henrique Abranches (1988) expone la relación del patrimonio cultural con la identidad cultural al escribir “(...) cuando los hombres de hoy se encuentran con hombres del pasado y les reconocen los mismos esfuerzos, así como se dan cuenta de las fantásticas conquistas hechas hasta el presente (...) se identifican de una manera material con el proceso histórico de su sociedad mediante su herencia cultural” (Abranches, 1988: 44)

Este reconocimiento del pasado y su entendimiento con el presente es fundamental establecer la relación entre la identidad y lo patrimonial, comprendiendo que muchas de las herencias que se presentan hoy en día desde el punto de vista societal tiene un fuerte componente cultural. Y es aquí donde se conjuga que los elementos culturales que son heredados, tienen una dimensión material como conformadores del autorreconocimiento, tal como lo especificaba Larraín en el segundo punto de los componentes identitarios.

Es aquí como el abordaje del patrimonio cultural material debe ser visto como una dimensión central para comprender la composición subjetiva de las personas y comunidades. La relación del sujeto con el patrimonio cultural es algo más que una relación fría, vacía y ausente de verdaderas motivaciones que ocurre como un acto por pura casualidad o simple curiosidad. La relación del ser humano con los objetos patrimoniales está mediada por procesos cognoscitivos, valorativos y afectivos. Sobre esto escribe el museólogo portugués “(...) la búsqueda de la identidad cultural no es un acto de simple contemplación o entusiasmo por los objetos raros de nuestras vitrinas, es una relación social que hace desarrollar la cultura y a los hombres; parece que olvidamos que las relaciones entre los hombres también dimanen de las relaciones que establecen con esos objetos” (Abranches, 1988: 45).

La relación existente entre lo objetual y lo subjetivo es lo que conlleva muchas veces a la construcción de relatos o actos que permiten resguardar este nexo, para así comprender de dónde venimos, cómo nos formamos, y hacia donde vamos. Es aquí donde parece la importancia de la aparición de los museos, particularmente el fenómeno actual de los museos comunitarios, tema a tratar en el siguiente apartado.

2.7 Patrimonio, identidad y memoria: una nueva legitimidad social

Reafirmando nuevamente las ideas iniciales de este primer capítulo teórico, se tiene que considerar que los procesos de globalización, destacando los medios de comunicación y la economía ya a finales de la década del 80, comienzan a propiciar un nuevo proceso de una valoración hacia lo local como base de la conformación de identidades. Esta situación transforma nuevamente la noción de patrimonio y la hace dependiente del reconocimiento comunitario, surgiendo los conceptos tales como “tesoros vivos” y patrimonio inmaterial. Desde allí, comienza una explosión en materias de surgimiento patrimonial, concibiendo esto como un marcador identitario de los pueblos con una marcada significación simbólica para los mismos.

Es desde esta perspectiva que Dormaels (2003) comienza a profundizar sobre los procesos de construcción identitarios en torno al patrimonio, situando a los pueblos y comunidades como agentes esenciales para la construcción de significados simbólicos. En este sentido, la noción de patrimonio comienza a transmutarse en el sentido de que ya no se encuentra relegado exclusivamente a los expertos, sino que las comunidades también comienzan a tener la facultad de “hacer patrimonio” como una forma de empoderamiento local.

El patrimonio es definido por Domaels (2012: 12) como “el soporte transmisible de la historia y la identidad en la experiencia colectiva”; su identificación se lleva a cabo mediante un proceso simbólico de patrimonialización, donde una comunidad reconoce y valoriza un objeto (material o inmaterial) que representa su memoria histórica e identidad. Lo patrimonial expande así su escala temporal, teniendo un doble proceso de valoración, desde su proceso de creación (pasado) y su momento de patrimonialización (presente).

Si bien este autor no hace explícito el concepto de memoria en su teorización, si abre la discusión en torno a la relación existente entre identidad, patrimonio y las comunidades como construcción social, comprendiendo que son estas comunidades las que se legitiman socialmente mediante los procesos de patrimonialización, en medida que comienza a haber un reconocimiento prácticas, idiomas y tradiciones que permiten generar un proceso de reconstrucción de su memoria colectiva.

Junto a esta relación, lo patrimonial comienza a extenderse como herramienta de gestión sostenible de recursos. Desde esta premisa surge el concepto de *ecopatrimonio*, el cual se entiende como “patrimonio concebido, protegido y explotado por una comunidad, que puede ser reconocido por

un poder legal, que contribuye al desarrollo presente de la comunidad y de su calidad de vida, cuyo fin es preservar, comunicar y transmitir su cultura” (Dormaels, 2012: 15).

Para el autor, esta interacción entre la economía (gestión) y la ecología (los entornos) del patrimonio conforman un ecosistema, el cual tiene que confluir hacia el equilibrio para que el patrimonio tenga sentido pleno, surgiendo como iniciativa de las propias localidades con el propósito de poner en valor y salvaguardar los elementos populares y patrimoniales que marcaron el desarrollo de un grupo humano en particular, articulando este aspecto identitario con la importancia simbólica de la material e inmaterial.

2.8 Museos comunitarios: una articulación local

Junto con el abordaje de lo patrimonial desde una óptica local y territorial, también es fundamental poder conceptualizar la dimensión de museo y específicamente la esencia comunitaria que durante la última década a tenido un importante desarrollo. El término museo tiene una larga historia desde su origen Grecolatino hasta la pluralidad de significaciones contemporáneas, siendo un concepto ampliamente reflexionado. Según Karp (1992), “se perciben los museos como lugares para la definición de quiénes son y cómo deben actuar las personas y como lugares para desafiar estas definiciones.” De acuerdo con el autor, los museos pasan a ser parte de las instituciones centrales de la sociedad civil, comprendiendo su rol educativo y de compromiso social, más allá de que se pueden generar en otras instituciones. Es así como los museos juegan un rol clave en la producción social de las ideas, considerando que, siempre como institución existen visiones de mundo de las cuales se quiera mostrar por sobre otras. En esta línea, Morales Moreno (1996) argumenta que lo que es un museo continúa siendo debatido teóricamente en la museología moderna, porque la función de los museos cambia dependiendo del contexto socio-histórico dentro del que se encuentran.

Desde este último argumento, se comprende la existencia de una gran variedad de fenómenos en el tiempo que pueden cumplir estas características, y por tanto la de la existencia de museos. Es desde aquí, que los museos son espacios plurales contruidos de una mezcla de ideas y prácticas desde el contexto en que se crean (Gamboggi & Melville, 2007).

El concepto de museo viene del latín *museum* esta, a su vez, del griego *museion* que era el nombre de un templo de Atenas dedicado a las Musas. También se utilizó esta palabra para hacer referencia al conjunto de edificios junto a la Biblioteca de Alejandría. De acuerdo a Muñoz (2021), este

concepto comienza a tomar forma durante la Edad Media y las colecciones de arte creadas por la iglesia y guardadas celosamente en templos y monasterios. A partir del Renacimiento, siglos XV-XVI, comienza a aparecer la palabra museo con un sentido más moderno o con fines de estudio. A finales del XVI, las llamadas cámaras de las maravillas o gabinetes de curiosidades pertenecientes a personajes ilustres, incluían no solo piezas de arte, sino objetos o especímenes naturales dignos de admiración o análisis. (Muñoz, 2021).

Con el avance del tiempo, durante el siglo XVIII los museos comienzan a abrirse al pueblo, consolidándose tres tipologías museísticas: artes, ciencias naturales y arqueología. En el contexto de la Revolución Francesa, se crea el Museo de la República, dando el impulso para que el museo se consolide como una herramienta institucional y política que busca recuperar el pasado histórico de un país y consolidar su identidad cultural como consecuencia del avance del sentimiento nacionalista, por lo que durante el siglo XIX se sistematizan y organizan los museos como instituciones y comienzan a adquirir el aspecto y las funciones actuales (Muñoz, 2021)

Ya para el siglo XX, uno de los principales hitos en esta materia fue la creación del Comité Internacional de Museo (ICOM) el cual se preocuparía de forma especial en esta disciplina, generando la primera definición formal de este concepto: “una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y su desarrollo, que adquiere, conserva, comunica y presenta con fines de estudio, educación y deleite, testimonios materiales del hombre y su medio”.

Ya para finales de la década del 60 y en medio de una crisis multidimensional que se vivía en aquella época a nivel social, las personas a cargo de los espacios museísticos consideraban que en una realidad cada vez más globalizada, las exigencias de participación social y la diversidad cultural requerían de un rol más activo de los museos (Fúquene et al, 2019). Para abordar esta problemática en 1971 se en Francia la IX Conferencia Internacional del Consejo Internacional de Museos (ICOM), mientras que en 1972 en Chile se da paso a una segunda reunión convocada por la UNESCO y organizada por ICOM. A partir de estos dos encuentros, se comienza a hablar de una Nueva Museística, destacando la emergencia de los conceptos des de *ecomuseos* y *museos integrales*, planteando la posibilidad de considerar al museo no un edificio sino un territorio, no una colección sino un patrimonio regional, y no un público sino una comunidad regional participativa (DeCarli, 2004).

Los principios y declaraciones resultado de la Mesa Redonda de Santiago en 1972, promovieron, principalmente en Europa y Asia, el movimiento de los ecomuseos, y en América Latina,

especialmente México, Brasil y más recientemente en Costa Rica, la incorporación de la noción de función social entendida como la necesidad de integrar al museo en el proceso y en la dinámica del desarrollo local (De Varine, 2012)

De acuerdo a los planteamientos entregados sobre las nuevas visiones de los que se comenzó a entender un museo desde la década del 70 en adelante, se comienza a desarrollar un nuevo concepto derivados de los anteriores, como es el caso de los museos comunitarios. De acuerdo a Karp (1992), este propone que la mejor manera de pensar estos museos comunitarios es en términos de audiencia pasiva convirtiéndose en participantes activos. Argumenta que, a través de la contestación política en los museos, se crean espacios interactivos los cuales en el fondo conducen a la emergencia de comunidades públicas más completas, dando sustancia, corrección y realidad a historias frecuentemente incompletas y distorsionadas.

Las comunidades de estos casos son agentes activos, no recipientes pasivos de sus museos. Como explica García Canclini (1997), la incertidumbre y el otro están infiltrando en los museos, y como resultado, estos ya no son estrictamente “muestras” institucionales del estado-nación. Por lo tanto, se muestra un cambio en la interacción que ocurre entre el yo (el gobierno y los académicos) y el otro (comunidades civiles), es que este último se transforma en el participante principal y el creador del discurso museográfico para estos museos comunitarios.

2.9 Puesta en valor del patrimonio cultural

Habiendo conceptualizado y reflexionado sobre la importancia del patrimonio cultural como eje articulador de las sociedades, así como también su relación con los procesos de construcción en materias de memorias históricas e identitarias en los territorios donde el aspecto patrimonial cobra importancia para sus habitantes, cabe hacer referencia a un último concepto para cerrar este apartado teórico, el cual hace alusión al nombre de esta investigación: “puesta en valor”

Desde la etimología, la palabra valoración está formada desde la raíz latín que significa “acción y efecto de atribuir un precio o un mérito”, donde *valere* se relaciona con la fuerza, salud y vigor, mientras que el sufijo *-ción* hace referencia a una acción o un efecto. A lo largo de la historia han existido distintos usos al concepto de valoración o valorización, siendo el más reconocido la noción de agregar valor desde el punto de vista económico y financiero, ya sea desde la teoría marxista con la noción de valor-trabajo o plusvalía, hasta las teorías macroeconómicas que pertenecen al dominio de los análisis contables a escala nacional (Champredonde & González, 2016).

Si bien el uso de este concepto se ha desarrollado en gran medida desde una óptica económica y monetaria, desde las últimas décadas la noción valorización o puesta en valor ha tenido una posición importante dentro de las disciplinas involucradas en el fortalecimiento y apertura del patrimonio cultural a la sociedad.

Para Ballart (1997) el valor patrimonial como recurso está compuesto por tres dimensiones, el valor de uso, el valor formal y el valor simbólico-signicativo; siempre dentro de su contexto social como del económico. En cuanto al valor de uso, en esta categoría, la utilidad, la posibilidad de satisfacer alguna necesidad material o inmaterial es lo que tiene un mayor peso específico. un objeto de valor histórico no puede mantener sus atributos funcionales pasados, pero nos permite llegar a conocer, de alguna manera, el contexto en el que se elaboró tal objeto, y con ello, se incorporan todos los valores que tiene la Historia y el conocimiento de tal pasado. (Moreno Benitez, 2002)

En cuanto al valor formal, éste corresponde con aquellos Bienes Culturales que representan un estímulo, un placer a los sentidos, tanto por su forma como por el mérito de su obra. dentro de este valor, destacarían aquellas construcciones inmuebles que constituyan un logro artístico inigualable o sea una obra maestra de un genio o periodo cultural. (Moreno Benitez, 2002)

Finalmente, Ballart propone el valor simbólico-significativo como una de las vías de puesta en valor de los Bienes culturales. Estos bienes obtienen su significado, a través, de tres instancias principales. De un lado, el contexto sociocultural pasado que generó tales bienes; de otro, las posibles transformaciones físicas o no físicas, hasta llegar a nosotros, y finalmente, el contexto sociocultural e institucional presente, donde se realiza la práctica de valoración e interpretación del bien (Criado,1996:29).

De acuerdo a estos enunciados, los bienes patrimoniales se encuentran conformado por una serie de valores que transforman un objeto en algo invaluable, ya sea a nivel mundial como también a nivel local. Por lo tanto, el sentido del concepto de puesta en valor es el de poder generar intervenciones sobre bienes materiales o inmateriales (ya sea declarados como patrimonio o que tengan una potencialidad patrimonial) que hacen posible velar por el cuidado y protección de alguno de estos valores contenido en este bien, generando de esta forma flujos sostenidos de beneficios culturales, sociales y económicos para las comunidades que se encuentren involucradas en este patrimonio. (DGIR, 2011).

III. Objetivos de investigación.

En base a los enunciados descritos en los apartados anteriores, se comprende la importancia que contienen la memoria local y los bienes del museo de El Totoral para el entendimiento del patrimonio cultural de este territorio y su puesta en valor. Desde esta lógica, la presente investigación plantea los siguientes objetivos.

3.1 Objetivo general

- Poner en valor el patrimonio cultural mueble dispuestos en el museo de El Totoral y la memoria histórica de los habitantes de El Totoral

3.2 Objetivos específicos

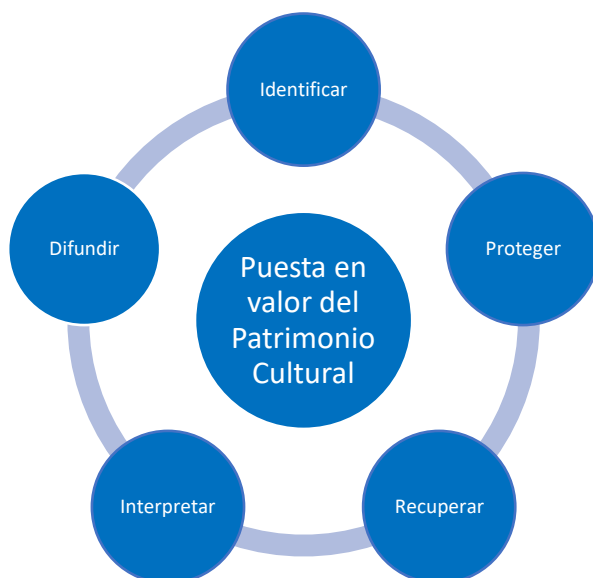
- Reconstruir la memoria histórica de los habitantes de El Totoral a través de su relato oral
- Registrar de los bienes culturales muebles del museo de El Totoral que se encuentren vinculados a su memoria histórica.
- Confeccionar un catálogo de colecciones en base al registro de los bienes culturales muebles del museo de El totoral.

IV. Marco metodológico

Dada las características y objetivos de investigación, la metodología utilizada en este trabajo se sustenta en un modelo de puesta en valor confeccionado a partir de las premisas y conceptualizaciones del libro “Los nuevos paradigmas de la conservación del patrimonio cultural, 50 años de la carta de Venecia” editado por López & Vidargas (2014) y los planteamientos de Adrián Carreton (2018)

El modelo de puesta en valor para el patrimonio cultural que se presentará a continuación, es utilizado como el sustento para este trabajo investigativo, el cual genera la estructura de desarrollo y permite comprender la ejecución de los objetivos específicos, los cuales a su vez también presentan una metodología particular.

Comprendiendo que el término de puesta en valor apunta a la generación de medidas sobre bienes patrimoniales (declarados como en potencia) que hacen posible que éstos generen flujos sostenidos de beneficios culturales, sociales y económicos para las comunidades. Para cumplir este propósito es necesario generar distintos tipos de medidas que aborden de forma integral el patrimonio que se desea intervenir. De acuerdo a ello, el modelo de puesta en valor se encuentra compuesto por 5 dimensiones: Identificar; Proteger; Recuperar; Interpretar; difundir. Antes de explicar cada una de estas dimensiones, es necesario aclarar que estas no siguen un orden lógico establecido, sino que se van complementando durante todo el proceso de puesta en valor, siendo un modelo integral tal como se aprecia en el siguiente diagrama.



Identificar: Suele ser el punto de partida para la elaboración de una propuesta de puesta en valor, comprendiendo que la identificación y el conocimiento del bien patrimonial elegido permitirá en primer lugar jerarquizar los bienes según su importancia o relevancia, con el fin de tomar decisiones para los pasos siguientes. Desde esta lógica se responden algunas preguntas como cuáles son, dónde están, en qué estado se encuentran, quién los posee, qué riesgos corren, etc.

Proteger: Se entiende que el primer paso para la puesta en valor de un bien patrimonial es su intención de protegerlo, y en base a ello desarrollan medidas para ello. Si bien este aspecto es fundamental, la protección no debe ser entendida solamente como una intención, sino que también como un proceso de lucha contra la expoliación de los bienes patrimoniales. Esto quiere decir que no sirve nada con conocer lo que se tiene, si, entre tanto, los bienes que se están poniendo en valor se están destruyendo o deteriorando producto de factores externos. Es así que es de suma importancia generar medidas de conservación que permitan frenar estos peligros.

Recuperar: Encontrándose ligado al punto de proteger, la recuperación de un bien patrimonial apunta a resaltar la originalidad de estos bienes con el fin de que estos se encuentren disponibles para su disfrute, de ofrecerlos en buenas condiciones a la sociedad y que se puedan apreciar. Para ello se deben establecer medidas que actúen en esta dirección, donde la restauración y difusión forman un factor fundamental.

Interpretar: Es necesario conseguir que el patrimonio que se desee poner en valor pueda ser entendido y disfrutado por la sociedad. Para que esto ocurra, se debe trabajar en su interpretación, es decir, estudiar el bien y adaptarlo al discurso histórico de la realidad social. Por tanto, consiste en acercar el bien a las personas, tratando de despertar emocionalidades para que exista aprecio y disfrute de este patrimonio.

Difundir: No tiene mucho sentido en generar todo un trabajo de identificación, protección, recuperación e interpretación, si el patrimonio trabajado no es conocido por la sociedad. Por tal motivo, es fundamental generar medidas de difusión que permitan visibilizar la recuperación como también conectar con la interpretación. De hecho, también se conecta con las medidas de protección y de identificación, generando un círculo virtuoso hacia una puesta en valor.

Habiendo comprendido la estructura de este modelo, la puesta en valor del patrimonio cultural mueble del museo de El Totoral y de su memoria histórica se sustenta en este modelo, generando 3 medidas de abordaje, las cuales se expresan en los objetivos planteados anteriormente. De acuerdo a ello, a continuación, se describe la metodología de cada uno de estos objetivos, indicando qué dimensiones del modelo de puesta en valor son desarrollados.

4.1 Reconstruir la memoria histórica de los habitantes de El Totoral

Dimensiones del modelo de puesta en valor abordado

Identificar: Se genera un conocimiento y reconstrucción de la memoria histórica e identitaria de los habitantes de El Totoral, sirviendo como antecedente para la comprensión de lo bienes dispuestos en el museo

Interpretar: Junto con el conocimiento de la memoria histórica, también se genera un análisis de la mismas desde una interpretación patrimonial, teniendo una relevancia mayor que un simple recuerdo por parte de su comunidad.

Comprendiendo la naturaleza de este objetivo, para poder producir la información requerida sobre la memoria y construcción identitaria se necesitará el contacto e interacción con los habitantes de la comunidad de El Totoral. Por lo tanto, la metodología más adecuada para poder realizar dicha labor será la cualitativa, dado que esta se caracteriza por buscar la comprensión de los fenómenos sociales desde una base narrativa que emerge desde el actor, entendiendo los diferentes contextos y situaciones relevantes. La utilización de este enfoque metodológico permite descubrir y comprender la realidad de los entrevistados a través de sus propias palabras. En términos concretos, se busca una comprensión de la narrativa de los entrevistados indagando las diferentes interrelaciones que estos tienen con respecto a su realidad (Taylor y Bogdan, 1986; Stake, 1995).

Para la producción de la información se desarrollaron entrevistas personales semiestructurada, orientadas desde una perspectiva narrativa. Se opta por la utilización de esta técnica dado que permiten conocer no solo los elementos manifiestos del discurso de los habitantes de El Totoral, sino también las reflexiones latentes al interior de sus declaraciones. Como su nombre lo indica, la entrevista en profundidad permite conocer los aspectos asociados a las valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación de los sujetos, es decir, los marcos de referencia, así como también las coordenadas psíquicas y culturales de estos. (Canales, 2006).

En cuanto a la estrategia de análisis se utilizó el Análisis de Contenido (AC), el cual se centra principalmente en los aspectos narrativos y expresivos que orientan las acciones y pensamientos de los sujetos (Díaz y Navarro, 1995). Es de real importancia comprender que este tipo de análisis profundiza tanto los aspectos manifiestos (literales) como latentes (solapados) expresados en un texto, esto quiere decir que no se tiene que tratar el texto como un suceso aislado, sino que también situarlo en un contexto social y cultural donde se desarrolla el mensaje del contenido.

Dada la dimensión cualitativa de esta investigación, se tomaron en cuenta dos criterios para poder definir el número de participantes a las entrevistas personales: por un lado, el criterio de saturación, el cual puede entenderse como “el agotamiento de información “nueva” que agregue isotopías o variaciones en las ya conocidas. En su forma más difusa, es la tendencia a la “redundancia”, o repetición, que opera a nivel de los clasemas y las variaciones estructurantes. Refiere a cuando ya está todo dicho” (Canales, 2006: 283). El segundo elemento para la definición del número de participantes será el criterio de factibilidad, tanto del investigador como de los habitantes de la comunidad de El Totoral, donde se debe tener en cuenta trabajos, enfermedades o cualquier elemento cotidiano que reste tiempo para poder llevar a cabo las entrevistas. Junto con estos dos criterios para definir el número de entrevistados, también se definieron algunos criterios al momento de seleccionarlos, las cuales se detallan a continuación:

Criterio geográfico: Los entrevistados tienen que ser personas nacidas y criadas en la localidad de El totoral.

Criterio temporal: existirán dos grupos de entrevistas, los nacidos a comienzos de la primera mitad del siglo XX, y los nacidos en la segunda mitad del siglo XX. Este criterio permite generar una diferenciación de dos generaciones, y así comprender de mejor forma su memoria e identidades.

De acuerdo a estos antecedentes, **la muestra final** fue de 8 personas, 4 mujeres y 4 hombres. 3 pertenecientes al grupo nacido en la primera mitad del siglo XX y 5 al de la segunda mitad del siglo XX.

El análisis de la información recopilada se comprendió desde el campo teórico de referido al entendimiento de la memoria histórica y su construcción identitaria, así como también desde una lógica del patrimonio cultural, generando referencias a las distintas convenciones y cartas internacionales que tocan el tema, para generar una interpretación desde la valoración patrimonial.

4.2 Elaborar un registro de los bienes culturales

Dimensiones del modelo de puesta en valor abordado

Interpretar: Habiendo realizado una interpretación entre la memoria reconstruida, en este siguiente paso relacionarán los bienes patrimoniales muebles del museo con esta memoria reconstruida, generando una interpretación histórica del museo.

Proteger: Confección un modelo de ficha de inventario para el registro de los bienes pertenecientes a estas colecciones, generando un primer paso para la protección del patrimonio cultural mueble de este museo.

Luego de realizar el análisis de contenido de las distintas entrevistas de esta investigación, se procedió a generar un encuadre entre las narrativas surgidas y los elementos dispuestos en el museo. Para poder realizar esto se trabajó con las principales dimensiones que caracterizaron la memoria histórica e identitaria de El Totoral y sus, relacionando estas dimensiones con los distintos elementos dispuestos en el museo, lo que conlleva la elaboración de colecciones y subcolecciones que permitan comprender de mejor manera la especificidad de estos bienes. Con este procedimiento se completa el primer análisis objetual de este museo, donde por un lado se genera un filtro de los bienes que cumplen una significancia para la memoria de El Totoral y sus habitantes, mientras que por otro se da el primer paso para generar un proceso de catalogación e inventario de las piezas del museo.

Junto con el análisis interpretativo que permite elaborar las colecciones de los bienes que forman parte de la memoria e identidad de este pueblo, la metodología de este objetivo también se caracteriza en la correcta sistematización de información de los distintos bienes dispuestos en el museo, para lo cual se confecciona una ficha de inventario de patrimonio cultural. La construcción de este modelo de ficha de inventario permite generar una adecuada descripción de los elementos dispuestos en este espacio patrimonial, donde se profundizan tanto su dimensión material como también su vínculo simbólico e histórico con la vida de El Totoral.

Cabe destacar que el modelo de fichas de inventario se confecciona en base a un proceso de confluencia entre las recomendaciones emanadas en el “Manual de Documentación de colecciones Patrimoniales” (MINCAP, 2021), las propuestas entregadas en el “Instructivo de registro e inventario del Patrimonio Cultural Inmaterial” (INPC, 2011). Del primer documento se desprenden los

principales ítems para la descripción material de los bienes muebles del museo, mientras que el segundo texto es utilizado para relevar el valor simbólico e inmaterial de estos bienes.

4.3 Catálogo de colecciones

Dimensiones del modelo de puesta en valor abordado

Recuperar: La confección del catálogo permite generar una recuperación de la memoria histórica e identitarias de los habitantes de El total mediante su vínculo con lo objetual, plasmado en el registro de todos los bienes relacionados a ello y sistematizado en un documento sencillo y abordable.

Difundir: el catálogo confeccionado en este proceso permitirá llegar a la gente de una forma sencilla sobre la importancia de su patrimonio cultura

Comprendiendo que el tercer objetivo de esta investigación se centra en la elaboración de un catálogo de las colecciones registradas, aportando hacia la recuperación de la memoria histórica de El total por medio de este registro, como también un insumo para que este patrimonio sea conocido.

El patrimonio por sí mismo no tiene un valor propiamente tal, dado que es la sociedad la que le brinda un significado y un valor simbólico de lo que los bienes representan para ellos. Por tal motivo, involucrar a la ciudadanía mediante la difusión del patrimonio es fundamental para darlo a conocer y que este genere un proceso de interpretación mediante la entrega de información adecuada (Querol, 2017). De acuerdo a este punto, el catálogo propuesto se elaborará como documento digital distinto al de esta investigación, mediante un formato libro, el cual contendrá el registro de todos los bienes vinculados a esta memoria identitaria.

Teniendo en cuenta que este catálogo tiene una orientación para la difusión, tendrá información sobre todo el proceso de investigación, donde se dará cuenta en forma breve de la historia de El total; la génesis y estado actual del museo; un sencillo abordaje metodológico; y por su puesto el catálogo de todas las fichas de inventario registradas.

En base a lo anterior, en este último proceso culmina esta propuesta de puesta en valor del patrimonio cultural del museo y su vínculo a la memoria histórica, donde este catálogo reúne toda la información analizada durante este proceso investigativo, generando un documento abordable para aquellas personas que no expertas en temáticas patrimoniales.

V. Reconstrucción de la memoria histórica de El Totoral

El presente capítulo se encarga de describir de las principales experiencias que los habitantes entrevistados de El Totoral fueron narrando en esta investigación, realizando un análisis de estas memorias de vida desde una lógica patrimonial. En base al modelo para la puesta en valor del patrimonio cultural, esta labor permitió abarcar dos de sus componentes: Identificar e Interpretar.

- **Identificar:** La primera labor realizada para comprender el valor patrimonial presente en este museo, fue el proceso de reconstrucción de la memoria histórica e identitaria de los habitantes de este territorio, específicamente contenidas entre los periodos de finales del siglo XIX hasta finales del siglo XX. Los hallazgos presentados en el capítulo dan cuentas de los principales componentes de la memoria colectiva presentes actualmente en sus habitantes, los cuales servirán como base para el desarrollo de los siguientes puntos para esta investigación.

- **Interpretar:** la reconstrucción de la memoria no sólo permitió adentrarse en la historia identitaria de sus habitantes, sino también comprenderla desde una lógica patrimonial, generando una interpretación que destaca el valor de estos recuerdos. Para darle coherencia a esta interpretación, las narraciones se vincularon las distintas cartas y convenciones del patrimonio cultural, posicionando esta memoria reconstruida como algo más potente que un simple recuerdo.



De acuerdo a lo expuesto, se presentan 5 apartados que dan cuenta de los principales componentes de la memoria histórica e identitaria de este territorio: El agua como memoria patrimonial; El campo

y sus oficios: Tejiendo memorias, la tradición textil; Iglesia y cementerio el totoral: un sitio de significación cultural; Fiesta de la Merced y canto a lo divino.: Patrimonio Inmaterial vigente.

1.1 El agua como memoria patrimonial.

Uno de los aspectos analizados en el transcurso de esta investigación es la relevancia del entorno natural de El Totoral como uno de los principales elementos característicos de la vida y memoria de sus habitantes, apareciendo regularmente durante las entrevistas la relación de los habitantes con el agua.

Siguiendo la línea argumentativa de Jelin (2001) en que el desarrollo de los recuerdos y la memoria no pueden ser entendidos sin comprender los procesos de interacción social, así como también los soportes materiales que muchas veces se entrelazan en este proceso. Desde esta óptica, los habitantes de este territorio resaltaron dos dimensiones de importancia para su memoria e identidad relacionadas con el agua: la lluvia y los esteros.

Con respecto a la primera dimensión, existe un recuerdo transversal por parte de los entrevistados sobre lo mucho que llovía en el Totoral. Este elemento meteorológico sería de vital importancia para el desarrollo de las condiciones materiales de subsistencia de esta población, dado que estas grandes cantidades de agua permitían llevar una vida enfocada en la agricultura y la ganadería, aspecto fundamental para el desarrollo de muchos de los usos de herramientas, oficios y tradiciones campesinas ligadas a este aspecto. Esta dimensión de la memoria e identidad se verá más adelante durante el capítulo; lo que se quiere resaltar acá es la lluvia como génesis de un recuerdo profundo e identitario para los habitantes dada la sequía abrupta que vivió esta localidad desde finales del siglo XX y en la que hoy se vive con nostalgia.

“había mucha lluvia, llovía tres cuartas partes del año, la gente con eso vivía de la agricultura (...) pero todo eso cambió, vino la sequía y las plantaciones de pinos y eucaliptus, y todo se secó, ya no hay agua, eso así muy lindo este pueblo”

La segunda dimensión en que el agua se relaciona con la memoria e identidad de estos habitantes es su relación con los esteros, y es aquí donde se hará un análisis un poco más profundo. Tal como se especificó en el párrafo anterior, este sector se caracterizó durante gran parte del siglo XX por muchas lluvias, y con ello la existencia de esteros y cursos de agua que se utilizaban como espacios recreacionales y de interacción familiar y comunitaria.

Los habitantes de El Totoral conocían las rutas y los mejores lugares para poder disfrutar de estos cursos de agua, transformando la vida de trabajo campesino en jornada de entretenimiento para niños y adultos, especialmente el estero que hoy llamado El Rosario. De acuerdo al análisis realizado, el surgimiento de este recuerdo aparece cuando los entrevistados recuerdan su infancia, y con ello una producción también idealizada de esta memoria tal como lo plantea Pollack (1992), pero no por eso menos importante para el componente identitario de esta comunidad.

“íbamos con una tía con la que esta viva a bañarnos a unas pozas inmensas en una quebrada, la del lado de la iglesia (...) también con los amigos, y con la familia, era otro mundo, más simple, más bonito”

Desde esta narrativa se puede generar una interpretación relacional entre la memoria colectiva del Estero El Rosario y su dimensión patrimonial, específicamente con el patrimonio natural presente en este sector. Es necesario saber que la comprensión de lo natural como patrimonio se institucionaliza en la “Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural” celebrada en 1972 en París, estableciendo 3 criterios para su entendimiento:

- Los monumentos naturales constituidos por formaciones físicas y biológicas o por grupos de esas formaciones que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico.
- Las formaciones geológicas y fisiográficas y las zonas estrictamente delimitadas que constituyan el hábitat de especies, animal y vegetal, amenazadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico.
- Los lugares naturales o las zonas naturales estrictamente delimitadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la ciencia, de la conservación o de la belleza natural.

Si bien esta definición se ajusta para espacios naturales que tengan un valor universal, abrió un paso importante para que los gobiernos y naciones comenzaran a preocuparse de la protección de su patrimonio natural y su biodiversidad.

Desde esta lógica, el Estado de Chile creó sus propios instrumentos y sistemas para la protección de su patrimonio natural, siendo la categoría de Santuarios de la Naturaleza uno de ellos. Esta se define como “sitios terrestres o marinos que ofrecen condiciones y posibilidades especiales, o únicas, para

estudios e investigaciones geológicas, paleontológicas, zoológicas, botánicas o ecológicas, cuya conservación sea de interés para la ciencia o para el Estado.” (Consejo de Monumentos Nacionales, 2013)

Volviendo nuevamente al caso de estudio, es necesario mencionar que esta breve contextualización del patrimonio natural se realiza dado que Estero El Rosario forma parte como afluente alimentador del Santuarios de la Naturaleza “Quebrada de Córdoba”, reconocido en la Estrategia Regional de Biodiversidad y en el Plan de Acción para la Conservación de la Diversidad Biológica del año 2005 como uno de los sitios de primera prioridad para la protección de ecosistemas terrestres principalmente por la existencia de un bosque relictual de olivillo (Consejo de Monumentos Nacionales, 2013).

Comprender el vínculo entre la memoria del agua de los habitantes de El Totoral y este espacio destinado para la preservación del patrimonio natural y su biodiversidad no es un tema baladí, más aún si complementamos este vínculo con los lineamiento expresados por la UNESCO en sus módulos para Gestión del Patrimonio Natural, donde uno de los nuevos aspectos a considerar para el entendimiento y protección del patrimonio natural es su relación con el quehacer humano, por lo que no puede comprenderse como un espacio aislado sino como un espacio social integrado, donde se establecen ciertos valores en su interacción con la humanidad, siendo el valor simbólico y espiritual uno de estos componentes, el cual expresa en el conjunto de todas las manifestaciones culturales inspiradas en la naturaleza: folclor, poesía, relatos, música, pintura, escultura, cuentos, leyendas, danzas, artesanías, etc. (UNESCO, 2004).

Es desde este punto donde se puede generar esta interpretación de la memoria del agua de este estero, comprendiendo que los distintos relatos e historias propias de las experiencias de este lugar se relacionan simbólicamente con este espacio de gran interés patrimonial, formando parte de su propia composición. El Santuario de la Quebrada de Córdoba no solamente contendría elementos para la conservación de la biodiversidad del territorio, sino que también contiene componentes de interés simbólico para uno de los poblados que dieron origen el poblamiento de esta provincia, por lo que la memoria del agua y la memoria relacionada con el agua se encuentran patrimonialmente relacionadas.

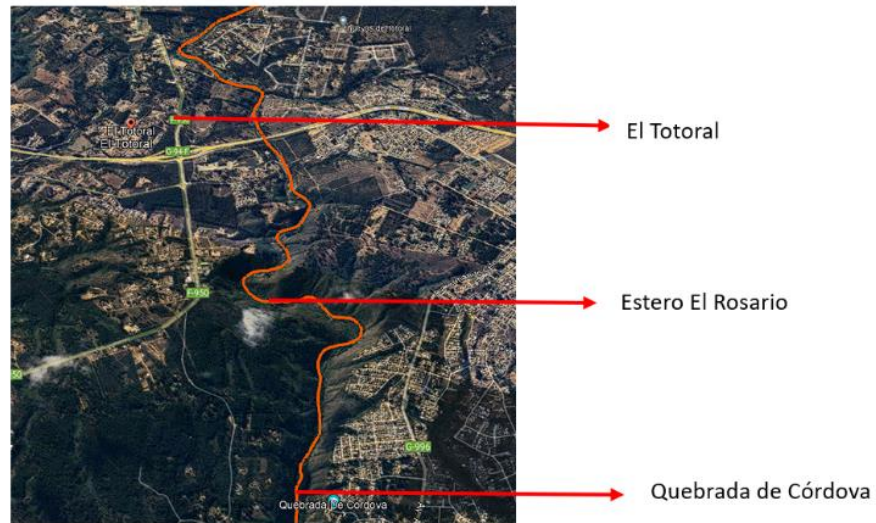


Imagen 11.- Recorrido estero El Rosario

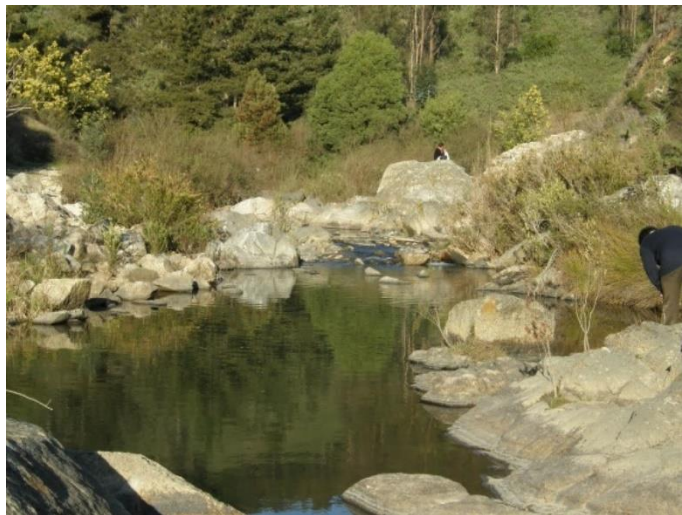


Imagen 12.- Quebrada de Córdoba, pozón

1.2 El campo y sus oficios: memorias desde la tierra

Como se mencionó en el apartado anterior, uno de los componentes que permitieron el desarrollo rural de esta localidad fue la abundante agua existente en sus canales y esteros, propiciando al Totoral como un lugar estratégico para el asentamiento y el desarrollo agrícola, dado que geográficamente se encuentra inserto entre dos afluentes de agua, el estero el Rosario ya mencionado, y el estero Carvajal.

Desde esta condición geográfica junto al contexto histórico del país durante el siglo XIX propició un asentamiento estrictamente rural, donde la vida de campo y el trabajo de la tierra sería uno de los principales ejes articuladores de esta comunidad y con ello la conformación de una memoria e identidad campesina. De acuerdo con Larraín (2001), uno de los primeros elementos que van configurando las memorias de las personas y con ello sus procesos identitarios son los orígenes familiares y su entorno geográfico de desenvolvimiento, es decir, el lugar donde tuviste tu primera formación como persona. De manera transversal al momento de generar la información de esta investigación, los entrevistados hicieron alusión a la importancia de la vida de campo como un aspecto vital para la comprensión de la vida en este territorio.

“acá era puro campo, por todos lados habían plantaciones, chacras y muchos animales (...) yo creo que todos los que nacimos y crecimos acá tenemos ese recuerdo, la vida de campo nos formó y nos tira, al final la mayoría se ha ido un tiempo de acá, a las ciudades, y después han vuelto porque prefieren el campo”

El análisis de la dimensión del campo como componente identitario para sus habitantes a través de la reconstrucción oral de las memorias de los entrevistados, sugiere dos componentes para el entendimiento de la vida cotidiana en este lugar. Desde el punto de vista de la interacción social como primer componente, se establece un patrón que todas las familias y vecinos se conocían, dado las relaciones de parentesco y reducida cantidad de habitantes. Este componente junto al entorno rural se conjuga para comprender la existencia de un fuerte tejido social, y de un conocimiento específico de la vida de gran parte de esta comunidad.

El otro componente analizado tiene relación con las condiciones materiales de subsistencia para la vida, y con ello aparece el trabajo campesino y el desarrollo de oficios desde una dinámica rural. Para el investigador José Castillo (2015) el componente agrario es fundamental para entender la vida

a lo largo de la historia de la humanidad, por lo que es de suma importancia el análisis, reconocimiento y comprensión de territorios modernos que surgen desde esta tradición.

Para De la Garza (2013) las condiciones materiales de subsistencia y su relación con el trabajo u oficios del entorno en el que naces y te desenvuelves marca un aspecto importante para los procesos de construcción identitarios para las personas, y por ende la comprensión del pasado. Este aspecto marca un punto importante en esta investigación, dado que la condición rural y campesina de este territorio tiene un gran peso en la memoria de sus habitantes, particularmente el trabajo agrícola y ganadero que realizaban todas las familias conformadoras de El Totoral.

“Acá la gente no tenía muchas cosas materiales, pero tenía muchas tierras, y esos bienes se trabajaban (...) hasta los años 70 recuerdo que había vida agrícola gracias a que eran años más lluviosos”

Para los habitantes de este territorio no se entendía la vida sin este componente del trabajo de la tierra, donde según estos relatos existen elementos transversales propios de la labor campesina en el territorio que permiten comprender su memoria. Uno de ellos es el trigo como recuerdo común en materias de entorno y trabajo durante sus inicios hasta finales del siglo XX. De acuerdo a los relatos recabados, en cada terreno familiar de esta comunidad existían plantaciones de trigo -donde ahora se observan pinos y eucaliptus- las cuales se utilizaban para consumo personal y comercialización a pequeña escala.

Según la antropóloga Egaña (2015) la producción de trigo en El Totoral se originó durante el fenómeno global del auge cerealero en la segunda mitad del siglo XIX, derivando en el tiempo en una labor productiva regular hasta la década de 1970, donde la industria forestal toma un peso importante para la economía nacional teniendo un impacto directo todo este territorio. Si bien esta labor productiva del trigo desapareció del territorio, guarda un fuerte recuerdo en las memorias de sus habitantes, donde el vivir rodeado de estas plantaciones, junto con los diferentes procesos de la extracción y molienda de este producto es un aspecto importante para la comprensión la identidad campesina.

“lo que más había era tradición agrícola con los años se fue reforestando con eucaliptus, pero se plantaba mucho trigo (...) una de las cosas que bien recuerdo son las palas de trigo y la orqueta, y los molinillos, yo veía que mi papá las usaba cuando éramos chicos y eso se queda”

Cabe destacar que el trigo es un elemento específico que fue nombrado durante el proceso investigativo, pero se debe considerar que la agricultura en general marca esta identidad y memoria campesina producto de la existencia de chacras familiares, donde todos los integrantes participaban en dichas labores, niños, niñas, jóvenes y adultos

Otro de los componentes a destacar dentro de esta tradición campesina es la memoria del trabajo ganadero a pequeña escala. Para los habitantes de El Totoral al momento de vincularse con la vida de campo aparece el componente de la crianza de animales como un oficio común para todas las familias, donde las vacas, gallinas, patos, y ovejas era un imprescindible para la cotidianeidad laboral de la época, y el generar productos y subproductos derivados de estos animales eran trabajos comunes en esta comunidad.

“yo me críe con pura leche, mis papás y la gente de acá tenían sus vacas y sacaban mucha leche; hacían queso, mantequilla, todo bien campestre (...) habían ovejas que se esquilaban para la lana, gallinas para huevos, de todo”.

Conocer esta vida agrícola y las distintas labores realizadas por los integrantes de esta comunidad en torno al trabajo de la tierra es fundamental para el entendimiento de las identidades y memorias de este territorio. En cuanto al vínculo de esta dimensión con una lógica patrimonial se puede abordar desde diferentes perspectivas, siendo una de ellas la perspectiva patrimonio agrario.

Esta noción de lo patrimonial ha sido desarrollado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) – a diferencia del resto de las áreas del patrimonio que es tratada regularmente por la UNESCO – donde se ha creado el “Sistemas Importantes del Patrimonio Agrario”, entendidos como sitios agrícolas y ambientes específicos basados en prácticas sostenibles de gestión de los diversos recursos naturales adaptadas a las condiciones locales, que han sido creados, modelados y mantenidos por innumerables generaciones de agricultores y pastores. Basados en el conocimiento local y la experiencia ancestral, estos sistemas ingeniosos agro-culturales reflejan la evolución de la humanidad, la diversidad de su conocimiento y su profunda relación con la naturaleza¹.

Esta concepción de poner en evidencia distintos territorios a nivel mundial donde las prácticas agrícolas ancestrales permiten dar cuenta de territorios ricos tanto en materia de biodiversidad/biodisponibilidad de recursos, como también de tradiciones culturales que han

¹ <https://www.fao.org/giahs/become-a-giahs/es/>

permitido mantener estas prácticas durante un largo tiempo. Como ejemplo a nivel país, la agricultura Chilota se encuentra dentro de este sistema de patrimonio agrario, destacando la tradición ancestral del cultivo de papas y su biodisponibilidad.

Comprendiendo esta noción de patrimonio agrario a nivel FAO e intentando generar un vínculo con las memorias campesinas de El Totoral, se establece que la desaparición de la tradición agraria en este territorio no permitiría asociarla con este sistema; lo que sí se podría generar es un supuesto teórico en la medida en que, si este sistema hubiese existido antes de la desaparición de esta tradición quizás se podría haber protegido y con ello preservado su valor patrimonial.

Para Castillo (2014) esta forma de entender el patrimonio agrícola tiende a ser limitada en el sentido de la importancia simbólica de la tradición agrícola, dado que el principal enfoque que tiene la FAO es sobre la importancia alimenticia y la biodisponibilidad de productos únicos. Con la intención de querer ampliar la concepción de patrimonio agrario, el año 2012 un grupo de académicos e investigadores de este tema confecciona la Carta de Baeza del Patrimonio Agraria, la cual supone entender la actividad agraria como una práctica social de indudable y crucial aportación a la civilización humana, incorporando todas aquellas contribuciones relevantes que la actividad agraria haya hecho a la historia de la humanidad. Como definición, para esta carta el patrimonio agrario se entiende como “el conjunto de bienes naturales y culturales, materiales e inmateriales, generados o aprovechados por la actividad agraria a lo largo de la historia” (Castillo, 2012: 32).

De acuerdo a esta definición, el número y variedad de bienes que pueden ser considerados como integrantes del Patrimonio Agrario es muy amplio. Se pueden distinguir bienes muebles (utensilios o herramientas), bienes inmuebles singulares (cortijos, huertas, graneros, cercados, etc.), bienes inmuebles de conjunto (paisajes, asentamientos rurales, sistemas de riego, caminos, etc.), patrimonio inmaterial (lingüística, creencias, rituales y actos festivos, etc) y patrimonio natural y genético (cultivos, razas autóctonas, semillas, vegetación, animales asociados, etc.). Si bien esta conceptualización del patrimonio agrícola se encuentra como una propuesta teórica, esta permitiría ampliar la importancia de lo rural y campesino como aspecto central para la comprensión social, y con ello establecer el vínculo entre las memorias y construcciones identitarias de los habitantes de El Totoral con la visión patrimonial del mundo agrícola y campesino.

1.3 Tejiendo memorias: Tradiciones familiares desde lo textil

El tercer aspecto a tratar en este capítulo propone la importancia del componente material como dimensión conformadora de la memoria colectiva de una comunidad y su construcción identitaria. Desde esta perspectiva, Larraín (2001) propone la relación existente entre las identidades y el aspecto material, donde un objeto tiene la capacidad de remontar a los sujetos hacia el pasado, articulando la memoria con la construcción identitaria.

Desde esta lógica, uno de los componentes transversales en la reconstrucción de la memoria colectiva asociada a la materialidad, fue su relación con la tradición textil de El Totoral, específicamente en sus mujeres. De acuerdo a los relatos, como también al análisis de información secundaria, el componente de la vestimenta diaria por parte de las familias era elaborada por sus mujeres; hijas, madres y abuelas se dedicaban a confeccionar y reparar los atuendos de uso diario de sus hijos y esposos.

De acuerdo con Morales (2019) hasta fines de la primera mitad del siglo XX los habitantes de la localidad de El Totoral no contaban con vehículos motorizados, por lo que era poco común ver autos o camionetas en este sector. Esto hacía complejo el hecho de abastecer constantemente a estas familias con productos de las ciudades, por lo que para el tema de la vestimenta, era común una compra de telas que duraba un largo periodo para la elaboración y/o reparación de los atuendos usados diariamente.

“la máquina de coser para mí representa una parte de la vida de acá, cuando mis hijas estaban chicas yo les hacía la ropa, después en el año 74 me compré otra máquina más moderna (...) Pero acá todas las personas cocían, tejían para sus hijos, para sus nietos, sus maridos. No había negocios como sabrá, entonces no quedaba otra que aprender a tejer”

Dentro de esta misma lógica, para Egaña (2015) uno de los componentes que permite entender mejor esta tradición textil de escala familiar es el atributo de la autosuficiencia en el inconsciente de las personas de El Totoral. El vivir de lo que producían por el trabajo de la tierra también era llevado al ámbito más doméstico, donde la lógica iba a ser siempre la confección de sus atuendos en los propios hogares, donde las mujeres cumplían esta importante labor (junto con muchas otras).

Siguiendo el argumento de esta antropóloga, esta noción de autosuficiencia no solamente se demostraba con el hecho de confeccionar sus propias ropas, sino que también la utilización de la

propia materia disponible en el territorio para realizar esta labor. Desde las narraciones recogidas en esta investigación, se pudo constatar este hecho donde las mujeres de la localidad utilizaban la lana de sus propias ovejas para fabricar sus ropas, utilizando esquiladores artesanales para realizar esta labor. Un tema interesante dentro de esta memoria de la tradición textil, es que durante la segunda mitad del siglo XX esas ropas de confección artesanal fueron utilizadas como un ingreso extra para las familias dado que comenzaron a venderse e incluso exportarse a otros países, según los relatos recabados.

“hubo un tiempo, cuando yo era joven en que tejíamos muchos chalecos con lana de oveja que la sacábamos de acá, de hecho en el museo se encuentran las herramientas que usaban para esquila a las ovejas (...) después ya más adelante esos chalecos que hacíamos eran llevados a otros países para venderlos, luego se fue perdiendo esa costumbre de tejer”

Al igual que la tradición campesina, esta labor familiar y social que realizaban las mujeres en sus hogares se fue perdiendo debido a los cambios generacionales y al acceso de producción textil debido a una mejor conectividad y modernización de todo este territorio. A diferencia de algunos otros territorios y culturas, esta tradición textil no se conservó como práctica que perdurara en el tiempo, quedando exclusivamente en la memoria de sus habitantes.

Si bien este componente identitario no tuvo una sostenibilidad en el tiempo, es necesario comprender que las tradiciones textiles y las distintas manifestaciones culturales que estas implican, es un aspecto patrimonial en el que este recuerdo de todas formas si se puede relacionar, sobre todo su componente inmaterial.

Tal como se repasó en el apartado teórico, el patrimonio inmaterial es entendido como los “usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural “(UNESCO, 2003). Dentro de esta definición, una de las manifestaciones que componen este patrimonio son las técnicas artesanales tradicionales.

De acuerdo con las definiciones del ICOM El arte textil como patrimonio es una forma de expresión cultural a través de la cual se puede apreciar la creatividad de las personas y las comunidades y descubrir expresiones vivas de identidad y tradiciones heredadas, así como cambios e innovaciones en los diseños, las tecnologías y los usos. Además de en el valor de los tejidos, la importancia del arte textil patrimonial reside en el concomitamiento y las habilidades que poseen los tejedores,

quienes preservan este patrimonio cultural inmaterial al transmitirlo de generación en generación. (Avanza, 2022).

De acuerdo a estos planteamientos tanto la tradición textil como las técnicas utilizadas por las mujeres de El Totoral permitiría al menos relacionarlas como una manifestación patrimonial desde una lógica de identidad y memoria que no tuvo la capacidad de poder mantenerse vigente, por lo que sólo vive como un recuerdo.

Comprender que esta tradición al día de hoy vive como un recuerdo no implica el hecho de que este aspecto de la memoria esté ligado a un componente patrimonial, dado que el museo de El Totoral guarda un número importante de máquinas de cocer que pertenecieron a muchas de las mujeres de este poblado, y con ello aún existe un resabio material de esta tradicional labor, por lo que el componente patrimonial aún de conjuga desde una vertiente objetual.

1.4 Iglesia y cementerio de El Totoral: Un sitio de significación cultural.

Como se pudo dar cuenta más arriba en el capítulo de la contextualización uno de los elementos más característicos de la localidad de El Totoral es su iglesia y cementerio, marcando un punto central para este territorio. Reforzando brevemente su importancia, este lugar se caracteriza por ser uno de los espacios religiosos más antiguos de toda la provincia, donde si bien en un comienzo era la capilla hacendal construida entre los años 1730 al 1750, con el paso del tiempo pasó a convertirse en el espacio de culto público más importante de todo este territorio, hasta la actualidad.

Desde las nociones conceptuales para entender los procesos de memoria e identidades colectiva, Halbwachs (1992) nos plantea que las construcciones y recuerdos siempre van a estar ligadas a redes de relacionales sociales, siendo la dimensión institucional uno de los componentes más importantes para ello, estableciendo lo que el autor denomina como marco social para la construcción de la memoria. Comprendiendo la influencia institucional del catolicismo en estos sectores rurales, esta iglesia y su cementerio forman un elemento histórico por excelencia para esta localidad, y con ello un lugar de importancia para las conformaciones de la memoria colectiva de este pueblo.

Una temática transversal en todos los entrevistados para esta investigación fue la importancia que la comunidad le atribuye a estos sitios, el cementerio como espacio ritual de encuentro con los antepasados de sus habitantes, y la iglesia como el principal componente articulador para sociedad campesina durante gran parte del siglo XX, donde familias y vecinos se reunían en torno al culto religioso, transformándose en el punto de encuentro más importante para sus habitantes.

“todo siempre fue enfocado entorno a la iglesia, la iglesia era el punto de encuentro de toda la comunidad (...) la iglesia y también el cementerio además de desarrollar la parte religiosa venía asociado a la convivencia social y cultural que había en los habitantes que componían esta localidad campesina”

Comprendiendo la importancia histórica, la existencia de un componente material siempre dispuesto en el mismo lugar y su relevancia simbólica/espiritual para sus habitantes, este componente puede ser analizado y valorizado desde la perspectiva patrimonial planteada en la Carta de Sitios de Significación Cultural, confeccionada por ICOMOS en la ciudad de Burra (Australia) en 1979 y actualizada por última vez en 1999.

De acuerdo a lo planteado en esta carta, por *sitio* se entenderá como “lugar, área, terreno, paisaje, edificio u otra obra, grupo de edificios u otras obras, y puede incluir componentes, contenidos, espacios y visuales”. Mientras que *significación cultural* se entiende como el “valor estético, histórico, científico, social o espiritual para las generaciones pasadas, presentes y futura”. (ICOMOS, 1979). Cabe destacar que, dentro de las actualizaciones de esta carta, se explicita la inclusión de todo sitio espiritual y religioso que tenga un valor histórico y patrimonial para sus habitantes.

Dando cuenta de esta conceptualización, esta iglesia y su cementerio cumpliría con las características necesarias para ser catalogado como un sitio de significación cultural, comprendiendo así el marcado componente patrimonial que tiene este lugar para la memoria y conformación identitaria de este pueblo y su comunidad. Cabe agregar que en la carta de Burra la significancia cultural también se vincula a objetos de importancia que puedan estar dentro como fuera de este sitio, y con esto se puede relacionar la veneración existente con la estatua de la Virgen de la Merced dispuesta en la iglesia desde tiempos de la independencia según las investigaciones y la memoria oral.

Dentro de los planteamientos de la carta de Burra se expresa que los primeros pasos considerar y proteger estos sitios es el de recoger y analizar toda la información necesaria antes de tomar decisiones, por lo que primero es el comprender la significancia cultural. Si bien este sitio tiene bastante información y antecedentes para poder desarrollar una gestión para su salvaguarda, existen antecedentes sociohistóricos poco conocidos relacionados a este espacio, los cuales pueden ser considerados para atribuirle una mayor connotación patrimonial a este sitio. Es el caso de la relación existente entre este sitio con dos personajes personaje de gran importancia histórica y cultural del país, como lo es Pablo Neruda y Violeta Parra, ambos vinculados de manera directa e indirecta al litoral central. Según la recopilación de información, ambos artistas tuvieron una relación con el territorio del totoral, especialmente con su cementerio.

“(...) como dijeron que violeta parra anduvo en todos los rincones de chile, aquí también anduvo violeta parra a cantar canciones de angelito, estuvo aquí en la entrada del cementerio haciendo las canciones que se les cantaban a los niños chicos cuando fallecían”

“Esto me lo contaba mi mamá porque yo estaba chico, pero me decía que varias veces se vio a Neruda recorriendo el cementerio, leyendo las lápidas y escribiendo (...) quizás buscaba inspiración por acá”

Estos antecedentes parecen enriquecer aún más este sitio tan icónico de El Totoral, entendiendo que la memoria de sus habitantes no sólo se relaciona con aspectos emocionales que resuenan hasta el día de hoy, sino que también se vincula fuertemente con elementos patrimoniales concretos, su iglesia y cementerio como articuladores sociales y culturales.

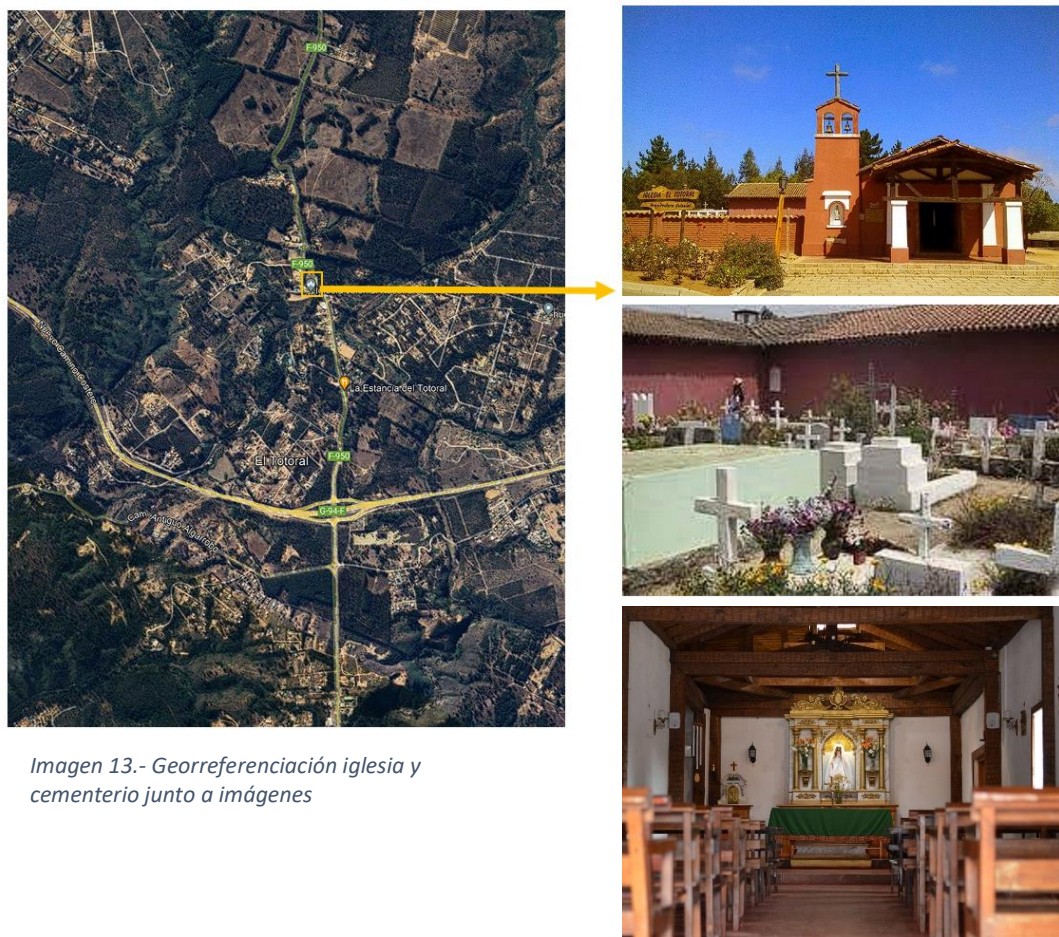


Imagen 13.- Georreferenciación iglesia y cementerio junto a imágenes

1.5 Fiesta de la Merced y el canto a lo divino: Patrimonio Inmaterial vigente

Continuando con la temática religiosa y eclesial característica de El Totoral donde junto con la importancia histórica de la iglesia y el cementerio como un sitio de interés cultural, existen distintas manifestaciones y ritos religiosos que guardan una gran importancia para los habitantes de esta localidad para la construcción de su memoria y su identidad colectiva.

Para Larraín (2001), uno de los componentes primordiales para la comprensión identitaria de las personas es el reconocimiento de otro mediante interacciones sociales de distinto tipo, destacando el componente ritual en estas interacciones como un flujo constante de comprensión de uno mismo. Si complementamos esto con los enunciados de los componentes institucionales y marcos sociales para la construcción de memorias colectivas (Jelin, 2001 ; Halbwachs; 1992), se comprende este factor como un componente fundamental para profundizar sobre el conocimiento de la vida relacional en el territorio de El Totoral

De acuerdo con estos enunciados, dentro del proceso de investigación en términos de recopilación de antecedentes y el análisis de la memoria oral producto de las entrevistas, surgen dos manifestaciones culturales para la comprensión de la vida y memoria de esta comunidad: La fiesta de la Merced y el Canto a lo Divino.

Como ya se ha mencionado anteriormente, uno de los componentes de mayor importancia tanto material como simbólica para los habitantes de El Totoral es la estatua de la Virgen de la Merced dispuesta en la iglesia, la cual no sólo contiene un valor histórico producto de su origen, sino que también un valor espiritual dado su calidad de patrona de esta localidad desde que este territorio comenzó a constituirse como tal. Desde su condición de patrona se lleva a cabo en esta localidad la “Fiesta de Nuestra Señora de la Merced”, celebrada todos los 24 de septiembre en un día que es declarado feriado comunal para El Quisco.

Al realizar la investigación documental se percata que no existe una fecha aproximada de cuándo comenzó a realizarse esta festividad, pero de acuerdo con la información producida se podría estimar que comenzó a llevarse a cabo en las últimas décadas del siglo XIX, por lo que esta celebración tendría una tradición centenaria para esta localidad.

“lo más importante que se conocía acá era la fiesta de la Merced, mi papá nació en 1908 y desde pequeño el tiene el recuerdo que la gente ubicaba el totoral, venían de San Antonio,

de San José, de Algarrobo a esta fiesta, entonces se estima que puede ser de mediados o finales del siglo XIX”

En términos concretos esta festividad se caracteriza por realizar una tradicional procesión de la virgen en una plataforma de madera y llevada a cuestras por distintos miembros de la comunidad de El Totoral. Esta procesión inicia a los pies de un monte del sector llamado cerro La Cruz, iniciando el caminar presidida por el párroco del lugar, donde la histórica imagen es llevada solemnemente por las calles del pueblo acompañados de cánticos religiosos y bailes típicos (cuecas, caporal, entre otros) hasta llegar a la iglesia, donde se realiza una misa en su frontis, llevándose a cabo un ritual religioso marcado por un sincretismo campesino propio de la ruralidad chilena.

Si bien esta fiesta a la virgen no guarda elementos diferenciadores de otras celebraciones religiosas similares del mundo rural chileno, si guarda un importante componente simbólico e identitario para los habitantes de esta localidad, especialmente para las familias más antiguas del territorio quienes participan y viven este rito de manera muy significativa, dado el recuerdo de un pueblo que vivía una fiesta que duraba varios días en honor a su patrona donde este pequeño pueblo se transformaba durante estos días.

“(…) para nosotras esta fiesta es muy importante, por su historia y porque todos nos reunimos entorno a la virgen, acá hay muchos recuerdo y vivencias muy linda, esta fiesta era un acontecimiento llegaba gente de todos lados y se celebraba 3 o 4 días, todo lleno de carpas, folclore y compartir, era bien grande.

Destacar que hoy en día esta celebración se encuentra en vigencia plena, y pese a que desde comienzos del siglo XXI ya no se practica la tradición de acampar en los alrededores de la iglesia por varios días como forma de celebración, sigue reuniendo a miles de personas todos los años para vivenciar una de las tradiciones culturales más antiguas de este territorio.



Imagen 14.- Imagen procesión fiesta de la Merced



55 Imagen 15.- Imagen misa a la chilena en contexto Fiesta de la Merced

Dentro de todas las actividades y ritos que giran en torno a esta festividad, destaca la segunda manifestación aludida en este apartado como el canto a lo divino. Este canto estructurado en décimas y que es característico de la zona central del país es una parte importante de la fiesta de la merced, dado que la noche anterior a la procesión llegan poetas y cantores de lo divino (locales como de otras comunas de la provincia) a la iglesia de el totoral, donde con sus guitarras guitarrones entonan las décimas poéticas en una Vigilia de honor a esta patrona, participando igualmente en la procesión y misa del día siguiente.



Imagen 16.- Encuentro cantores vigilia Fiesta de la Merced

Más allá de la estrecha relación existente entre el canto a lo divino y la fiesta de la merced, esta tradición poética guarda un importante componente identitario como una manifestación artística surgido en la vida de campo. Si bien no se tienen registros del surgimiento de esta tradición en el Totoral, los análisis de la memoria oral recabadas en esta investigación sugieren que esto partiría en las primeras décadas del siglo XX desde una lógica de canto a lo poeta y que luego se conjugaría con el elemento religioso al igual que en muchas partes del país.

“(…) como acá no existían radios ni tocadiscos, la única música que sonaba eran las de las guitarras, y me acuerdo que uno de los viejos Díaz había aprendido las notas y el canto en décimas, y ahí comenzó a enseñarnos a los más chicos, así aprendimos y se fueron formando varios cantantes, cosa que aún continúa vivo, nos seguimos juntando a preservando esta tradición”

Comprendiendo la relevancia para la memoria e identidad de estas tradiciones enmarcadas en ritos religiosos y artísticos, las cuales han perdurado durante una gran cantidad de tiempo en este territorio rural, no cabe duda el vínculo de estos componentes con el entendimiento de lo patrimonial, específicamente a su dimensión inmaterial.

De acuerdo a la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial propuesta por la UNESCO el año 2003, entiende el patrimonio inmaterial como los “usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural “(UNESCO, 2003). La característica de este patrimonio es que se transmite entre generaciones infundiéndoles un sentimiento de identidad contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana. Desde esta definición, se establecen 5 tipos de manifestaciones que componen esta dimensión inmaterial:

a) Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial; b) artes del espectáculo; c) usos sociales, rituales y actos festivos; d) conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo; e) técnicas artesanales tradicionales.

En base a estas definiciones y tipos de manifestaciones, el canto a lo divino puede ser catalogado como un arte del espectáculo, mientras que la fiesta de la virgen de la merced como un ritual y acto festivo. Más allá de la catalogación propia de las características descritas de estas dos manifestaciones, el punto central es que nuevamente se ven entrecruzados los elementos identitarios propios de la memoria colectiva de un territorio con la dimensión patrimonial, donde en este caso los ritos y la música heredados es un reflejo vivo de la vida cultural y social de este territorio.

Para complementar la relevancia a este tipo de manifestaciones se puede hacer el nexo a los planteamientos emanados en la *Carta sobre Autenticidad* llevada a cabo en 1994 en la ciudad de Nara, Japón. Este documento es una de las principales antesalas que dieron paso a la Convención del Patrimonio Inmaterial, apuntando a la noción de que todas las culturas y sociedades están enraizadas de forma particular y tienen medios de expresión tangibles e intangibles que constituyen su patrimonio y que deben ser respetados., atributos que son fuente irremplazable de riqueza espiritual e intelectual para toda la humanidad (Nara, 1994).

Junto con poner el tema de lo inmaterial para la concepción del patrimonio, la carta de Nara comenzó a cuestionar la visión eurocéntrica de cómo entender el patrimonio, ampliando una visión más global e integradora al respecto, así como también el comprender que sea donde fuere, lo tangible es inseparable de lo intangible; que el patrimonio tangible es simplemente el contenedor del intangible que le da su relevancia y significado social (Araoz, 2014).

Esta última reflexión invita a comprender dos aspectos de este caso de estudio, el primero es el entender que la fiesta de la Merced y el canto a lo divino no pueden desligarse de la materialidad que tiene la figura de esta virgen, de la iglesia de este lugar y del su cementerio, para poder generar un entendimiento acabo de estas manifestaciones.

El segundo aspecto de esta reflexión nos remonta al vínculo existente entre las conformaciones de memorias derivadas de los relatos de los habitantes de El Totoral y los objetos dispuestos en el museo de esta localidad, haciendo evidente tanto los planteamientos de Larraín (2001) sobre la relación entre el componente identitario de colectividades y su relación con aspectos materiales de la vida, como el entendimiento de lo patrimonial en torno a la integración entre dimensiones materiales e inmateriales,

En base a este punto, y habiendo generado este capítulo sobre la importancia de las memorias los habitantes de El Totoral, en el siguiente capítulo se vinculará este análisis con los bienes dispuestos en el museo, continuando con la intención de puesta en valor del patrimonio local de este territorio y así comprendiendo de mejor forma la relación existente entre su patrimonio material e inmaterial.

VI. Registro de bienes Museo El Totoral

Habiendo realizado el análisis de la reconstrucción de la memoria histórica e identitaria de los habitantes de El Totoral y su relevancia patrimonial, ahora toca dar cuenta de la relación existente entre esta memoria y el vínculo con los bienes dispuestos en el museo, es decir, comprender la inseparabilidad entre lo simbólico y lo objetual (Araos, 2014).

Siguiendo con el propósito de generar una puesta en valor del, en este capítulo se lleva a cabo una clasificación de los bienes del museo vinculados con la memoria reconstruida, así como también, la confección de un modelo de registro para estos bienes, relevando el valor material y simbólico de cada uno. De acuerdo a ello, los componentes del modelo para la puesta en valor desarrollados en este apartado son: Interpretar y Proteger.

- **Interpretar:** Habiendo realizado una interpretación entre la memoria reconstruida y el vínculo con el patrimonio cultural, el siguiente paso de esta investigación fue el relacionar esta memoria con los bienes patrimoniales muebles del museo. De acuerdo a ello, se generó un proceso de selección y clasificación de los bienes, mediante la elaboración de colecciones y subcolecciones que permiten comprender de mejor forma su especificidad, interpretación que permite entender de mejor forma el museo, y con ello acercarlo a las personas.

Proteger: Junto con la elaboración de las colecciones, en este capítulo se confecciona un modelo de ficha de inventario para los bienes pertenecientes a estas colecciones, generando un primer paso para la protección del patrimonio cultural mueble de este museo. El aporte que genera esta ficha es el de un insumo para la sistematización de estos bienes, conociendo sus características, el estado de conservación actual, como también su valor simbólico vinculado a la memoria reconstruida. De acuerdo a esto, el modelo de inventario no solo permite conocer estos bienes, sino que también aportar como insumo técnico para su protección y futuras intervenciones.



1.1 Elaboración de colecciones para un adecuado entendimiento

De acuerdo a las principales dimensiones analizadas sobre la memoria histórica de El totoral, para la comprensión adecuada de los bienes dispuestos en el museo que se encuentren vinculados a esta memoria histórica, se definen dos colecciones que permiten entender de mejor forma estos bienes, las cuales a su vez se dividen en subcolecciones para tener mayor grado de especificidad al momento del análisis

Colección “Elementos Eclesiales”

Tal como se mencionó en la contextualización, uno de los objetivos iniciales de este museo fue el de mostrar al público los distintos artefactos antiguos pertenecientes a la Iglesia. A su vez, durante el proceso de levantamiento de información sobre la memoria de este territorio se comprendió el estrecho vínculo de la comunidad de El Totoral con su iglesia, ritos y fiestas asociadas a sus creencias, por lo que uno de los ejes centrales de este museo es esta dimensión, la que a su vez se divide en 3 subcolecciones:

- Arte y retratos religiosos: Refiere a toda pintura, imagen o escultura relacionada con la fe católica. Se sabe que estos elementos se encontraban dispuestos en la iglesia, que al ser remodelada, retiró todos estos componentes para luego ser mostrados en el museo.
- Textil y vestuario litúrgico: Como su nombre lo indica, esta subcategoría agrupa las distintas túnicas, estolas y paños utilizados por los sacerdotes durante la existencia de la iglesia. Las distintas túnicas eran utilizadas de acuerdo a los tiempos litúrgicos de la iglesia, por lo que cada una de estas representa los momentos del año en que los habitantes de El totoral se reunían en torno a su fe.
- Ceremonias y manifestaciones inmateriales: Esta categoría hace alusión a los artefactos utilizados en los ritos y ceremonias propios del credo católico, así como también referencias a fiestas características de este poblado. En esta tipología se pueden encontrar objetos como biblias de liturgia, cáliz, sagrarios, candelabros, confesionarios, pianola, entre otros.

Colección “El campo y sus oficios”

El segundo eje está marcado por la tradición rural de este territorio, tal como se observó en el capítulo anterior, la vida de campo permite entender de forma transversal el componente identitario de sus habitantes, donde el trabajo de la tierra y el uso doméstico de animales marca una memoria

que hoy en día permanece en el recuerdo de este territorio. Junto a ello, también se debe relevar los aspectos domésticos transversales de la memoria totoralina, así como también la tradición textil como un oficio característico de las mujeres de esta comunidad.

De acuerdo a ello, el museo dispone de un buen número de bienes que dan cuenta de esta temática en particular. Para la sistematización de los bienes existentes, se confeccionan las siguientes subcolecciones.

- Oficios de la tierra: Comprendiendo la composición rural que siempre ha tenido esta localidad, se dispone de una colección que hacen alusión a las labores campesinas agrícolas y ganadas desarrollada por bisabuelos, abuelos, padres y tíos, los que retrataban la vida del siglo XIX y todo el siglo XX. En esta categoría se relaciona con los oficios de las cosechas de trigo, cosechadores en general y el oficio ganadero, donde destacan elementos como las trillas, yugos, esquiladoras de oveja, monturas, rastrillos, entre otras.

- Oficios domésticos: Junto con las labores más conocidas del trabajo de la tierra, también se encuentran elementos campesinos enfocados en labores más domésticas realizadas principalmente por las mujeres. Para esta tipología se agrupan artefactos como molinillos de carne, lecheros, palas de hornos, pierdas moledoras, básculas, entre otros.

- Oficio Textil: Uno de los elementos que llaman la atención es el gran número de máquinas de coser repartidas en todo el espacio del museo. De acuerdo a los relatos analizados, este elemento era imprescindible para el vivir cotidiano de los habitantes, por lo que todas las mujeres (comprendiendo el contexto de época) trabajaban el textil para poder vestir a las familias.

La construcción de estas categorías da el primer paso para un proceso de sistematización y ordenamiento de los bienes del museo, permitiendo dirigirse hacia el proceso de protección de este patrimonio. Para lograr este cometido se llevó a cabo la construcción de fichas de inventario, las cuales permiten sistematizar el valor simbólico de los bienes asociado a su memoria histórica, como también proveer de sus características materiales actuales.

Cabe mencionar que las categorías elaboradas, así como también la construcción de las fichas de inventario aluden particularmente a los componentes de la memoria histórica analizadas en esta investigación y el vínculo con los bienes dispuestos en el museo. Existen otros bienes dispuestos en este espacio que dan cuenta de particularidades familiares que no formaron parte de la construcción colectiva de estas memorias, quedando pendiente para otra instancia su análisis y clasificación.

1.2 Modelo de fichas de inventario

Luego de conocer la clasificación propuesta para los bienes vinculado a la memoria de El Totoral, a continuación, se presenta el modelo de ficha de registro junto a la explicación de cada uno de sus componentes. El modelo de ficha elaborado se encuentra compuesto por un total de 3 hojas, donde cada una especificará distintas características de estos bienes.

Hoja 1

La primera hoja cumplirá la función de contextualización del bien catastrado, donde se especificarán las características del museo en el que se encuentra dispuesto dicho objeto. De acuerdo a ello, se realizará una breve descripción de los contenidos de esta ficha, junto a su respectivo modelo.

- N°: Para tener una correcta numeración de cada ficha, se asignará el número correspondiente a cada hoja.

- Código de inventario: A cada bien registrado se le asignará un código para su correcta clasificación, el cual estará conformado por 2 letras y 1 números. La primera letra corresponderá a la colección perteneciente (E= Elementos Eclesiales C= Campo y sus oficios), la segunda letra corresponderá a la subcolección perteneciente (A= Arte y retratos religiosos V= Textil y vestuario litúrgico C= Ceremonias y manifestaciones inmateriales / T= Oficios de la tierra D= Oficios domésticos O= Oficio textil). El número se asignará de acuerdo al orden correlativo al momento de registrar los bienes.

- Datos de uso y propiedad: Se especifica quién es el dueño de este inmueble, el año de construcción y el año en que se empezó a utilizar como museo.

- Territorio: En este punto se alude a la comuna y región en el que se encuentra el museo, así como también una descripción general del lugar en el que se encuentra inserto el museo

- Plano general: Se entrega una imagen del plano del museo junto a una simple descripción del espacio

- Descripción del museo: En este ítem se realiza una descripción general del museo, donde se da cuenta de forma breve el origen de este espacio, sus principales características como museo y el estado actual en el que se encuentra.

Imágenes de referencia: Como últimos elementos se dispondrán de dos imágenes de referencia del museo que den cuenta de su interior vinculado al plano.

Modelo hoja 1 ficha de inventario

Ficha de Inventario		N°	
Museo El Totoral		Código	
Datos de uso y propiedad		Plano General	
Dueño de Inmueble:			
Fecha de construcción:			
Fecha de habilitación como museo:			
Territorio			
Ubicación:			
Descripción:		Plano del museo	
Descripción del museo		Imagen del museo	

Hoja 2

La segunda hoja da cuenta del componente descriptivo del bien, donde se genera una breve descripción objetual registrada, así como también se da a conocer su estado de conservación, junto a la respectiva imagen actual y su ubicación en el museo. De acuerdo a ello, se presenta la descripción de cada ítem de esta hoja.

- Nombre del bien: Se le asigna el nombre el bien registrado de acuerdo a su característica, uso, o valor (instrumento, escultura, herramienta, vestuario, etc.)
- Colección perteneciente: Alude a las categorías referenciadas más arriba de “Elementos Eclesiales” o “El campo y sus oficios”
- Sub colección perteneciente: Alude a las subcategorías referenciadas más arriba “Arte y retratos religiosos”, “Textil y vestuario litúrgico”, “Ceremonias y manifestaciones inmateriales” / “Oficios de la tierra”, “Oficios domésticos”, “Oficio Textil”.
- Descripción del bien: Se realiza una descripción del bien apelando a su representación, donde se especificarán las medidas, la materialidad y las características generales.
- Estado de conservación: Descripción general del estado en el que se encuentra el bien registrado, como el estado del material, factores de deterioro, riesgos presentes.
- Imágenes de referencia: Espacio para imagen de referencia que den cuenta del estado de conservación del bien registrado.
- Ubicación de acuerdo a plano: Junto a la imagen de referencia, se dispone del plano utilizado en la hoja 1, en el cual se señala el lugar en el que se encuentra el bien descrito.

Modelo hoja 2 ficha de inventario

Ficha de Inventario		N°	2
Datos generales		Código	
Nombre del bien			
Colección			
Sub colección			
Descripción del Bien			
Medidas:			
Materialidad:			
Características generales:			
Estado de conservación			

Imagen de referencia

Ubicación de acuerdo a plano

Hoja 3

En la tercera y última hoja se da a conocer el bien registrado desde su vínculo con la memoria histórica analizada en el capítulo anterior. Para ello se entrega una breve identificación contextual del bien; un apartado que lo vincule con la memoria histórica reconstruida, junto a su valoración patrimonial, específicamente referente al patrimonio cultural inmaterial. De acuerdo a esto, se presenta a continuación la descripción de cada ítem de esta hoja.

- Propietario: De acuerdo a los antecedentes recabados en este proceso investigativo, existen dos propietarios de los bienes del museo, el primero es la diócesis de Valparaíso quienes son dueños de los bienes referentes a la iglesia, y el segundo dueño es la familia Cerda, quienes son dueños de la otra parte de los bienes no aludidos a la iglesia.

- Origen: A diferencia del propietario que son dos, el origen de los bienes está conformado por 3 entidades: la **Iglesia** quien entregó los bienes eclesiales; la **Familia Cerda** quien usó sus objetos personales para construir el museo; el tercer participante es la **Comunidad** de El totoral, quienes donaron bienes familiares para este museo.

- Año o época de data: Referencia al año o época en el que se utilizaba el bien descrito.

- Referencia a memoria histórica: En este apartado se da cuenta del vínculo que tiene el bien registrado con la memoria histórica analizada en el transcurso de la investigación, describiendo esta relación con los recuerdos e identidades de este territorio.

- Valor patrimonial según Convención PCI: Comprendiendo la transversalidad del componente inmaterial que soportan los bienes vinculados a la memoria histórica, en este ítem se realizará una breve valoración utilizando los enunciados emanados de la Convención del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI).

- Manifestación PCI: La Convención afirma que el PCI se manifiesta, en los ámbitos siguientes: Tradiciones y expresiones orales; Artes del espectáculo; Usos sociales, rituales y actos festivos; Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo; Técnicas artesanales tradicionales. De acuerdo a estos puntos, a cada bien registrado se le asignará un ámbito acorde a sus características.

- Grado de relevancia: Este ítem genera una escala Likert de 3 categorías: ALTO, MEDIO, BAJO, con el objetivo de medir el grado de relevancia que la comunidad le da a este objeto. Esta ponderación

otorga de acuerdo al análisis recabado en la reconstrucción de la memoria histórica. Si bien es una escala de apreciación basada en la investigación, permite categorizar el bien de acuerdo a nivel de referencia hacia el objeto durante este proceso.

Alto: Implica que el bien guarda relevancia para la memoria histórica y su uso sigue siendo habitual

Medio: Implica que el bien guarda relevancia para la memoria histórica, pero ya no es de uso habitual

Bajo: Implica que el bien no guarda relevancia significativa para la memoria histórica.

- Imágenes: Se dispondrá de una imagen que de cuenta del bien en la actualidad y otra imagen que refiera al bien en alguna época pasada. En caso que no exista una imagen que corresponda al territorio, se apoyará con una imagen de referencia

Dato de control: Como último ítem, se propone una cuadrícula que dé cuenta de la persona quien registra y revisa, con su respectiva fecha de ejecución. Esto último se piensa en el caso que esta ficha se siga utilizando en otros momentos para este caso de estudio.

Modelo hoja 3 ficha de inventario

Ficha de Inventario		N°	3
Identificación e Importancia simbólica		Código	
Origen	Propietario	Año o época de data	
Referencia a memoria histórica			
		Imagen actual del bien	
		Imagen de referencia de uso	
Valor Patrimonial según Convención PCI			
		Datos de control	
		Registrado por:	Fecha de registro:
Manifestación PCI	Grado de Relevancia	Revisado por:	Fecha de revisión:

De acuerdo a lo planteado en la construcción de esta ficha de inventario, el propósito central de este modelo es generar un instrumento que no sólo permita una sistematizar material de los bienes patrimoniales de un museo, sino que también genera una propuesta en la forma de abordar el registro de bienes en museos que tengan por finalidad releven la memoria histórica e identitaria de un territorio. En base a los planteamientos de esta investigación, no basta con exhibir objetos antiguos pertenecientes a sus habitantes, sino que también relevar el componente simbólico y el vínculo que este tenga con el patrimonio cultural dispuesto. Por consiguiente, se propone un modelo que aborde los museos comunitarios desde una óptica integral, donde los relatos y memorias de sus habitantes cumplen un rol fundamental para el entendimiento de su patrimonio.

Los enunciados expresados por Abranches (1988) sobre el estrecho vínculo entre el patrimonio objetual y las identidades va cobrando sentido en este modelo, donde “(...) la búsqueda de la identidad cultural no es un acto de simple contemplación o entusiasmo por los objetos raros de nuestras vitrinas, es una relación social que hace desarrollar la cultura y a los hombres; parece que olvidamos que las relaciones entre los hombres también dimanen de las relaciones que establecen con esos objetos” (Abranches, 1988: 45). De acuerdo a ello, se toma como eje central la relación entre el componente histórico-simbólico y los bienes del museo, poniendo el valor su patrimonio cultural.

Teniendo el modelo de fichas que permite generar el un paso importante para la puesta en valor del patrimonio cultural mueble de este museo, el siguiente capítulo de este trabajo da cuenta del registro y utilización de estas fichas en todos los bienes muebles del museo que conforman las colecciones señaladas, llevando a cabo la elaboración de un catálogo de colecciones, el cual permite conocer y difundir el patrimonio cultural estudiado hasta ahora.

VII. Catálogo de colecciones del museo

El último capítulo de esta investigación da respuesta final al objetivo general de realizar una puesta en valor del museo de El Totoral y su vínculo con la memoria histórica de los habitantes. El cumplimiento del tercer objetivo desarrollado en este capítulo da utilidad real al modelo de fichas propuesto anteriormente, específicamente por medio de la confección de un catálogo que registre las colecciones propuestas y le dé un sentido final a esta investigación unificando toda la información analizada.

El catálogo toma forma gracias a la reconstrucción de la memoria histórica y a la construcción del modelo de fichas de inventario, pudiendo completar el ciclo de puesta en valor de acuerdo al modelo propuesto, mediante la concreción de los componentes restantes: Recuperar y Difundir

Recuperar: La elaboración del registro de los bienes mediante sus fichas no sólo permiten generar un insumo para la protección de los bienes, sino que también aportan hacia su recuperación. Uno de los puntos característicos de este modelo de registro es que no sólo releva el valor material del bien, sino su componente simbólico, por lo cual, existe un proceso de sistematización donde se recupera la memoria histórica vinculada a ese bien, resaltando su originalidad y valor para la comunidad.

Difundir: Junto con la labor de recuperar el patrimonio cultural del museo, el catálogo confeccionado en este proceso permitirá llegar a la gente de una forma sencilla sobre la importancia de su patrimonio cultural, generando un proceso donde tanto los habitantes de esta localidad como cualquier persona que llegue a este catálogo pueda comprender la importancia material e inmaterial de este museo, dando a conocer por tanto estos bienes patrimoniales.



Teniendo en cuenta que no existe ningún tipo de información sistematizada que dé cuenta de la historia y el patrimonio cultural de esta localidad, el catálogo elaborado se posiciona como un insumo relevante para dar a conocer y educar de manera sencilla y amigable, la memoria histórica e identitaria de esta comunidad a través del análisis de los bienes muebles de su museo, transformando este catálogo en un material de difusión patrimonial.

Todo este proceso de sistematización no sólo es de utilidad para conocer los bienes del museo de El Totoral, sino que también se plantea como un modelo que puede ser replicado en otros museos que tengan una composición comunitaria. Comprender que no basta solamente con exhibir bienes antiguos vinculados a un pueblo, sino que también se debe generar un proceso de entendimiento de estos bienes, tomando como pilar fundamental el relato de la propia comunidad hacia su memoria histórica. Es en base a la comprensión de la memoria lo que permitiría dar vida y valor a un espacio museístico que sea construido desde su comunidad.

De acuerdo a este punto, se puede generar un vínculo a lo que plantea Dormaels (2003) con su concepto de *ecopatrimonio*, en el sentido que son las propias comunidades las que tienen la capacidad de concebir, proteger y explotar su patrimonio cultural. Desde esta perspectiva, la propuesta metodológica llevada a cabo espera servir como un guía para que cualquier comunidad o grupo de habitantes que tenga un museo comunitario o la intención crear uno, pueda tener un ejemplo claro de cómo concebirlo.

Antes de dar paso a este catálogo, se debe mencionar que para su elaboración se utilizó un formato distinto al utilizado en este documento, debido a su naturaleza de material de difusión. De acuerdo a este punto, se confeccionó en base a un formato libro, el cual no sólo contiene el registro de los bienes del museo de acuerdo al modelo de fichas elaborado, sino que también entrega breve información contextual y metodológica de este proceso investigativo, generando un documento con características auto explicativas.

De acuerdo a este punto, el catálogo se dispondrá en el ANEXO 1 de este documento, pudiendo ser leído y analizado de forma completa e independiente, sin perder el hilo argumentativo de este trabajo, y así poder dar paso a las conclusiones de esta investigación. En términos de estructura, el catálogo confeccionado se dispone de la siguiente forma:

1.- Portada

2.- Presentación: En esta hoja se entrega una breve referencia de qué se trata este catálogo y dentro de qué contexto investigativo se encuentra inserto.

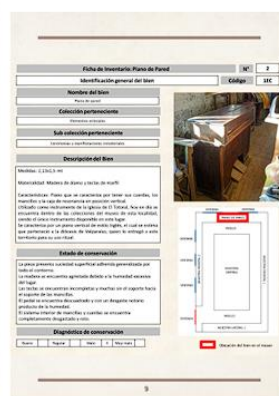
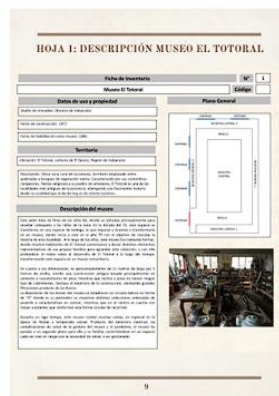
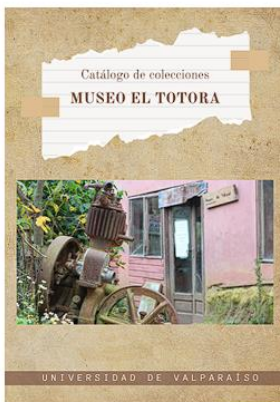
3.- El Totoral y su historia: Se entrega una referencia sencilla a la historia de esta localidad y el desarrollo de su poblado hasta el día de hoy.

4.- El museo y su origen: Descripción breve de la historia del museo, su génesis, desarrollo y el estado actual en que se encuentra.

5.- Catálogo de colecciones: Este apartado forma el grueso de este documento, donde se entrega un breve resumen metodológico de este catálogo, para luego dar paso al registro de los bienes muebles del museo pertenecientes a las colecciones formadas, mediante el modelo de registro de fichas.

6.- Palabras finales: Por último, se entregan unas breves palabras sobre la importancia de este patrimonio cultural

Para tener una visualización de este catálogo, a continuación, se disponen imágenes que permiten dar cuenta de esta estructura y su diseño.



VIII. Conclusiones

Al momento de dar inicio a esta investigación hace poco menos de un año, la única claridad que se tenía era la intención de querer generar algún tipo de aporte al museo de El Totoral, comprendiendo su potencial en materias patrimoniales y al mismo tiempo el riesgo en el que se encuentra.

Desde esta premisa, y comprendiendo que no existía ningún tipo de información sistematizada sobre su colección completa, el primer componente que salía a la luz era el poder generar una investigación que generara un diagnóstico patrimonial de este espacio. Al comenzar a generar las primeras investigaciones desde fuentes secundarias, y especialmente las primeras visitas profundas a este lugar, se pudo percatar la compleja labor de poder evaluar los bienes en este museo, comprendiendo que para su gestora, todos estos bienes tienen un valor para ella. El tema era que, para poder realizar una labor adecuada para dar cuenta del valor de estas piezas, era necesario al menos para este proceso investigativo tener que realizar una selección específica.

Comprendiendo las principales características de este museo, así como también los primeros relatos sobre su significado por parte de Aramita, se decide como un paso previo a la identificación de estos bienes, conocer la historia de este pueblo. Es así como en base a lecturas, se decide generar un proceso de reconstrucción de las memorias e identidades de la comunidad de el totoral, basado en relatos de personas que hayan nacido y se hayan criado en este territorio durante el siglo XX, dando inicio al proceso de entrevistas.

Como primer elemento a destacar, se pudo dar cuenta de una narrativa muy homogéneas de todas y todos los habitantes de El Totoral que participaron en la investigación. El hecho de ser un poblado pequeño, donde las principales referencias históricas e identitarias, se daban en un contexto donde un grupo reducido de familias habitaban este territorio, el componente de memoria tuvo un desarrollo claro y específico.

De acuerdo a esto, emergieron dos dimensiones centrales del análisis la importancia de la iglesia y su componente ritual, como también la vida y los oficios ligados al campo.

En lo que refiere a la iglesia parecía algo obvio, dado que es uno de los principales íconos de este poblado. El tema interesante, es que esta construcción y el desarrollo del ritual católico era el componente principal para la articulación de los habitantes de El Totoral. Las familias y vecinos se reunían durante las celebraciones características y el rito habitual de domingo, siendo el punto de

encuentro entre niños, jóvenes y adultos. Este pueblo no puede entenderse sin su iglesia, no desde una lógica material, sino desde un componente simbólico de interacción y construcción de un tejido social que aún se encuentra en resistencia.

Junto con la iglesia, la otra dimensión por excelencia que apareció en la reconstrucción de estas memorias fue el componente campesino que tuvo este territorio, donde la agricultura, la ganadería y los diferentes oficios ligados a esta vida marcaban un componente importante para las personas entrevistadas. El tema particular es que a diferencia del elemento eclesial, la vida campesina prácticamente no existe al día de hoy como forma de vida en este territorio, por lo que los únicos medios para verificar y conocer este legado es por medio de las narraciones de sus habitantes y de los bienes dispuestos en el museo.

Es desde acá donde surge la primera reflexión acerca de este proceso en que se aborda este caso de estudio. Desde la literatura en esta materia, por lo que general se plantea que cualquier tipo de diagnóstico o puesta en valor que tenga relación con un museo se debe partir conociendo e identificando el bien que se quiere estudiar, para luego poder hacer el nexo con su contexto histórico, pues acá se realizó un proceso inverso, primero se adentró hacia la historia y memoria identitaria de este pueblo, para luego poder adentrarse hacia la colección del museo.

¿El resultado? Este proceso permitió no sólo comprender el valor histórico de los distintos recuerdos expresados, sino que también poder analizarlos desde una lógica patrimonial, lo que se tradujo en la posibilidad de construir una colección (junto a sus subcolecciones) por cada dimensión mencionada, lo que a su vez permitió seleccionar los bienes a analizar basado en un sustento empírico, desde la voz de su propia comunidad.

Para el caso del análisis de los bienes seleccionados también se dio un caso particular, dado que, para lograr este cometido, se decide construir una ficha de registro para inventariar las colecciones construidas. Desde esta premisa no se ve nada particular, el tema fue que al comprender de antemano el valor simbólico de estos bienes, los modelos tradicionales de fichas de registro de bienes muebles quedaban un poco limitada, en el sentido que la principal información que se registra se basa al valor de sus atributos materiales, dejando muy poca o nula información para su componente simbólico. Al comprender este tema, se plantea poder generar un modelo de ficha que no sólo permitiera conocer tanto el componente material como el simbólico, por lo que se analizaron modelos de fichas de registro de patrimonio cultural inmaterial, encontrando aspectos valiosos para este proceso de elaboración.

De acuerdo con este proceso, se llega a la concreción de un modelo de fichas que se denominó “híbrido”, debido a las dos dimensiones del patrimonio abordada. Desde este hecho surge la segunda reflexión, que tiene relación con la importancia que tiene el análisis interpretativo del valor simbólico de cualquier bien que se encuentre en proceso de registro, dado que este aspecto permite comprender de una forma integral cualquier patrimonio mueble.

Desde acá también se comprende que todo espacio museístico que tenga un origen comunitario, especialmente los que exhiben bienes referentes a su historia, deberían pasar por un proceso en que vincule el componente simbólico de la memoria e la identidad con el registro del bien patrimonial, permitiendo de esta manera generar una sistematización más completa y contextualizada, más allá de que se entienda su valor desde el relato.

Como último elemento se tiene la creación del catálogo, componente que en un comienzo no se encontraba contemplado dentro de los objetivos de la investigación, pero se dio cuenta de que el propósito de poner en valor el patrimonio del museo no tenía un cierre definitivo si no se creaba algún material distinto al de una tesis de magister (comprendiendo que la gente común no busca investigaciones de este tipo para ampliar su conocimiento general), que pueda servir como un insumo para difundir y educar sobre el patrimonio cultural investigado. Desde acá se pudo también adaptar el registro de las fichas de inventario a un formato mucho más amigable y sencillo de leer para cualquier persona, por lo que estas fichas no sólo permitirían servir como una herramienta técnica que facilite el proceso de conservación de este museo, sino que también como un material de difusión que aporte hacia su puesta en valor.

Llevar a cabo esta investigación permitió dar cuenta que cada territorio, independiente de su importancia histórica o territorial, siempre guarda componentes en su memoria colectiva que se vincula con algún bien patrimonial, ya sea material o inmaterial, por lo que es fundamental poder generar algún tipo de aporte para que estas tradiciones y patrimonio no sean olvidadas en el tiempo, teniendo en cuenta que, en el mundo actual, esa probabilidad es cada vez mayor.

Tomando en cuenta esta última reflexión, más allá de concluir todo este proceso investigativo, también se espera poder entregar algunas recomendaciones que puedan servir para futuras investigaciones o intervenciones hacia el patrimonio cultural de este museo, proyectando su protección y salvaguarda.

1.- La primera recomendación tiene relación con la historia vinculada a los pueblos que habitaron este territorio mucho antes de la época colonial. De acuerdo a los antecedentes entregados por el antropólogo e investigador local Luis Morales (2017), el territorio del litoral central estuvo habitado en un primer momento por el complejo cultural Llole entre los años 200 y 800 después de Cristo (D.C.) y luego por la población perteneciente a la Cultura Aconcagua en el periodo agro alfarero intermedio entre los años 900 y 1536; donde ambas culturas compartían el componente de ser sociedades agrícolas. El compartir la tradición con la población moderna de El Totoral parece un punto interesante para seguir relevando y poniendo en valor el patrimonio rural analizado previamente, y si a eso le sumamos que en el museo de El Totoral existen elementos que pudieron formar parte de estas culturas originarias, principalmente vasijas y restos de cerámicas, parece ser que este territorio contiene una dimensión patrimonial poco estudiada que si se toma en consideración para nuevos estudios, emergería un nuevo componente patrimonial para esta localidad, ampliando su valor simbólico e histórico.

Cabe recalcar que los bienes que se presentan en las siguientes imágenes han sido revisados por antropólogos de la zona, y han manifestado la correspondencia que tienen con las culturas originarias que habitaron el lugar.



Imagen 17.- 1 Cerámicas precolombinas en museo



Imagen 18.- 2 Cerámicas precolombinas en museo

2.- Junto con el poder conocer más en profundidad la relación con los pueblos originarios, también se ve fundamental poder conformar una institución (puede ser una personalidad jurídica con o sin fines de lucro) que permita poder gestionar este museo desde una lógica profesional y planificada. Como se pudo observar en los antecedentes, hoy en día el museo es gestionado principalmente por Aramita y su hija, quienes no tienen conocimiento en esta materia, no tienen el tiempo necesario dado que trabajan tiempo completo en su negocio para poder subsistir, y tampoco tienen acceso a recursos que les permita gestionar este espacio.

3.- En cuanto a las medidas de protección que se pueden llevar a cabo, lo primero que se debe considerar es que este espacio no cumple con los estándares mínimos para poder resguardar estos bienes patrimoniales, dado la excesiva filtración de humedad y polvo, así como también la inexistencia de vitrinas para esta condición estructural no permee hacia los elementos. Por tal motivo se recomienda retirar las colecciones de este lugar hacia una bodega u otro lugar del sector, mediante un embalaje adecuado.

De acuerdo con los antecedentes recopilados, en las dependencias del terreno que alberga la iglesia se cuenta con una bodega adecuada para el resguardo de los bienes del museo, permitiendo un traslado rápido y eficiente puesto que este espacio se encuentra cruzando la calle principal, tal como se puede observar en la siguiente imagen.



Imagen 19.- Georreferenciación distancias museo, iglesia y bodega

Llevar a cabo esta labor de retirar y embalar los bienes de este museo hacia esta bodega señalada no sólo permite que estas colecciones no se sigan deteriorando, sino que también otorga la capacidad de generar un proceso de recuperación de estos bienes producto del mayor control de los mismos. De acuerdo a ello, el siguiente punto de este capítulo abordará las propuestas para esta recuperación.

4.- Una de las reflexiones que fue tomando forma durante esta investigación es que este tipo de museos conformados por las propias comunidades no pueden desligarse de su contexto de origen. Esto no quiere decir que los espacios donde se disponen distintos tipos colecciones que den cuenta de la historia de una comunidad no sean válidos y útiles para poner en valor el patrimonio cultural, pero si existe la posibilidad de no descontextualizar estos bienes, devolviéndolos a su lugar donde eran funcionales, permitiría una mayor comprensión de su valor patrimonial.

Con esta lógica, una recomendación propuesta es el otorgar un mayor grado de contextualización a los bienes de este museo, lo que implicaría generar una división de dos espacios de exhibición. El primero (y más lógico) es que la colección relacionada con los bienes eclesiales vuelva a la iglesia, no solo desde una concepción donde fueron utilizados originalmente, sino que también por el hecho de que el espacio lateral de la iglesia fue utilizado como el museo de esta localidad mucho antes que el espacio en el que se encuentra ahora, por lo que también existiría una recuperación de este sector. Desde este punto de vista, esta colección eclesial se potenciaría desde su comprensión de uso y origen, así como también desde su impacto como componente turístico dado el constante interés de visitas que tiene esta iglesia.



Imagen 20.- Georreferenciación e imagen de recontextualización museo

Entendiendo que la subcolección eclesial se potenciaría al volver a su iglesia, considerando un grado de factibilidad sencillo producto que este espacio ya se encuentra adaptado para recibir estos bienes, el punto más complejo a tratar en esta recomendación es el cómo abordar la subcolección del “campo y sus oficios”, teniendo en cuenta que hoy en día las prácticas campesinas y agrarias ya casi no se realizan

De acuerdo con esta realidad, se propone poder adaptar un nuevo espacio dentro del radio donde se encuentra la iglesia, para la construcción de un museo que permita aportar a la mejor comprensión de estos bienes. Se propone la creación de un espacio que cumpla con la lógica de un museo de sitio, donde los distintos bienes pertenecientes a esta colección puedan ser adaptados en un lugar que permita su entendimiento. Un museo de sitio es concebido y organizado para proteger un patrimonio natural y cultural, mueble e inmueble, conservado en el lugar donde este patrimonio ha sido creado o descubierto (ICOM, 1982), por lo que en este caso sería una adaptación donde la exhibición de estos bienes parezca un museo de sitio donde se pueda apreciar la lógica campesina, las principales tradiciones y oficios propios de la memoria histórica e identitaria de este lugar, contemplando un espacio que permita el resguardo apropiado para estos bienes, pero que al mismo tiempo cumpla con la idea de poder entregar esta idea de contextualización en el uso y tradición de estos bienes.

Para ello se propone la creación de un espacio híbrido, donde se tenga por un lado un sector abierto donde se dispongan los bienes que tengan la capacidad de permanecer en un espacio abierto para su exhibición, mientras que por otro lado la construcción de un espacio museístico que albergue los bienes que necesitan mayor resguardo, intentando generar un proceso de contextualización de uso para su mejor entendimiento.

Como recomendación para el lugar donde se pueda levantar este museo, se propone utilizar un paño de la explanada de El Totoral, lugar perteneciente a la Municipalidad de El Quisco la cual alberga el pueblo de artesanos, siendo el principal punto neurálgico de esta localidad. Para ello se estima conveniente la solicitud de un comodato al municipio para construir este museo.

Para comprender de mejor forma el lugar mencionado, se deja a disposición esta imagen que da cuenta de este terreno, donde se puede observar la ubicación actual del museo, una feria de artesanos, una plaza de juegos y un escenario utilizado para actividades municipales.



Imagen 21.- Propuesta terreno para nuevo museo

Cabe mencionar que esta idea de museo debe ser acompañada de un plan de restauración y conservación de los bienes que se dispondrán, aspecto que debe ser tratado por un experto/a y que para efectos de estas recomendaciones no se profundizará mayormente.

5.- La última recomendación propuesta en esta conclusión, tiene relación con la manera en que la comunidad de El Totoral comprende su patrimonio cultural y lo pone a disposición para su desarrollo social y económico, donde su vínculo con el turismo es fundamental.

Desde la lógica de reinterpretar el valor de este territorio, se ve como una oportunidad acoger la mirada de turismo patrimonial como componente de desarrollo. Para ello, es fundamental poder hacer el nexo con los planteamientos emanados en la Carta Internacional sobre Turismo Cultural llevada a cabo por el ICOMOS el año 1999, así como también los planteamientos propuestos por Dormaels sobre la noción de *ecopatrimonio*.

En base a la carta del ICOMOS, el turismo sigue siendo uno de los medios más importantes para el intercambio cultural, permitiendo captar los aspectos económicos del patrimonio y aprovecharlos para su conservación generando fondos, educando a la comunidad e influyendo en su política. Es un factor esencial para muchas economías nacionales y regionales y puede ser un importante factor de desarrollo cuando se gestiona adecuadamente. El turismo, por tanto, debería aportar beneficios a la comunidad anfitriona y proporcionar importantes medios y motivaciones para cuidar y mantener su Patrimonio y sus tradiciones vivas (ICOMOS, 1999).

Esta visión sobre el turismo cultural se vincula de forma directa con los planteamientos de Dormaels (2012). El autor expone la necesidad de que el patrimonio cultural se pongan al servicio de sus

comunidades, las cuales tienen la capacidad de concebir, proteger y explotar su patrimonio, ya sea para su preservación, transmisión como también para un beneficio económico. Esta dimensión conformaría un ecosistema donde las propias comunidades ponen en valor y salvaguardan sus elementos populares y patrimoniales, conservándolos de manera sostenible al mismo tiempo de verse beneficiados económicamente producto del potencial que tiene lo patrimonial para inversión y el desarrollo local. De acuerdo a ello, el poder proteger y utilizar el patrimonio desde lo turístico parece más que una alternativa viable para poner el valor la memoria identitaria de este territorio.

Estas cinco recomendaciones ponen cierre a este último capítulo de este trabajo de investigación, lo que deja por sentado lo mucho que se puede y debe hacer para que el patrimonio de este bello pueblo no sucumba en la vorágine de la modernidad. Así como El Totoral, deben existir cientos de poblados en el país que necesitan el apoyo para poner en valor su patrimonio cultural, por lo que la institucionalidad pública, particularmente los gobiernos locales, tiene una labor importante que seguir realizando.

Bibliografía

- Abranches, H. (1988). *Identidad y patrimonio cultural*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Araoz, G. (2014). La Carta de Venecia: aún vigente pero no universal. En F. López, & F. Vidargas, *Los nuevos paradigmas de la conservación del patrimonio cultural. 50 años de la carta de Venecia* (págs. 27 - 39). Mexico D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Avanza, G. (2022). *El estatus de las tejedoras como portadoras de patrimonio: relatos de transformación social y empoderamiento en la provincia de Canchis, Cuzco*. Perú: ICOM.
- Ballart, J. (1997). *El patrimonio histórico y arqueológico: Valor y usos*. Madrid: Ariel.
- Cámara, D. (2012). *Camara de Diputados y Diputadas*. Obtenido de <https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmID=102266&prmTIPO=DOCUMENTOCOMISION&usg=AOvVaw0kdIFcgOe1DOKfMPLq3sP2>
- Canclini, N. G. (1989). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México DF: Grijalbo.
- Carreton, A. (18 de enero de 2018). *Patrimonio Inteligente*. Obtenido de <https://patrimoniointeligente.com/tag/difusion/page/2/>
- Castillo, J. (2012). *Carta de Baeza sobre Patrimonio Agrario*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.
- Castillo, J. (2015). *El Patrimonio Agrario. Razones para su reconocimiento y protección. Desmontando prejuicios, resistencias y menosprecio*. Granada: Universidad Internacional de Andalucía.
- Celis, C. (1990). *Formación de la propiedad en el Litoral Central. Antecedentes*. Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 101.
- Champredonde, M., & Gonzalez Cosiorovski, J. (2016). *¿Agregado de valor o valorización? Reflexiones a partir de Denominaciones de Origen en América Latina*. Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad: 9(3), 147-172. Consultado el 10052022.
- Choay, F. (2007). *Alegoría del Patrimonio*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Consejo de Monumentos Nacionales, C. (2013). *Consejo de Monumentos Nacionales*. Obtenido de <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/santuarios-de-la-naturaleza/quebrada-cordova>
- Criado, F. (1996). *El futuro de la Arqueología, ¿La Arqueología del Futuro?.* Madrid: Trabajos de Prehistoria, 53, nº.1, pp. 15 - 33.
- De la Garza, E. (2013). *La identidad y su desarticulación: La polémica actual*. Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

- De Varine, H. (2012). Reflexiones a 40 años de la mesa de Santiago. *Revista Museos*, 4 - 5.
- De Zan, J. (2008). *Memoria e identidad*. Santa Fé, Argentina: Tópicos, núm. 16.
- DeCarli, G. (2004). *Un Museo sostenible: museo y comunidad en la preservación activa de su patrimonio*. San José de Costa Rica: Oficina de la UNESCO para América Central.
- Dormael, M. (2012). Identidad, comunidades y patrimonio local: una nueva legitimidad social. *Alteridades*, 9 - 19.
- Dormael, M., & Berthold, E. (2009). Patrimoine et sacralisation. *Multimondes, Quebec*, 1 - 14.
- Ecuador, I. n. (2011). *Instructivo para fichas de registro de inventario patrimonio cultural inmaterial*. Quito: INPC.
- Egaña, F. (2015). *El Totoral, crónica de un territorio*. El Quisco.
- Elena del Río, R. F. (2017). *La cultura popular tradicional como elemento esencial para la formación de la identidad patrimonial*. Boletín Redipe, ISSN-e 2256-1536, Vol. 6, Nº. 9, 2017: págs. 142-150.
- Figuerola, J. (2001). Historia y cultura popular. *Revista del Caribe* N° 34.
- Fúquene, L., Blanco, G., & Weil, K. (2019). Redefiniendo la sostenibilidad desde una perspectiva situada: desafíos de museos comunitarios del sur de Chile. *Revista Latinoamericana Polis*, 127 - 144.
- Gamboggi, A. L., & Melville, G. (2007). MUSEO COMUNITARIO COMO TECNOLOGÍA SOCIAL EN AMÉRICA LATINA. *Revista digital nueva museología*, 25, 113-125.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Gillis, J. (1994). *Commemorations. The politics of national identity*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Halbwachs, M. (1992). *La Memoria Colectiva*. Zaragoza: Prensa Universitaria de Zaragoza.
- ICOM. (1974). *Consejo Internacional de Museos*. Obtenido de Consejo Internacional de Museos: <https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>
- ICOMOS. (1999). *CARTA INTERNACIONAL SOBRE TURISMO CULTURAL* . 12ª Asamblea General en México: <http://www.international.icomos.org/>.
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo Veintiuno editores.
- Karp, M. &. (1992). *Museums and Communities. The Politics of Public*. Washington: : Smithsonian Institute Press.
- Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago: LOM.
- Massó, E. (2006). «LA IDENTIDAD CULTURAL COMO PATRIMONIO INMATERIAL: RELACIÓN DIALÉCTICA CON EL DESARROLLO.». *Theoría*: paginas 89 - 99.

- Mead, G. (1993). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. México: Paidós.
- Ministerio de las Artes, I. c. (2021). *Manual de documentación de colecciones patrimoniales*. Santiago: Centro de documentaciónn de bienes patrimoniales.
- Morales, L. (2017). *Patrimonio Cultural Arqueológico, un encuentro con el pasado precolombino de algarrobo y el litoral central*. El Quisco: Editorial Temporada en Isla Negra.
- Morales, L. (2019). *Historia y cultura de Isla Negra y el litoral de los poetas*. El Quisco.
- Moreno Benitez, M. (2002). *Patrimonio Cultural. Puesta en valor y uso, una reflexión*. Las palmas: Vector Plus. Las Palmas de Gran Canaria: Fundación Universitaria, .
- Muñoz, I. (2021). *Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación*. Obtenido de Breve historia de los museos: <https://blogcrai.upr.edu.cu/2021/05/18/breve-historia-de-los-museos/>
- Nagel, L. (2008). *Manuel de Registro y Documentación de Bienes Culturales*. Santiago: DIBAM.
- Nora, P. (2009). *Les lieux de mémoire*. Santiago: LOM ediciones.
- Pollak, M. (1992). *Memoria e identidad social*. Estudios Históricos, vol. 5, número 10.
- Querol, M. (2017). *Manuel de Gestión del Patrimonio Cultural*. Madrid - España: AKAL.
- Regionales, D. G. (2011). *PROGRAMA PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO, guía operativa*. Chile: DIVISIÓN DE DESARROLLO REGIONAL.
- Riegl, A. (2003). Le culture moderne des monuments: sa nature, son origine. *L'Harmattan*, 123.
- Sarlo, B. (2012). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo una discusión*. Buenos Aires - Argentina: Ed. Siglo Veintiuno .
- UNESCO. (2003). *CONVENCIÓN PARA LA SALVAGUARDIA DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL*. París.
- Zúñiga, P. (2017). Patrimonio y Memoria: una relación en el tiempo. *Revista de Historia y Geografía* N°36, 189 - 194.

Catálogo de colecciones
MUSEO EL TOTORA



UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

CATÁLOGO DE COLECCIONES

MUSEO EL TOTORA



Proyecto enmarcado dentro del trabajo de título denominado "Museo El Totoral: Puesta en valor de su patrimonio cultural y memoria histórica", para optar a grado de Magíster en Patrimonio Cultural.



Ejecutor: Javier Esnaola Vidal
Profesora Guía: Paulina Kaplan

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
EL TOTORAL Y SU HISTORIA.....	6
EL MUSEO Y SU ORIGEN.....	8
CATÁLOGO DE COLECCIONES.....	9



PRESENTACIÓN

Conocer e identificar el patrimonio cultural desde una mira local hoy en día es primordial para la comprensión de nuestra sociedad. El presente catálogo de colecciones del Museo El Totoral forma parte de un proyecto de título para optar a grado de Magister en Patrimonio Cultural, cuyo objetivo es poner en valor el patrimonio cultural mueble de este museo y su vinculación con la memoria histórica e identitaria de este territorio.

De acuerdo a ello, el presente documento materializa todo el proceso investigativo de este proyecto por medio de este catálogo, el cual pone a disposición para su conocimiento y divulgación los distintos bienes patrimoniales dispuestos en el museo relacionados a la memoria reconstruida a lo largo de este proceso.

Se espera que este material signifique un aporte para la puesta en valor del patrimonio cultural contenido en su museo, espacio que en la actualidad se encuentra en riesgo y que cualquier tipo de medida que aporte para su conocimiento implica un aporte para valoración.

El documento que leerás a continuación te permitirá conocer a grandes rasgos el territorio de El Totoral, así como el origen y características de su museo. Pero su eje central será el poder conocer y comprender los distintos bienes del museo, los cuales fueron registrados en fichas de inventario, donde se pondrá en evidencia sus características materiales, como también el valor simbólico que representa para la memoria histórica de este poblado.



EL TOTORAL Y SU HISTORIA

Única zona rural de la comuna de El Quisco, en la región de Valparaíso, este territorio emplazado entre quebradas y bosques de vegetación nativa, se caracteriza por sus costumbres campestres, fiestas religiosas y su pueblo de artesanos. El Totoral es una de las localidades más antiguas de la provincia, albergando una fascinante historia desde la ruralidad, que al día de hoy es de interés turístico.

En sus inicios la localidad de El Totoral era parte de un gran territorio denominada "Estancia La Mar", perteneciente a la familia Córdoba i Melo entre los años 1584 y 1624.. Desde la segunda década del siglo XVII, se comenzó a segmentar esta gran estancia, dando cabida a la proliferación de haciendas y fundos, dando origen a El Totoral.

Se estima que entre 1730 y 1750 la construcción de la primera capilla en esta localidad, elemento relevante para la comprensión de esta localidad,

En sus inicios era una capilla común de estancia, utilizada para recaudación de fondos por parte de la Iglesia, y celebración de misas obviamente. Esta capilla se caracterizaba caracterizada por su blanca construcción, de quincha, barro y pajonal, la cual durante la segunda mitad del siglo XIX se convierte en iglesia pública abierta para la veneración de todos los demás pobladores del lugar



Cuadros que representan la primera iglesia de El Totoral. Exhibición Museo Parroquial de El Totoral,

Una de las narraciones más icónicas y representativas de esta iglesia, cuenta que, durante la batalla por la independencia, el entonces Regidor Casimiro Marcó del Pont, huyendo de las tropas nacionalistas hacia Valparaíso se desplazó por el antiguo camino que atravesaba la localidad de El Totoral, donde se encuentra con esta antigua capilla, la cual se utiliza para pasar la noche. Del Pont junto a su comitiva, después de descansar, y agradecido de este lugar, decide donar la imagen de la Virgen de la Merced que llevaban en su caravana, estatua que al día de hoy permanece en esta iglesia.

Si bien esta historia no ha podido ser ratificada, esta narración sustenta la veneración que este territorio tiene hacia la Virgen de la Merced, celebrando hasta el día de hoy su día el 24 de septiembre

Desde mediados del siglo XIX en adelante comienzan a existir distintas divisiones y ventas de este gran fundo El Totoral, lo que permitió un asentamiento de nuevos linajes, adquiriendo un poblamiento de otras características.

Comprendiendo un crecimiento progresivo en los habitantes de esta localidad, la pequeña capilla de barro tuvo que adaptarse a este contexto, realizándole una primera intervención, donde la quinchá y totora fueron reemplazadas por una nueva edificación de madera de dos naves, cuya torre disponía ahora de un pequeño campanario

En cuanto a las familias que comenzaron a habitar este lugar, su principal modo de subsistencia se basaba en la agricultura y ganadería, utilizándola principalmente como fuente de alimentación, y el restante se utilizaba para comercializarlo



De acuerdo con a la investigación, no existe ningún registro de quién construyó la iglesia ni cómo fue el primer proceso de remodelación, lo que sí se conoce mediante el relato oral, es que producto de terremotos y fallas estructurales propios de la mala construcción, se le debió realizar una segunda remodelación durante inicios de la década del 70, construyendo la actual iglesia de estilo colonial que se mantiene en pie hasta el día de hoy



Producto de las fuertes sequías en las últimas décadas del siglo XX, la población de El Totoral tuvo que modificar su principal fuente de ingreso como lo era la agricultura, comenzando a proliferar el rubro forestal desde la década del 70, para luego ampliarse hacia el rubro del turismo desde finales del siglo XX.

Hoy en día El Totoral sigue siendo un poblado que mantiene su esencia rural, donde la iglesia y su pueblo de artesanos ubicado al frente son el punto nuerálgio de esta localidad, siendo un destino visitado regularmente por turistas y visitantes.

EL MUSEO Y SU ORIGEN

Existe otro espacio destacado en este territorio que da cuenta de la historia de este lugar; se trata de un museo comunitario dispuesto en un salón parroquial contiguo a la iglesia. Este salón data de inicios de la década del 70, el cual se construyó en un trabajo colaborativo entre la iglesia y la comunidad de El Totoral, donde se utilizaba principalmente para enseñar catequesis, cuya adaptación como museo se llevó a cabo a finales de la década del 80.

Si bien el museo que se conoce actualmente data de esa fecha, el inicio de esta colección se produce alrededor del año 76, cuando el párroco de El Totoral Oscar Cárdenas plantea la idea de crear un museo con elementos antiguos de la capilla. Para realizar esta labor, el cura les pide ayuda a las dos catequistas de El Totoral, las señoras Marta Barra y Aramita Cerda, quienes ayudan a crear este museo en el ala lateral de la misma iglesia.

Durante el proceso de adaptación de este lugar como museo, a estas catequistas se les ocurrió la idea de colocar junto a los bienes de la iglesia, artefactos antiguos de las distintas familias de El Totoral con el propósito de dar a conocer la historia de este poblado. Con esta idea, se comenzó una campaña de donaciones donde las distintas familias de este poblado comenzaron a donar bienes familiares para poder cumplir el objetivo de estas catequistas.

De esta manera se da origen a este museo, el cual se mantuvo alrededor de 10 años en la iglesia para luego pasar al salón contiguo donde se encuentra actualmente.

Producto del fallecimiento de Marta Barra durante la década del 90, la señora Aramita toma el rol gestionar este espacio, entregándole dedicación y trabajo por dar a conocer el legado histórico e identitario de las familias totoralinas hasta el día de hoy.

Lamentablemente, producto del deterioro material del salón, la falta de recursos y conocimientos para gestionar este espacio, las complicaciones de salud de Aramita producto de su avanzada edad, así como las repercusiones que dejó la pandemia, el museo se ha deteriorado rápidamente, lo que se traduce en un riesgo para esta valiosa colección.



CATÁLOGO DE COLECCIONES

Comprendiendo el valioso patrimonio cultural de este museo y el grave peligro que corre actualmente de seguir deteriorándose, nace la necesidad de generar algún aporte para salvaguardar este museo. La concreción de esta iniciativa da origen al proyecto de título denominado "Museo El Totoral: Puesta en valor de su patrimonio cultural y memoria histórica", donde uno de sus objetivos es la creación de este catálogo de colecciones del museo, en el cual se registrarán los bienes del museo que se encuentren relacionados a su memoria histórica, poniendo en valor este componente

Las características de este catálogo permiten generar un proceso de recuperación del patrimonio cultural mueble del museo vinculado a la memoria histórica de esta localidad, así como también servir de insumo para la difusión y entendimiento de este museo.

En relación a cómo se dispone la información, cada bien elegido fue registrado mediante una ficha de inventario, la cual se compone de 3 hojas: la primera da cuenta de las características del museo, la segunda describe las características materiales del bien y la tercera se adentra al valor simbólico relacionado a la memoria histórica reconstruida durante el proceso de investigación.

Cabe mencionar que para efectos de este documento, la primera hoja del modelo de ficha que caracteriza los aspectos generales del museo, se dispondrá sólo en la página siguiente, dado que no tiene mucho sentido colocar la misma información en cada uno de los bienes registrados.

Junto a esta aclaración, el catálogo estará dividido en base a colecciones y subcolecciones creadas para el mejor entendimiento y especificidad de cada bien registrado.

Tomando en cuenta este punto, a continuación se da inicio al proceso de registro de los bienes patrimoniales muebles mediante el uso de fichas de inventario, cuyo conjunto se expresa catálogo de colecciones.

Para un mayor detalle de cada ítem de esta ficha, como el significado de las colecciones y subcolecciones confeccionadas, se recomienda leer el capítulo N° VI del trabajo "Museo El Totoral: Puesta en valor de su patrimonio cultural y memoria histórica"*

HOJA 1: DESCRIPCIÓN MUSEO EL TOTORAL

Ficha de Inventario		N°	1
Museo El Totoral		Código	

Datos de uso y propiedad

Dueño de Inmueble: Diócesis de Valparaíso
Fecha de construcción: 1972
Fecha de habilitación como museo: 1986

Territorio

Ubicación: El Totoral, comuna de El Quisco, Región de Valparaíso
--

Descripción: Única zona rural de la comuna, territorio emplazado entre quebradas y bosques de vegetación nativa. Caracterizado por sus costumbres campestres, fiestas religiosas y su pueblo de artesanos, El Totoral es una de las localidades más antiguas de la provincia, albergando una fascinante historia desde la ruralidad que al día de hoy es de interés turístico.

Descripción del museo

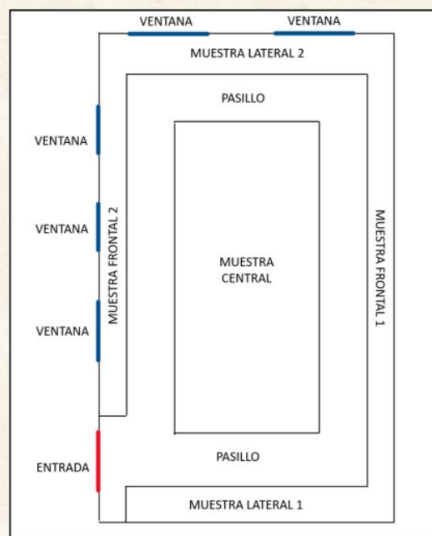
Este salón data de fines de los años 60, donde se utilizaba principalmente para enseñar catequesis a los niños de la zona. En la década del 70, este espacio se transforma en una especie de bodega, lo que impulsó a Aramita a transformarlo en un museo, dando inicio a este en el año 79 con el objetivo de rescatar la historia de esta localidad. A lo largo de los años, este museo fue tomando forma, donde muchos habitantes de El Totoral comenzaron a donar distintos elementos representativos de sus propias familias para agrandar esta colección, y con ello profundizar el relato sobre el desarrollo de El Totoral a lo largo del tiempo, transformando este espacio en un museo comunitario.

En cuanto a sus dimensiones, es aproximadamente de 11 metros de largo por 5 metros de ancho, siendo una construcción antigua basada principalmente en cemento y revestimiento de yeso, mientras que techos y pisos no tienen ningún tipo de cubrimiento. Destaca el deterioro de la construcción, existiendo grandes filtraciones producto de las lluvias.

La disposición de los bienes del museo se establecen un circuito básico en forma de "O" donde es su perímetro se muestran distintas colecciones ordenadas de acuerdo a características en común, mientras que en el centro se cuenta con mesas y estantes que conforman esta forma circular de recorrido.

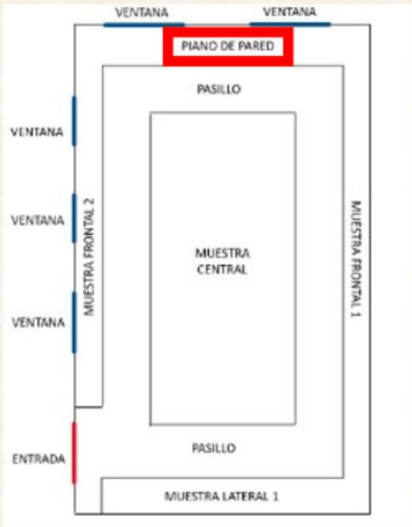
Durante un largo tiempo, este museo recibió muchas visitas, en especial en la época de fiestas y temporada estival. Producto del deterioro material, las complicaciones de salud de la gestora del museo y la pandemia, el museo ha pasado a un segundo plano para ella y su familia, convirtiéndose en un espacio cada vez más en riesgo con la necesidad de volver a ser gestionado.

Plano General



COLECCIÓN: ELEMENTOS ECLASIALES

Ficha de Inventario: Piano de Pared		N°	2				
Identificación general del bien		Código	1EC				
Nombre del bien							
Piano de pared							
Colección perteneciente							
Elementos edesiales							
Sub colección perteneciente							
Ceremonias y manifestaciones inmateriales							
Descripción del Bien							
Medidas: 95 cm alto, 96 cm ancho, 38 cm profundidad. Materialidad: Madera Nogal y teclas de marfil / Técnica: Tallado, ensamblado Características: Instrumento musical, piano vertical de madera color marrón rojizo. Posee 28 teclas blancas y 20 negras, en la parte superior posee una tapa para proteger el teclado y en el centro del borde inferior muestra una abertura en forma de arco, desde donde se asoman dos tablas que hacen de pedales. sobre el teclado muestra un círculo blanco con inscripciones ensamblado con ayuda de una plaquita metálica circular. En las inscripciones se lee: "MANUFACTURE D'HARMONIUMS" "les Petits Fils" "M.KASRIEL PARIS"							
Estado de conservación							
La pieza presenta suciedad superficial y adherida. La madera muestra rayones, zonas abrasionadas y con desgaste. Se ha perdido la capa superficial de varias teclas. Se han perdido parte del costado derecho de la estructura de madera.							
Diagnóstico de conservación							
Bueno		Regular		Malo	X	Muy malo	



 Ubicación del bien en el museo

Ficha de Inventario: Piano de pared		N°	3
Identificación e Importancia simbólica		Código	1EC
Origen	Propietario	Año o época de data	
Iglesia	Diócesis de Valparaíso	Finales del siglo XIX	

Referencia a memoria histórica

Uno de los componentes centrales que caracteriza e identifica a el poblado de El Totoral es su iglesia. Construida alrededor de 1750 como una capilla de adobe y paja, durante el transcurso de su historia ha sido el principal punto de encuentro de la comunidad del totoral, siendo el rito religioso un articular para sus habitantes. Dentro de este contexto, el piano registrado en esta ficha no sólo tiene un valor material propio de ser un instrumento confeccionado durante la segunda mitad del siglo XIX, teniendo un valor patrimonial por su antigüedad, sino que también se relaciona con las distintas ceremonias y festividades que se desarrollaban en esta iglesia, por lo que alberga también un valor simbólico directo para los habitantes de este lugar, comprendiendo que fue uno de los medios por los cuales se musicalizaban las misas y festividades. De acuerdo a los relatos reconstruidos en esta investigación, a los niños/as les llamaba mucho la atención este instrumento, por lo que muchas veces entraban a escondidas a la iglesia antes de las clases de catequesis para poder tocarlo.

"Recuerdo que antes de catequesis entrábamos escondidos a la iglesia para poder tocar el piano, ya que era el único instrumento así de grande que uno conocía"

Luego de sufrir algunos desperfectos, no pudiendo ser reparado, este instrumento se guardó en boga y posteriormente exhibido en el museo hasta el día de hoy

Valor Patrimonial según Convención PCI

Comprender la importancia simbólica del rito religioso para los habitantes de El Totoral es fundamental para comprender su memoria e identidad. Comprender que el patrimonio inmaterial se entiende según art.2 de Convención del PCI usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que los individuos reconozcan como parte de su patrimonio. Comprender esto hace evidente que el ritual religioso, cuya máxima expresión característica para sus habitantes es la fiesta de La Merced, el canto a lo divino y las novenas, cumple un valor importante para esta comunidad. El piano registrado en esta ficha fue utilizado en los rituales y actos festivos mencionados, por lo que guarda un valor simbólico e histórico para su patrimonio inmaterial.

Manifestación PCI	Grado de Relevancia
Usos sociales, rituales y actos festivos	Medio



imagen actual

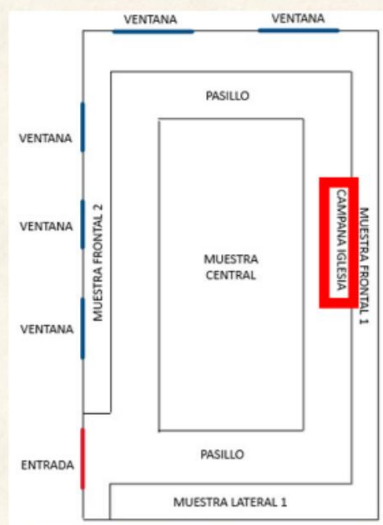


imagen de referencia

Datos de control

Registrado por: J. Esnaola	Fecha de registro: 10 -01-24
Revisado por: J. Esnaola	Fecha de revisión: 19 -01-24

Ficha de Inventario: Campana Iglesia		N°	2
Identificación general del bien		Código	2EC
Nombre del bien			
Campana Iglesia			
Colección perteneciente			
Elementos eclesiales			
Sub colección perteneciente			
Ceremonias y manifestaciones inmateriales			
Descripción del Bien			
Medidas: 25 cm. alto y 23 cm. Diámetro Materialidad: Metal- Bronce / Técnica: Fundido Características: Objeto metálico de base circular, de forma acampanada. Abierto en la base y cerrado en la zona superior. Tiene una pieza semejante a un estribo en la parte superior desde donde se cuelga. Al centro del asa se asoma el hilo de un tornillo. Muestra 4 franjas horizontales colocadas una sobre la otra de forma equidistante alrededor de la pieza. En su interior cuelga un péndulo, el que al chocar con las paredes de la campana produce el característico ruido.			
Estado de conservación			
La pieza presenta suciedad superficial y adherida. Se observan irregularidades en la superficie que podían corresponder a características de manufactura como a alteraciones posteriores. Leve oxidación superficial incipiente.			
Diagnóstico de conservación			
Bueno	Regular	X	Malo
		X	Muy malo



Ubicación del bien en el museo

Ficha de Inventario: Campana		N°	3
Identificación e Importancia simbólica		Código	2EC
Origen	Propietario	Año o época de data	
Iglesia	Diócesis de Valparaíso	finales del siglo XIX	
Referencia a memoria histórica			
Uno de los componentes centrales que caracteriza e identifica a el poblado de El Totoral es su iglesia. Construida alrededor de 1750 como una capilla de adobe y paja, durante el transcurso de su historia ha sido el principal punto de encuentro de la comunidad del totoral, siendo el rito religioso un articular para sus habitantes. Dentro de este contexto, la campana presente en el museo es el único elemento que queda de la segunda capilla correspondiente a la primera década del siglo XX. Este objeto guarda un valor material importante considerando que es el resabio estructural más antiguo que aún permanece en un estado razonable. Junto a este antecedente, se sabe que esta campana fue robada en la década del 90 y posteriormente recuperada años más tarde, por lo que también guarda una impronta de resistencia patrimonial. <i>"Eran dos campanas las que tenía la capilla de torre, luego cuando se reconstruyó la iglesia, esas campanas fueron a parar al museo"</i> <i>"La iglesia representa una parte importante de lo que somos como pueblo, por eso es importante que se conozca y se toma en cuenta lo que significa la iglesia para nosotros"</i>			
Valor Patrimonial según Convención PCI			
Comprender la importancia de la iglesia y su representación para los habitantes de El Totoral es fundamental para comprender su memoria e identidad. Comprender que el patrimonio inmaterial se entiende según art.2 de Convención del PCI usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que los individuos reconozcan como parte de su patrimonio. Comprender esto hace evidente que el ritual religioso, cuya máxima expresión característica para sus habitantes es la fiesta de La Merced, el canto a lo divino y las novenas, cumple un valor importante para esta comunidad. La iglesia es la representación material del lugar donde se llevan a cabo estos rituales, por lo que relevar la importancia objetual que esta campana representa como uno de los únicos elementos que se mantienen de la capilla original representa un elemento de suma importancia.			
Manifestación PCI	Grado de Relevancia	Datos de control	
Usos sociales, rituales y actos festivos	Medio	Registrado por: J. Esnaola	Fecha de registro: 10 -01-24
		Revisado por: J. Esnaola	Fecha de revisión: 19 -01-24

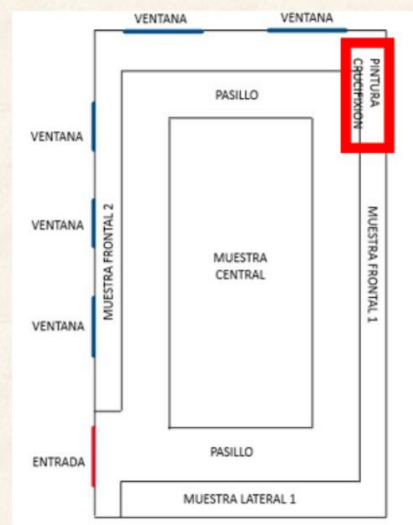


imagen actual



imagen de referencia

Ficha de Inventario: Pintura "crucifixión"		N°	2
Identificación general del bien		Código	1EA
Nombre del bien			
Pintura "crucifixión"			
Colección perteneciente			
Elementos eclesiales			
Sub colección perteneciente			
Arte y retratos religiosos			
Descripción del Bien			
Medidas: 106 cm alto, 65 cm ancho Materialidad: Tela, pigmentos al óleo, madera / Técnica: pintura al óleo sobre bastidor de tela Características: Obra rectangular, orientación vertical. En su centro se distingue una figura masculina con pelo largo, barba y una corona de espinas que ha sido crucificado sobre una cruz de madera color marrón rojizo. La figura masculina que corresponde a Jesús, se encuentra semi desnudo, con un paño blanco sobre sus genitales.			
Estado de conservación			
La pieza presenta suciedad superficial y adherida. La superficie pictórica se encuentra muy dañada, existiendo craqueladuras. Abrasión, pérdida de capa pictórica, quiebres, deformación de plano, agujeros y rasgados y la pérdida de parte de la tela que corresponde aproximadamente a un 25 % de la superficie.			
Diagnóstico de conservación			
Bueno		Regular	
Malo		Muy malo	X



 Ubicación del bien en el museo

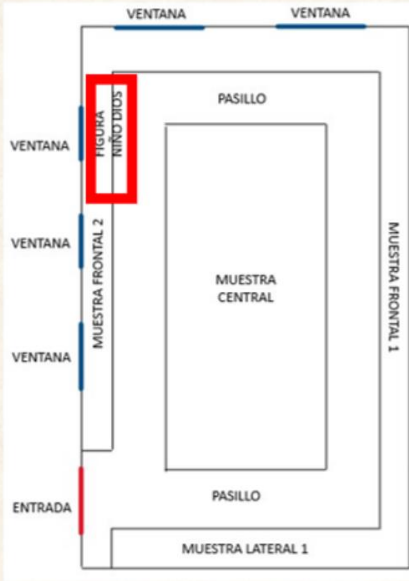
Ficha de Inventario: Pintura "crucifixión"		N°	3
Identificación e Importancia simbólica		Código	1EA
Origen	Propietario	Año o época de data	
Iglesia	Diócesis de Valparaíso	Principios silo XX	
Referencia a memoria histórica			
Uno de los componentes centrales que caracteriza e identifica a el poblado de El Totoral es su iglesia. Construida alrededor de 1750 como una capilla de adobe y paja, durante el transcurso de su historia ha sido el principal punto de encuentro de la comunidad del totoral, siendo el rito religioso un articular para sus habitantes. Dentro de este contexto, la capilla durante un largo periodo albergó distintos tipos de cuadros religiosos, la mayoría imitaciones de cuadros famosos. Al momento de generar la última reconstrucción de la iglesia, estos cuadros pasaron a formar parte de la colección del museo debido a la actualización de imágenes y retratos religiosos. Destaca que estos cuadros representaban uno de los pocos accesos que tenía el poblado de El Totoral al arte visual, por lo que significó una de las primeras aproximaciones de niños y adultos al mundo artístico. Producto de las nulas condiciones de este museo para albergar este tipo de objetos, los cuadros presentan un deterioro importante, estando rotos o con evidente deterioro.			
Valor Patrimonial según Convención PCI			
Comprender la importancia de la iglesia y su representación para los habitantes de El Totoral es fundamental para comprender su memoria e identidad. Comprender que el patrimonio inmaterial se entiende según art.2 de Convención del PCI usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas. junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que los individuos reconozcan como parte de su patrimonio. En el caso de los cuadros, estos no representan un componente central dentro del componente simbólico de lo que representa el patrimonio inmaterial, pero sí representa como se dijo anteriormente, uno de los primeros accesos al mundo artístico por parte de los habitantes de este poblado, junto a la historio que implícitamente gurda dentro de lo que representa la iglesia.			
Manifestación PCI	Grado de Relevancia	Datos de control	
Usos sociales, rituales y actos festivos	Baja	Registrado por: J. Esnaola	Fecha de registro: 10 -01-24
		Revisado por: J. Esnaola	Fecha de revisión: 19 -01-24



imagen de referencia

Ficha de Inventario: Figura niño dios		N°	2
Identificación general del bien		Código	2EA
Nombre del bien			
Figura niño dios			
Colección perteneciente			
Elementos eclesiales			
Sub colección perteneciente			
Arte y retratos religiosos			
Descripción del Bien			
Medidas: 62 cm alto, 35 cm ancho, 20 cm profundidad Materialidad: : Madera, policromía / Técnica: tallado, ensamblado, adherido, policromado. Características: Figura masculina de niño yacente, desnudo, cabello ondulado. Mano izquierda junto a su mejilla izquierda y mano derecha sobre su pecho. Uso litúrgico			
Estado de conservación			
La pieza presenta suciedad superficial y adherida. Se observan algunos agujeros, indicio de ataque biológico. Se ha perdido la policromía en varias zonas. brazos, pierna derecha y especialmente en el rostro, donde ha perdido casi por completo la capa pictórica del lado derecho, incluyendo el ojo.			
Diagnóstico de conservación			
Bueno	☐	Regular	☐
Malo	☐	X	Muy malo
☐	☐	☐	☐







Ubicación del bien en el museo

Ficha de Inventario:Figura niño dios		N°	3
Identificación e Importancia simbólica		Código	2EA
Origen	Propietario	Año o época de data	
Iglesia	Diócesis de Valparaíso	Principios siglo XX	
Referencia a memoria histórica			
Uno de los componentes centrales que caracteriza e identifica a el poblado de El Totoral es su iglesia. Construida alrededor de 1750 como una capilla de adobe y paja, durante el transcurso de su historia ha sido el principal punto de encuentro de la comunidad del totoral, siendo el rito religioso un articular para sus habitantes. Uno de los aspectos que más fueron mencionados durante el proceso investigativo fue el aspecto de las novenas como uno de los ritos centrales de encuentro comunitario. Las novenas es un rito que se celebraba durante el mes de María y en vísperas de navidad, donde durante nueve días seguidos antes del evento, la comunidad se reunía para rezar y esperar en este caso la llegada del niño dios. En estos espacios se reunían tanto niños como adultos, siendo una instancia transversal para la comunidad. Actualmente este rito se está retomando en El totoral, permaneciendo aún vigente. Esta escultura del niño dios era utilizada en este rito, por lo que compone una pieza importante para el patrimonio inmaterial de este museo. <i>"Las novenas era algo que toda la comunidad iba, ahí se agrupaban niños, jóvenes y adultos, se hacía durante el mes de María y antes de navidad (...) era algo que siempre se hacía, y unía al pueblo, esas cosas después se fueron perdiendo, antes para las novenas se llenaba la capilla"</i>			
Valor Patrimonial según Convención PCI			
Comprender la importancia de la iglesia y su representación para los habitantes de El Totoral es fundamental para comprender su memoria e identidad. Comprender que el patrimonio inmaterial se entiende según art.2 de Convención del PCI usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas. junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que los individuos reconozcan como parte de su patrimonio. Para este caso, el uso de la figura del niño dios representa uno de los principales ritos de la comunidad de El Totoral, siendo una de las principales instancias de encuentro comunitaria, donde hasta el día de hoy se mantiene vigente, por lo que es un aspecto importante para la identidad y memoria de sus habitantes.			
Manifestación PCI	Grado de Relevancia	Datos de control	
Usos sociales, rituales y actos festivos	Alta	Registrado por: J. Esnaola	Fecha de registro: 10 -01-24
		Revisado por: J. Esnaola	Fecha de revisión: 19 -01-24

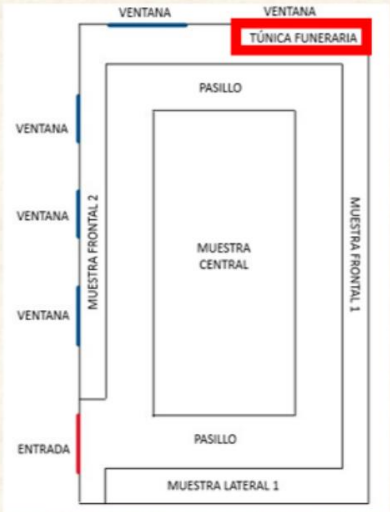


imagen actual



imagen de referencia

Ficha de Inventario: Casulla funeraria		N°	2
Identificación general del bien		Código	1EV
Nombre del bien			
Casulla funeraria			
Colección perteneciente			
Elementos edesiales			
Sub colección perteneciente			
Textil y vestuario litúrgico			
Descripción del Bien			
Medidas: 100 cm alto; 60 cm. Ancho Materialidad: Textil / Técnica: corte y cosido Características: Vestimenta litúrgica de uso fúnebre. Confeccionada en tela negra, con decoraciones en contraste de hilos, la pieza delantera y espalda solo están unidas en los hombros. La espalda presenta aplicación longitudinal de cinta blanca con decoraciones negras formando una gran cruz que en su centro presenta un círculo dentro del cual se lee en letras mayúsculas "IHS". En el sector interno de la cruz presenta una tela con líneas y figuras en forma de diamante en blanco y negro. El delantero es más pequeño y presenta una franja central vertical de la misma tela que rellena el centro de la cruz. Todo el borde de la prenda muestra una cinta blanca delgada con pequeñas decoraciones en hilo negro.			
Estado de conservación			
La pieza muestra altos índices de suciedad superficial y adherida; restos de telarañas en varias zonas. Manchas de humedad. El borde inferior de la parte trasera se encuentra roto, con pérdida de una franja, tela deshilachada			
Diagnóstico de conservación			
Bueno	Regular	Malo	X
Muy malo			



 Ubicación del bien en el museo

Ficha de Inventario: Casulla fúnebre		N°	3
Identificación e Importancia simbólica		Código	1EV
Origen	Propietario	Año o época de data	
Iglesia	Diócesis de Valparaíso	Finales siglo XIX	
Referencia a memoria histórica			
Uno de los componentes centrales que caracteriza e identifica a el poblado de El Totoral es su iglesia. Construida alrededor de 1750 como una capilla de adobe y paja, durante el transcurso de su historia ha sido el principal punto de encuentro de la comunidad del totoral, siendo el rito religioso un articular para sus habitantes. Junto con los elementos ceremoniales y artísticos, también se encuentran los relacionados al rubro de lo textil. Dentro de esta área, se encuentran las casullas o túnicas, las cuales representan distintos colores para cada época litúrgica. En este caso se tiene el traje utilizado para velorios, el cual se relaciona directamente con el cementerio de este pueblo. El valor de esta vestimenta no solamente se encuentra en la antigüedad del traje, sino que también representa uno de los nexos entre el culto religiosos y el cementerio de El totoral, donde tal como se señaló anteriormente es uno de los más antiguos de la provincia y se encuentra lleno de historia. Por tal motivo, este elemento textil representa un gran valor simbólico para la comunidad, relevando el valor eclesial de los ritos fúnebres. Actualmente la iglesia ya no utiliza la túnica negra para los eventos fúnebres, por lo que su valor es más importante dado su carácter de colección.			
Valor Patrimonial según Convención PCI			
Comprender la importancia de la iglesia y su representación para los habitantes de El Totoral es fundamental para comprender su memoria e identidad. Comprender que el patrimonio inmaterial se entiende según art.2 de Convención del PCI usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas. junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que los individuos reconozcan como parte de su patrimonio. El elemento textil es un componente importante para los museos, especialmente cuando se trata de muestras relacionadas con lo religioso. La conexión con la convención radica en la importancia simbólica de este objeto frente a los ritos fúnebres y su relación con el cementerio de este territorio, por lo que su componente inmaterial se alberga en estas expresiones del rito mediante este textil.			
Manifestación PCI	Grado de Relevancia	Datos de control	
Usos sociales, rituales y actos festivos	Media	Registrado por: J. Esnaola	Fecha de registro: 10 -01-24
		Revisado por: J. Esnaola	Fecha de revisión: 19 -01-24



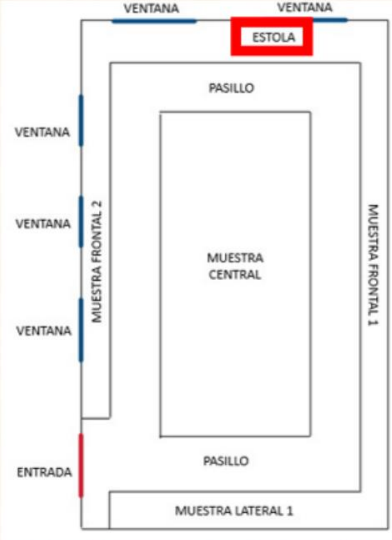
imagen actual



imagen de referencia

Ficha de Inventario: Estola		N°	2
Identificación general del bien		Código	2EV
Nombre del bien			
Estola			
Colección perteneciente			
Elementos eclesiales			
Sub colección perteneciente			
Textil y vestuario litúrgico			
Descripción del Bien			
Medidas: 200 cm de largo; 20 cm, ancho máximo. Materialidad: Tela c), cintas, hilos dorados, huincha de flecos, gema amarilla. Características: Vestimenta eclesiástica que llevan los obispos y sacerdotes, consistente en una banda de tela que se coloca alrededor del cuello y que cae desde los hombros. Su forma es alargada, estrecha en el centro y se ensancha en los extremos, de color morado, en el borde presenta una cinta decorativa de colores blanco y dorado. En los extremos ensanchados muestra una cruz de tela color dorado con bordados y aplicación de una gema amarilla en su centro. Presenta flecos en los dos extremos anchos. La tela en su interior es de color rosa pálido manchado.			
Estado de conservación			
La pieza presenta suciedad superficial y adherida, alto índice de depósitos biológicos en superficie (telarañas), en su parte interior la tela está muy desgastada con rasgados, zonas deshilachadas y abiertas que dejan ver el interior. Además, la tela se ha decolorado, observándose una zona central color violeta mientras en los extremos se torna blanquecina			
Diagnóstico de conservación			
Bueno	☐	Regular	☐
Malo	☐	X	Muy malo
☐	☐	☐	☐





Ubicación del bien en el museo

Ficha de Inventario: Casulla fúnebre		N°	3
Identificación e Importancia simbólica		Código	1EV
Origen	Propietario	Año o época de data	
Iglesia	Diócesis de Valparaíso	Finales siglo XIX	
Referencia a memoria histórica			
Uno de los componentes centrales que caracteriza e identifica a el poblado de El Totoral es su iglesia. Construida alrededor de 1750 como una capilla de adobe y paja, durante el transcurso de su historia ha sido el principal punto de encuentro de la comunidad del totoral, siendo el rito religioso un articular para sus habitantes. Junto con los elementos ceremoniales y artísticos, también se encuentran los relacionados al rubro de lo textil. Dentro de esta área, se encuentran las estolas, las cuales representan distintos colores para cada época litúrgica o usos específicos, al igual que la casulla. En este caso se tiene una estola morada, la cual se usaba principalmente al momento de la confesión. El valor de esta vestimenta no solamente se encuentra en la antigüedad del traje, sino que también representa una relación directa con el rito religioso de la confesión, y su importancia para los miembros católicos de la comunidad de El totoral de poder realizar esta ceremonia cada cierto tiempo.			
Valor Patrimonial según Convención PCI			
Comprender la importancia de la iglesia y su representación para los habitantes de El Totoral es fundamental para comprender su memoria e identidad. Comprender que el patrimonio inmaterial se entiende según art.2 de Convención del PCI usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas. junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que los individuos reconozcan como parte de su patrimonio. El elemento textil es un componente importante para los museos, especialmente cuando se trata de muestras relacionadas con lo religioso. La conexión con la convención radica en la importancia simbólica de este objeto frente a los ritos que representan, y este caso a la confesión como nexa para la búsqueda del perdón y el arrepentimiento			
Manifestación PCI	Grado de Relevancia	Datos de control	
Usos sociales, rituales y actos festivos	Media	Registrado por: J. Esnaola	Fecha de registro: 10 -01-24
		Revisado por: J. Esnaola	Fecha de revisión: 19 -01-24



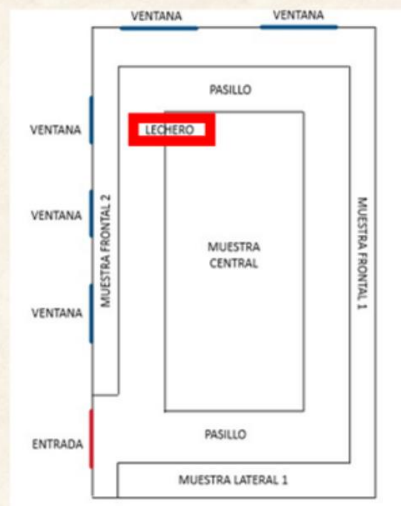
imagen actual



imagen de referencia

COLECCIÓN: EL CAMPO Y SUS OFICIOS

Ficha de Inventario: Lechero		N°	2
Identificación general del bien		Código	1CD
Nombre del bien			
Lechero			
Colección perteneciente			
Campo y sus oficios			
Sub colección perteneciente			
Oficios Domésticos			
Descripción del Bien			
Medidas: 66 cm alto; 30 cm. diámetro Materialidad: Metal- Aluminio – Técnica: Fundida Características: Objeto empleado para transportar leche. Contenedor metálico de color gris, de forma cilíndrica, restringido, con cuello inflectado, abertura superior y base plana. Tiene una tapa plana en la parte superior con agarradera. Posee dos asas horizontales dispuestas a cada uno de sus lados. Presenta un trozo de sogá que amarra la tapa a una de las asas. Se distingue una inscripción de dígitos negros, donde se lee: "227".			
Estado de conservación			
La pieza presenta suciedad superficial y adherida. La tapa se ha deformado de un costado. La impresión de grandes números se ve borrosa en sectores y se ha manchado en otros. Piquetes y rayones en la superficie.			
Diagnóstico de conservación			
Bueno	Regular	X	Malo
			Muy malo



Ubicación del bien en el museo

Ficha de Inventario: Lechero		N°	3
Identificación e Importancia simbólica		Código	1CD
Origen	Propietario	Año o época de data	
Familia Cerda	Familia Cerda	Mediados siglo XX	
Referencia a memoria histórica			
Uno de los componentes centrales que caracteriza e identifica a el poblado de El Totoral es su tradición campesina y los distintos oficios que vienen asociado a ella. Uno de los componentes de estos oficios se relaciona con los diferentes trabajos domésticos de los hogares de El Totoral entre mediados del siglo XIX y XX, conformando un componente identitario de suma relevancia para la memoria de sus habitantes. Dentro de esta esta dimensión se puede apreciar el objeto del lechero como una de las relaciones que sus habitantes tenían con la tradición alimentaria del consumo de la leche natural en los distintos hogares. En la época de auge de la agricultura y ganadería en este territorio la leche se conseguía casi 100% por vacas de El Totoral, representando un recuerdo latente de la costumbre de sacar leche fresca de este animal y utilizarla para el consumo diario. <i>"yo me crie con pura leche, mis papás y la gente de acá tenían sus vacas y sacaban mucha leche; hacían queso, mantequilla, todo bien campestre"</i> <i>"se criaban ovejas, harto ganado, mi mamá sacaba leche hacia mantequillas, queso"</i>			
Valor Patrimonial según Convención PCI			
Comprender la importancia de las tradiciones campesinas para los habitantes de El Totoral es fundamental para reconstruir su memoria e identidad. El patrimonio inmaterial se entiende según art.2 de Convención del PCI usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas. junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que los individuos reconozcan como parte de su patrimonio. La tradición de lo campesino como elemento simbólico es sumamente importante si se considera que todo el componente de lo campesino hoy en día se está perdiendo en este territorio, por lo que poner en valor estos tipos de tradiciones y modos de vida es fundamental. Desde esta lógica, el trabajo de trabajar la leche de forma artesanal para la obtención de subproductos es algo relevante que estos lecheros representan para la historia de este pueblo			
Manifestación PCI	Grado de Relevancia		
técnicas artesanales tradicionales.	Baja		
Datos de control			
Registrado por: J. Esnaola	Fecha de registro: 10 -01-24		
Revisado por: J. Esnaola	Fecha de revisión: 19 -01-24		

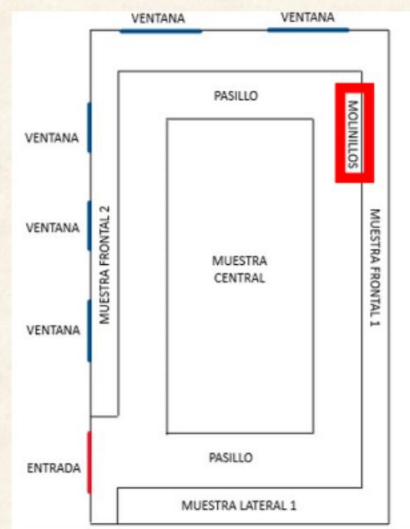


imagen actual



imagen de referencia

Ficha de Inventario: Molinillos		N°	2
Identificación general del bien		Código	2CD
Nombre del bien			
Molinillos (3)			
Colección perteneciente			
Campo y sus oficios			
Sub colección perteneciente			
Oficios Domésticos			
Descripción del Bien			
Medidas: Moedor más pequeño: 26 cm alto, 16 cm. ancho y 10 cm. diámetro de la boca. El más grande 47 cm alto, 40 cm ancho y 14 cm. de diámetro de la boca. Materialidad: Metal- Hierro / Técnica: Fundido Características: Conjunto de 3 objetos de uso doméstico. Molinillos de fierro de boca ovalada con un pie recto que lleva un tornillo que sujeta el molino a una superficie. En la parte lateral lleva una manilla con un mango de madera que gira. El más grande de los tres presenta sobre la boca un anexo tubular que sirve para aumentar la capacidad de la carga. territorio para su uso ritual.			
Estado de conservación			
Regular Las piezas muestran suciedad superficial y adherida. Se aprecian zonas con oxidación superficial.			
Diagnóstico de conservación			
Bueno	Regular	X	Malo
Muy malo			



 Ubicación del bien en el museo

Ficha de Inventario: Molinillos		N°	3
Identificación e Importancia simbólica		Código	2CD

Origen	Propietario	Año o época de data
Donación	Familia Cerda	Principios siglo XX

Referencia a memoria histórica

Uno de los componentes centrales que caracteriza e identifica a el poblado de El Totoral es su tradición campesina y los distintos oficios que vienen asociado a ella. Uno de los componentes de estos oficios se relaciona con los diferentes trabajos domésticos de los hogares de El Totoral entre mediados del siglo XIX y XX, conformando un componente identitario de suma relevancia para la memoria de sus habitantes.

Dentro de esta esta dimensión se puede apreciar el conjunto de molinillos de metal, los cuales eran utilizados para el proceso de moler carne, choclo y cualquier tipo de alimento. Estos utensilios eran utilizados principalmente por las mujeres de los hogares de El totoral, y reflejan un componente importante para la comprensión de la tradición culinaria de la época, aportando a un mayor conocimiento del componente gastronómico como aspecto de la dimensión inmaterial que refleja esta colección.



imagen actual



imagen de referencia

Valor Patrimonial según Convención PCI

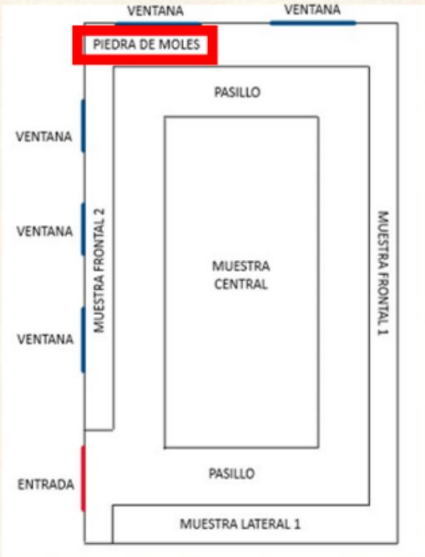
Comprender la importancia de las tradiciones campesinas para los habitantes de El Totoral es fundamental para reconstruir su memoria e identidad. El patrimonio inmaterial se entiende según art.2 de Convención del PCI usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que los individuos reconozcan como parte de su patrimonio. La tradición de lo campesino como elemento simbólico es sumamente importante si se considera que todo este componente hoy en día se está perdiendo en este territorio, por lo que poner en valor estos tipos de tradiciones y modos de vida es fundamental. Desde esta lógica, estos molinillos representan la tradición culinaria como componente inmaterial, representando una parte importante de la historia y tradición hogareña de las familias de el totoral.

Manifestación PCI	Grado de Relevancia
usos sociales, rituales y actos festivos	Baja

Datos de control

Registrado por: J. Esnaola	Fecha de registro: 10 -01-24
Revisado por: J. Esnaola	Fecha de revisión: 19 -01-24

Ficha de Inventario: Piedra de Moler		N°	2
Identificación general del bien		Código	3CD
Nombre del bien			
Piedra de moler			
Colección perteneciente			
Campo y sus oficios			
Sub colección perteneciente			
Oficio doméstico			
Descripción del Bien			
Medidas: 33 cm alto Materialidad: Lítico / Técnica: Pulido Objeto de uso doméstico. De forma rectangular con una ligera concavidad en la superficie, de piedra porosa se utiliza para moler grano frotándolo con una piedra más pequeña llamada mano.			
Estado de conservación			
. La pieza presenta suciedad superficial. En términos generales se encuentra en buen estado			
Diagnóstico de conservación			
Bueno	X	Regular	Malo
			Muy malo



Ubicación del bien en el museo

Ficha de Inventario: Piedra de Moler		N°	3
Identificación e Importancia simbólica		Código	3CD
Origen	Propietario	Año o época de data	
Donación	Familia Cerda	Principios siglo XX	
Referencia a memoria histórica			
Uno de los componentes centrales que caracteriza e identifica a el poblado de El Totoral es su tradición campesina y los distintos oficios que vienen asociado a ella. Uno de los componentes de estos oficios se relaciona con los diferentes trabajos domésticos de los hogares de El Totoral entre mediados del siglo XIX y XX, conformando un componente identitario de suma relevancia para la memoria de sus habitantes. Dentro de esta esta dimensión aparece esta piedra para moler, la cual era utilizada principalmente para la molienda casera del trigo para distintas preparaciones. Es necesario comprender que el trigo es uno de los aspectos que más se mencionaron durante la investigación como elemento central de la tradición agrícola de El Totoral. En este sentido se comenta que mucho del territorio que hoy es pino y eucaliptus en la actualidad, eran plantaciones de trigo, por lo que la carga simbólica de este elemento es importante. Y junto con ello, se conoció que, en gran parte de los hogares de esta localidad durante el periodo estudiado, contaba con este tipo de piedra para la molienda de trigo para su posterior uso, por lo que su significancia es relevante para la reconstrucción de la memoria histórica y simbólica de esta localidad. <i>"lo que más había era tradición agrícola con los años se fue reforestando con eucaliptus, pero se plantaba mucho trigo (...) una de las cosas que bien recuerdo son las palas de hornear trigo y la orqueta, y los molinillos, yo veía que mi papá las usaba cuando éramos chicos y eso se queda"</i>			
Valor Patrimonial según Convención PCI			
Comprender la importancia de las tradiciones campesinas para los habitantes de El Totoral es fundamental para reconstruir su memoria e identidad. El patrimonio inmaterial se entiende según art.2 de Convención del PCI usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que los individuos reconozcan como parte de su patrimonio. La tradición de lo campesino como elemento simbólico es sumamente importante si se considera que todo este componente hoy en día se está perdiendo en este territorio, por lo que poner en valor estos tipos de tradiciones y modos de vida es fundamental. Desde esta lógica, el trigo representa uno de los principales oficios por parte de las familias de el totoral, y como tal esta piedra representa un uso y tradición importante para el territorio estudiado.			
Manifestación PCI	Grado de Relevancia		
usos sociales, rituales y actos festivos	Baja		
Datos de control			
Registrado por: J. Esnaola	Fecha de registro: 10-01-24		
Revisado por: J. Esnaola	Fecha de revisión: 19-01-24		



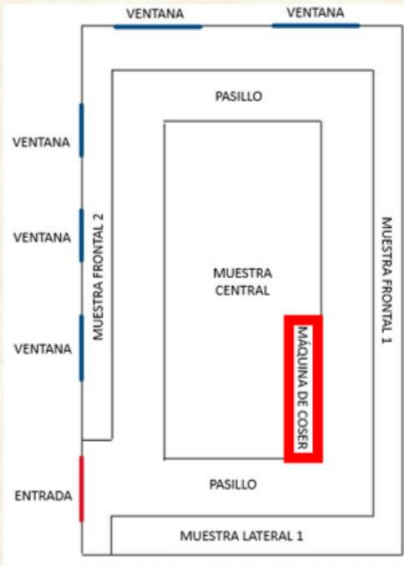
imagen actual



imagen de referencia

Ficha de Inventario: Máquina de coser		N°	2
Identificación general del bien		Código	1CO
Nombre del bien			
Máquina de coser			
Colección perteneciente			
Campo y sus oficios			
Sub colección perteneciente			
Oficio Textil			
Descripción del Bien			
Medidas: 28 cm alto, 43 cm ancho, 18 cm profundidad Materialidad: Metal-Hierro / Técnica: Fundido Características: Objeto utilizado para coser textiles. Parte superior de una máquina de coser, faltando el mueble donde debió estar empotrada. De metal, su superficie es de color negro con algunas zonas plateadas, como la rueda del costado izquierdo. Presenta una franja decorativa de color amarillo-dorado por todo el borde de la base y otra forma ovalada con la misma franja en el centro de la base, bajo el arco de la máquina, también se aprecia la misma decoración a un costado de la rueda. En la zona del arco de la máquina se lee una inscripción en el mismo color, que dicta "SINGER"			
Estado de conservación			
La pieza presenta suciedad superficial y adherida. Pérdida de la base donde se ensambla la máquina. La superficie muestra pérdidas de capa superficial quedando a la vista la capa inferior que exhibe signos de oxidación. Se aprecia un espacio circular abierto, donde posiblemente también se ha perdido una capa metálica.			
Diagnóstico de conservación			
Bueno	☐	Regular	☐
Malo	☐	X	Muy malo
☐	☐	☐	☐





Ubicación del bien en el museo

Ficha de Inventario: Máquina de coser		N°	3
Identificación e Importancia simbólica		Código	1CO
Origen	Propietario	Año o época de data	
Familia Cerda	Familia Cerda	Principios siglo XX	
Referencia a memoria histórica			
Uno de los componentes centrales que caracteriza e identifica a el poblado de El Totoral es su tradición campesina y los distintos oficios que vienen asociado a ella. Uno de los componentes de estos oficios se relaciona con los diferentes trabajos domésticos de los hogares de El Totoral entre mediados del siglo XIX y XX, conformando un componente identitario de suma relevancia para la memoria de sus habitantes. Dentro de esta esta dimensión se encuentra la tradición textil como un aspecto fundamental para la vida cotidiana de las familias totolinas. De acuerdo con la información recopilada, en casi todas las familias las mujeres del hogar dedicaban parte de su trabajo a la confección y reparación de ropa o textiles para toda la familia, siendo un elemento transversal tanto familiar como generacional en este territorio. Es por ello, que este oficio se alberga profundamente en la memoria de sus habitantes y eso se muestra en la colección del museo, posicionando la labor textil de la mujer como un componente de importancia simbólica para sus habitantes. <i>"la máquina de coser para mí representa una parte de la vida de acá, cuandomis hijas estaban chicas yo les hacia la ropa, después en el año 74 me compré otra máquina más moderna (...). Pero acá todas las personas cocían, teñían para sus hijos, para sus nietos, sus maridos. No había negocios como sabrá, entonces no quedaba otra que aprender a tejer"</i>			
Valor Patrimonial según Convención PCI			
Comprender la importancia de las tradiciones campesinas para los habitantes de El Totoral es fundamental para reconstruir su memoria e identidad. El patrimonio inmaterial se entiende según art.2 de Convención del PCI usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas. junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que los individuos reconozcan como parte de su patrimonio. La tradición textil es un componente fuerte relevante para la memoria histórica de los habitantes de El totoral. Dentro de la definición de PCI, una de las manifestaciones que componen este patrimonio son las técnicas artesanales tradicionales, donde la tradición textil se entiende como patrimonio en la medida de expresión cultural a través de la cual se puede apreciar la creatividad de las personas y las comunidades.			
Manifestación PCI	Grado de Relevancia	Datos de control	
técnicas artesanales tradicionales.	Baja	Registrado por: J. Esnaola	Fecha de registro: 10 -01-24
		Revisado por: J. Esnaola	Fecha de revisión: 19 -01-24

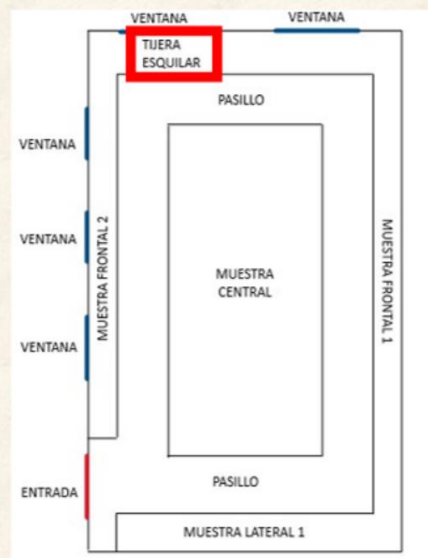


imagen actual



imagen de referencia

Ficha de Inventario: Tijeras de esquila		N°	2
Identificación general del bien		Código	2CO
Nombre del bien			
Tijeras de esquila			
Colección perteneciente			
Campo y sus oficios			
Sub colección perteneciente			
Oficio Textil			
Descripción del Bien			
Medidas: 32 cm alto, 18 cm ancho Materialidad: Metal- hierro / Técnica: laminado Objeto de metal utilizado para esquila ovejuna, compuesto por dos hojas triangulares enfrentadas en sus filos. Ambas hojas suben en un brazo metálico laminado, los cuales rematan en una curva y se unen entre ellos mediante remaches, formando dos lóbulos.			
Estado de conservación			
La pieza presenta suciedad superficial y adherida. Oxidación superficial.			
Diagnóstico de conservación			
Bueno	☐	Regular	☒
Malo	☐	Muy malo	☐



TUERA ESQUILAR Ubicación del bien en el museo

Ficha de Inventario: Tijeras de esquila		N°	3
Identificación e Importancia simbólica		Código	2CO
Origen	Propietario	Año o época de data	
Donación	Familia Cerda	Principios siglo XX	
Referencia a memoria histórica			
Uno de los componentes centrales que caracteriza e identifica a el poblado de El Totoral es su tradición campesina y los distintos oficios que vienen asociado a ella. Uno de los componentes de estos oficios se relaciona con los diferentes trabajos domésticos de los hogares de El Totoral entre mediados del siglo XIX y XX, conformando un componente identitario de suma relevancia para la memoria de sus habitantes. Dentro de esta esta dimensión se encuentra la tradición textil como un aspecto fundamental para la vida cotidiana de las familias totolinas. Uno de los bienes que refleja esta tradición es esta tijera de esquila, la cual era utilizada para sacar la lana de las ovejas y posteriormente utilizar este material para la confección de telas y vestimenta. Destacar que, en la época estudiada, existía una serie de familias en el territorio que criaban ovejas para su venta como también para la extracción de lana como un oficio campesino característico en la época, y que al día de hoy este oficio ya se ha perdido y no existen muchos antecedentes salvo estas herramientas . <i>"hubo un tiempo, cuando yo era joven en que tejíamos muchos chalecos con lana de oveja que la sacábamos de acá, de hecho en el museo se encuentran las herramientas que usaban para esquila a las ovejas (...) después ya más adelante esos chalecos que hacíamos eran llevados a otros países para venderlos, luego se fue perdiendo esa costumbre de tejer"</i>			
Valor Patrimonial según Convención PCI			
Comprender la importancia de las tradiciones campesinas para los habitantes de El Totoral es fundamental para reconstruir su memoria e identidad . El patrimonio inmaterial se entiende según art.2 de Convención del PCI usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas. junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que los individuos reconozcan como parte de su patrimonio. La tradición textil es un componente fuerte relevante para la memoria histórica de los habitantes de El totoral. Dentro de la definición de PCI, una de las manifestaciones que componen este patrimonio son las técnicas artesanales tradicionales, donde la tradición textil se entiende como patrimonio en la medida de expresión cultural a través de la cual se puede apreciar la creatividad de las personas y las comunidades.			
Manifestación PCI	Grado de Relevancia	Datos de control	
técnicas artesanales tradicionales.	Baja	Registrado por: J. Esnaola	Fecha de registro: 10 -01-24
		Revisado por: J. Esnaola	Fecha de revisión: 19 -01-24



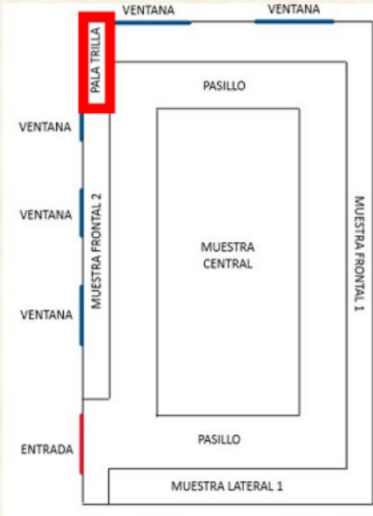
imagen actual



imagen de referencia

Ficha de Inventario: Palas de trilla		N°	2
Identificación general del bien		Código	1CT
Nombre del bien			
Palas de trilla			
Colección perteneciente			
Campo y sus oficios			
Sub colección perteneciente			
Oficios de la tierra			
Descripción del Bien			
Medidas: Pala solo de madera: 130 cm alto, 31 cm ancho Materialidad: Madera y metal/ Técnica: Corte, tallado y clavado Herramientas de madera color marrón blanquecino, la primera está elaborado en una sola pieza tallada. Se compone de una vara de sección circular rematada en uno de sus extremos por una zona apaletada, terminada en un corte horizontal. La segunda presenta la misma estructura y forma, no obstante, en la unión del mango a la paleta se aprecia la incorporación de dos placas metálicas dispuestas en cruz a modo de remache, posiblemente como una medida posterior de restauración de esta zona.			
Estado de conservación			
Las piezas presentan suciedad superficial y adherida. La madera se aprecia muy reseca, con manchas de humedad, astillas levantadas en algunos puntos. Abrasión y desgaste del borde inferior. Por otra parte, la pala con el remache de placas metálicas presenta grietas, fragmentación, mientras el metal exhibe oxidación superficial.			
Diagnóstico de conservación			
Bueno	Regular	X	Malo
			Muy malo





Ubicación del bien en el museo

Ficha de Inventario: Palas de trilla		N°	3
Identificación e Importancia simbólica		Código	1CT
Origen	Propietario	Año o época de data	
Donación	Familia Cerdá	Principios siglo XX	
Referencia a memoria histórica			
Uno de los componentes centrales que caracteriza e identifica a el poblado de El Totoral es su tradición campesina y los distintos oficios que vienen asociado a ella. Uno de los componentes de estos oficios se relaciona con los diferentes trabajos de la tierra, destacando la tradición agrícola que este territorio tuvo durante gran parte de su historia, conformando un componente identitario de suma relevancia para la memoria de sus habitantes. Dentro de esta esta dimensión se encuentran los oficios del trabajo de la tierra como un aspecto fundamental para la vida cotidiana de las familias totolinas. Uno de los bienes que refleja esta tradición son la colección de palas trilleras, las cuales eran utilizadas durante el proceso de la cosecha del trigo. Cabe destacar que uno de los elementos centrales dentro de esta tradición campesina es la importancia simbólica de los habitantes con el cultivo del trigo, existiendo una componente de conocimiento y trabajo frente a este tipo de cosecha, por lo que es fundamental ponerlo en valor dado que hoy en día esta tradición ya no existe en el territorio. <i>"lo que más había era tradición agrícola con los años se fue reforestando con eucaliptus, pero se plantaba mucho trigo (...) una de las cosas que bien recuerdo son las palas de trigo y la orqueta, y los molinillos, yo veía que mi papá las usaba cuando éramos chicos y eso se queda"</i>			
Valor Patrimonial según Convención PCI			
Comprender la importancia de las tradiciones campesinas para los habitantes de El Totoral es fundamental para reconstruir su memoria e identidad. El patrimonio inmaterial se entiende según art.2 de Convención del PCI usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que los individuos reconozcan como parte de su patrimonio. La tradición campesina de la cosecha de trigo es uno de los conocimientos y técnicas de trabajo que fueron de suma importancia para la vida de este poblado, por lo que poner en valor sus usos es fundamental para que este recuerdo siga vivo dado que al día de hoy la plantación de trigo prácticamente no existe en este territorio.			
Manifestación PCI		Grado de Relevancia	
técnicas artesanales tradicionales.		Baja	
Datos de control			
Registrado por: J. Esnaola		Fecha de registro: 10 -01-24	
Revisado por: J. Esnaola		Fecha de revisión: 19 -01-24	

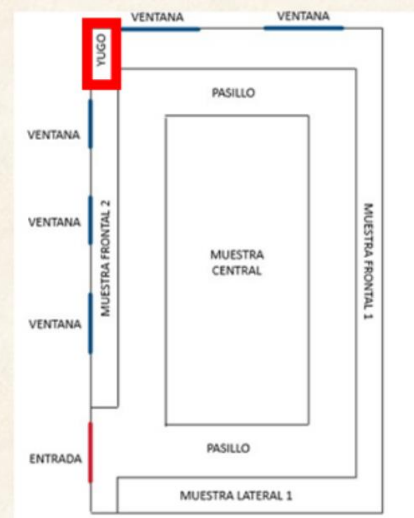


imagen actual



imagen de referencia

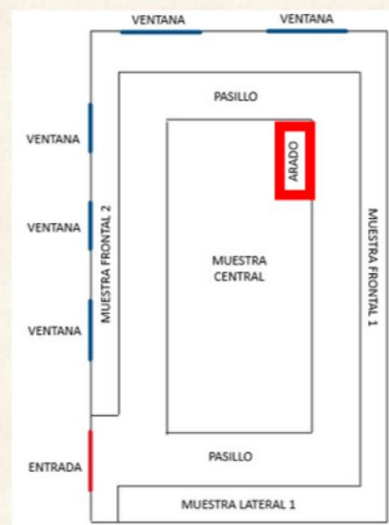
Ficha de Inventario: Yunta de bueyes/ yugo		N°	2
Identificación general del bien		Código	2CT
Nombre del bien			
Yunta de bueyes/ yugo			
Colección perteneciente			
Campo y sus oficios			
Sub colección perteneciente			
Oficios de la tierra			
Descripción del Bien			
Medidas: 19 cm alto, 190 cm ancho Materialidad: Madera no identificada y pintura/ Técnica: Corte, tallado y pintado Instrumento usado para gobernar una yunta de bueyes. Objeto alargado de contorno ondulado con dos ligeras concavidades en forma de arcos en la parte inferior que se ajustan al cuello de los animales. Madera tallada sin pintar de tonalidad marrón oscuro			
Estado de conservación			
La pieza presenta suciedad superficial y adherida. Se aprecian grietas, craqueladuras en sectores, abrasión y pérdida de capa pictórica en sectores.			
Diagnóstico de conservación			
Bueno	☐	Regular	☒
X	☐	Malo	☐
Muy malo	☐		



Ubicación del bien en el museo

Ficha de Inventario: Yunta de bueyes/ yugo		N°	3
Identificación e Importancia simbólica		Código	2CT
Origen	Propietario	Año o época de data	
Familia Cerda	Familia Cerda	Principios siglo XX	
Referencia a memoria histórica			
Uno de los componentes centrales que caracteriza e identifica a el poblado de El Totoral es su tradición campesina y los distintos oficios que vienen asociado a ella. Uno de los componentes de estos oficios se relaciona con los diferentes trabajos de la tierra, destacando la tradición agrícola que este territorio tuvo durante gran parte de su historia, conformando un componente identitario de suma relevancia para la memoria de sus habitantes. Dentro de esta esta dimensión se encuentran los oficios del trabajo de la tierra como un aspecto fundamental para la vida cotidiana de las familias totolinas. Uno de los bienes que refleja esta tradición es este yugo de bueyes, el cual era utilizado para todos los procesos de preparar la tierra para después poder cosecharla. Destacar la tradición del trabajo de la tierra para las plantaciones de chacras en el territorio utilizado por sus habitantes, por lo que el proceso de trabajar la tierra era fundamental para su cometido, transformándose en un aspecto fundamental para esos días, siendo algo que aún vive en la memoria de sus habitantes. <i>"[...] toda la vida que se daba aquí tenía que ver con la tradición campesina, desde lo productivo y desde el abastecimiento surge la necesidad de la chacra, del animal, se trabaja sólo la tierra, era lo que más se hacía"</i>			
Valor Patrimonial según Convención PCI			
Comprender la importancia de las tradiciones campesinas para los habitantes de El Totoral es fundamental para reconstruir su memoria e identidad. El patrimonio inmaterial se entiende según art.2 de Convención del PCI usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas. junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que los individuos reconozcan como parte de su patrimonio. La tradición campesina del trabajo de la tierra es un componente que hoy en día se practica en una escala mucho menor si se compara a como era antes. Desde esta lógica el oficio de trabajar la tierra, con todos los procesos y trabajos que se destinaba para ello es algo que aún se mantiene en la retina de sus habitantes, y que, si bien esto se ha perdido, cada día más está tomando fuerza, por lo que poner en valor estos oficios es fundamental.			
Manifestación PCI	Grado de Relevancia		
técnicas artesanales tradicionales.	Media		
Imagen actual		Imagen de referencia	
			
Datos de control			
Registrado por: J. Esnaola		Fecha de registro: 10 -01-24	
Revisado por: J. Esnaola		Fecha de revisión: 19 -01-24	

Ficha de Inventario: Arado (conjunto)		N°	2
Identificación general del bien		Código	3CT
Nombre del bien			
Arado			
Colección perteneciente			
Campo y sus oficios			
Sub colección perteneciente			
Oficios de la tierra			
Descripción del Bien			
Medidas: 50 cm alto, 100 cm ancho máximo y 120 cm profundidad Materialidad: Madera no identificada y metal (hierro) / Técnica: tallado, fundido, ensamblado. Características: Artefacto utilizado para realizar el arado en los campos. Conjunto de piezas en forma de "U" constituido por dos varas gruesas laterales a las cuales se han atornillado o adherido piezas de metal de diferentes formas y tamaños que sirven para cortar y arrastrar el trigo.			
Estado de conservación			
La pieza exhibe altos índices de suciedad superficial y adherida. Se aprecia abrasión de la madera con desgaste y pérdida de capa superficial y de sectores de material original. El metal por otra parte evidencia oxidación superficial. Se han perdido algunas piezas del conjunto.			
Diagnóstico de conservación			
Bueno	☐	Regular	☐
Malo	☐	X	Muy malo
☐	☐	☐	☐



ARADO Ubicación del bien en el museo

Ficha de Inventario: Arado (conjunto)		N°	3
Identificación e Importancia simbólica		Código	3CT

Origen	Propietario	Año o época de data
Donación	Familia Cerda	Principios siglo XX

Referencia a memoria histórica

Uno de los componentes centrales que caracteriza e identifica a el poblado de El Totoral es su tradición campesina y los distintos oficios que vienen asociado a ella. Uno de los componentes de estos oficios se relaciona con los diferentes trabajos de la tierra, destacando la tradición agrícola que este territorio tuvo durante gran parte de su historia, conformando un componente identitario de suma relevancia para la memoria de sus habitantes. Dentro de esta esta dimensión se encuentran los oficios del trabajo de la tierra como un aspecto fundamental para la vida cotidiana de las familias totolinas. Siguiendo con la lógica del trabajo de la tierra, la herramienta del arado era algo fundamental para poder preparar el terreno para después cosechar. Para esto se utilizaba el arado, el cual se unía principalmente a los caballos para poder preparar la tierra. Junto a este trabajo, existen relatos en que en ocasiones se incluían a los niños en estos procesos, transformando esta tradición en algo también familiar.

"(...) Recuerdo que colocábamos el arado en los caballos para que picaran y prepararan la tierra, y se llamaba a los niños para que se sentaran en un faldón que colocábamos y ellos salían con el caballo para hacer el trabajo, ellos lo pasaban bien"



imagen actual



imagen de referencia

Valor Patrimonial según Convención PCI

Comprender la importancia de las tradiciones campesinas para los habitantes de El Totoral es fundamental para reconstruir su memoria e identidad. El patrimonio inmaterial se entiende según art.2 de Convención del PCI usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que los individuos reconozcan como parte de su patrimonio. La tradición campesina del trabajo de la tierra es un componente que hoy en día se practica en una escala mucho menor si se compara a como era antes. Desde esta lógica el oficio de trabajar la tierra, con todos los procesos y trabajos que se destinaba para ello es algo que aún se mantiene en la retina de sus habitantes, y que, si bien esto se ha perdido, cada día más está tomando fuerza, por lo que poner en valor estos oficios es fundamental.

Manifestación PCI	Grado de Relevancia
técnicas artesanales tradicionales.	Media

Datos de control

Registrado por: J. Esnaola	Fecha de registro: 10 -01-24
Revisado por: J. Esnaola	Fecha de revisión: 19 -01-24





Anexo II. Documentos metodológicos.

Para el análisis de la información producida en las entrevistas, se utilizará el software NVIVO, el cual permite categorizar los distintos relatos emanados en las entrevistas en dimensiones y subdimensiones para su mejor comprensión e interpretación de la información presente. Para ello, se disponen de la codificación de las entrevistas transcritas.

Entrevistado/a: Aramita Cerda García – Responsable de El Museo Nacida en el Totoral, proveniente de Familia de El Totoral. Casada hace 59 años, 6 hijos (5 mujeres y 1 hombre) Tema: origen del Museo y relación con el territorio		
Dimensión	Descripción	Citas
Memoria de el totoral	Recuerdos y reflexiones de como era el totoral de antes. En una época asociada a los objetos que contiene el museo.	“Era muy bonito muy tranquilo, acá era puro campo las casas que había estaban como a un kilómetro cada casa y eran todos familiares. Yo soy Cerda, los García, Los Díaz, había familia Álvarez, Rojas.” “mi papá fue nacido acá en el totoral y mi mamá también. Mi madre el papá de ella se llamaba Alejandro García que fue el primero que le hizo la casa a Pablo Neruda era carpintero albañil. Ellos vivían abajo donde está el Restomar, por ahí mi madre tenía terrenos y con mi abuela. Todos siempre hemos sido de

		acá de familia de El Totoral” “Era muy tranquilo había mucha lluvia, la gente vivía de la agricultura. Yo me crie al lado de mis abuelos con mi padre y sembraban mucho trigo, arvejas, papas, cebada, de todo y eso tenías para durarte todo el año. Y mucha agua” “Linda, más tranquila, bonita. Se comían cosas buenas cosas saludables no como ahora. Hoy en día todos los alimentos vienen con cosas que les ponen. Antes eran puras cosas naturales” “yo me crie con pura leche con harina, porotos con mote, ulpo, harina tostada que hacía mi madre en la casa, las tortillas, Todo eso. Ellos sacaban mucha leche; hacían queso, mantequilla entonces era una vida bien campesina bien campestre. Fue muy linda mi infancia” “Después yo me case en el año 64 me vine a vivir acá, a esta casa y ahí la gente ya empezó a comprar sitios, las parcelas empezaron a ser parcelas y empezó a poblarse y ahora hay mucha población en el totoral. Antes no po si éramos poquitas las casas que había antiguamente” “Cuando yo llegue aquí, estaba la casa del cuidador
--	--	--

		de la iglesia, los italianos allá arriba y para abajo estaba el Juan Miguel Cerda un herrero que fue regidor de la comuna de El Quisco, era tío mío primo hermano de mi padre y después estaba don Germán Díaz que se caballero dono el sitio para el colegio. Después llegó don Ruperto Jofré, la familia Jofre que hicieron el restaurant que ahora se llama La Picá de El Totoral.” “Cuando yo era niña no habían eucaliptus, ni una mata de eucaliptus ahí a tras del cementerio había puro trigo, mi papá sembró a medias con la iglesia. Había Totoral, íbamos con una tía con la que está viva a bañarnos a unas pozas inmensas en una quebrada y había cualquier totora. Ahora usted va y es puro eucaliptus”
Tradiciones de la vida campesinas	Relato de cómo era la vida campesina; expresiones y usos de objetos que tienen directa relación con la vida en el campo	“La mayoría son cosas de acá del totoral, son pocas las que me han traído de El Quisco lo demás es de por ejemplo las vitrolas, las monturas y el catre que era de mi mamá. Las lámparas a parafina, esa romana era de mi hermano que tuvo negocio” “Este jarro por ejemplo me lo regalo un caballero en Rapel, pero yo me lo traje porque esos jarros se usaban acá, en todas las casas había

		uno, un jarro, un lavatorio en todas las casas tenían ese juego” “En esa piedra Yo molía trigo y le hacía comida a los perros. Trigo, chicharrones y papitas chicas. “la máquina de coser Para mí representa que cuando mis hijas estaban chicas yo les hacía la ropa, después en el año 74 vendí un chanco y me compre esa otra máquina. Acá todas las personas cocían, tejían” “Cada persona hacía su trilla, después cuando yo estaba grande del fundo de los Volpato traían máquinas para la cosecha del trigo” “Recibiría más cosas en el museo, cosas antiguas que representen al totoral. Máquinas de coser antiguas, las ollas de fierro, teteras de fierro. “hacían el 18 de septiembre en la cancha donde juegan a la pelota se hacían ramadas un cacino grande, venían conjuntos y cantaban” “24 de septiembre fiesta de la merced eran como el 18 de septiembre, venían el día antes porque se venían a caballo, venían y hacían asados, unos tocando la guitarra, bailando, en el día de la virgen. Esa fiesta siempre se hizo desde que
--	--	--

		yo era chica hasta el 2005 o 2006 que el padre la quitó”
Comunidad	Anécdotas y experiencias de la comunidad entorno al museo y la iglesia. Qué marcaba principalmente la vida en comunidad, los encuentros y reuniones, asimismo el origen del museo.	“Lo que pasa es que el padre Oscar Cárdenas era un padre de Chiloé y a el le gustaban mucho las antigüedades entonces, había venido una transformación de la iglesia; sacaron cuadros, sacaron el altar, sacaron candelabros porque ya iban a empezar a hacer la misa distinta a como la hacían antes, la empezaron a hacer mirando hacia donde estaba la gente y en castellano. Había muchas cosas arrumbadas, había una parte como un coro donde había un armonio y muchos cuadros. Entonces, el padre dijo – hay tanta cosa porque no hacemos un museo- entonces las sacamos nosotros con la Marta y la llevamos a la sala que le digo yo la sacristía de los hombres que antiguamente decía mi madre que ahí se ponían todos los varones a oír la misa y las señoras todas en la otra nave” “Fue idea del cura, del Padre Oscar Cárdenas. La idea era hacer un museo de las cosas de la iglesia y de las cosas que

		la gente donara. Entonces, había gente bien antigua la señora Ana María que era abuelita de la marta barra le dono cosas que ella tenía guardadas y ahí empezamos a armar el museo nosotros” “La gente llegaba a copera con las cosas, lo que pasa es que aquí hay gente quiere traer cosas a corriente pero el padre no el que esta ahora el otro dijo – no admitas más cosas de televisores y cosas a corriente porque este es un museo de cosas antiguas - después han venido varias personas con televisores yo les digo que no se los puedo recibir” “Como en el año 84, 85 cuando estaba Eduardo Bustos y empezó a hacer la misa a la chilena en el 2004 y 2005 fue cuando venía más gente, venía mucha gente, hacían la misa afuera y se llenaba de gente y venía a ver el museo. Ahora viene gente el día domingo, pero no tanto, vienen familias con niños; les vienen a mostrar el museo”
Significado del Museo	Sentido de pertenecía e identidad con el museo y sus colecciones.	“Lo mas lindo que hay porque a mí son 3 cosas las que me gustan: las cosas

		antiguas, las plantas y las gallinas. Yo con el favor de Dios me ha dado hartas oportunidades y he salido harto. Ha ido pa sur pal norte y he visitado mucho museo”. “Me remontan a la historia cuando yo era chica” “Me gustaría que no se terminara que las juventudes y los niños vieran como era el totoral antes”
--	--	---

Entrevistada: **Luz Eliana Azocar Cerda**

Ubicados a 8 kilómetros al interior desde Punta de Tralka

Nosotros tenemos acá un popurrí de cosas con mi mamá. El museo, venta de empanadas, consomé y yo desde el año 2000 tengo una crianza de gallinas, elaboro mermeladas, conservas, cecinas artesanales y también tenemos restaurant de comida típica.

Dimensión	Descripción	Citas
Memoria de El Totoral	Recuerdos y reflexiones de cómo era el totoral de antes. En una época asociada a los objetos que contiene el museo.	“Soy nacida y criada aquí donde ustedes me ven, mis papás llegaron hace 60 años a este espacio, mi mamá de toda una vida de acá del totoral, mi papá de un sector cerca de acá de algarrobo, san jerónimo. Nosotros fuimos 6 hermanos” “Estudiamos aquí en una escuelita básica hasta 6to básico después nos fuimos a Santiago donde unos familiares porque en ese tiempo acá no había vehículos, veníamos como una vez al mes, no había teléfono, carta una vez a las quinientas” “trabajaba acá para las vacaciones cortando arvejas, papas, de todo, los tíos de mi mamá hacían chacras y ahí trabajábamos” “la vida familiar del totoral se perdió en el 2000 cuando empezó el turismo aquí, nosotros ya casi no almorzamos tranquilos porque viene gente. Se gana en lo económico, pero se perdió lo de familia” “antes visitábamos a los vecinos, íbamos a jugar, aunque aquí eran super lejos

		las casas, eran los únicos vecinos que había” “aquí la gente no tenía muchas cosas materiales, no tenían ni vehículos, pero tenían mucha tierra, tenían terrenos, hectáreas de tierra, sus bienes estaban en tierras” “era una vida sacrificada pero bonita, los mejores recuerdos que tengo son de mi niñez y no había maldad en la gente” “la profesora se venía caminando desde el tabo y crecía tanto el estero que a veces no podía pasar y nosotros toda la mañana jugando al pillar porque no llegaba la profesora, era la misma escuela de ahora, pero eran solo 2 salas de adobe” “empezó la sequía, la gente empezó a dejar la agricultura, empezaron a parcelar y a vender y ahí se empezaron a formar puntos de venta, los domingos todos a vender, a pelearnos los turistas”
Tradiciones de la vida campesina	Relato de cómo era la vida campesina; expresiones y usos de objetos que tienen directa relación con la vida en el campo	“vida familiar, los domingos venía toda la gente a misa, eran todos católicos no había evangélicos o de otra religión” “se reunían, venían a la misa, a la novena, sobre todo para la navidad, el mes de maría”

		“en el mes de maría hacíamos pito con la pajita del trigo, era un desorden que se hacía, todos los chiquillos tocando la pajita” “era una vida familiar el día domingo íbamos a misa después almorzábamos y visitábamos mucho a las tías de mi mamá, mi papá iba a la cancha a jugar a la pelota, pero nosotros nunca fuimos, nunca tuvimos esa cultura porque éramos casi puras mujeres y mi mamá nunca fue a la cancha menos nosotras, nosotras partíamos a visitar a las tías, llevábamos cosas para tomar once” “lo que más había era tradición agrícola con los años se fue reforestando con eucaliptus y se plantaba mucho trigo, arvejas, se criaban ovejas, harto ganado, mi mamá sacaba leche hacia mantequillas, queso” “se hacía producción propia para consumo, pero también se iban a vender a algunos veraneantes que venían, les íbamos a vender las verduras” “mi papá con mi mamá plantaba cebollas, papas y guardaban para el invierno” “ lo que más me recuerdo son las ollas de fierro que las ponían en el fuego, con unos palitos y un alambre al
--	--	---

		medio, ahí ponían las ollitas a calentar al fuego. Mi abuela colocaba esas cosas en una pieza donde ponían a ahumar charqui” “como no había refrigerador la gente ahumaba carne” “otras cosas significativas son las palas de harnear trigo y la orqueta, son cosas que yo me acuerdo porque veía que mi papá las usaba cuando éramos chicos” “hubo un tiempo, cuando yo era joven en que tejíamos muchos chalecos con lana de oveja para llevarlos a otros países”
Comunidad	Anécdotas y experiencias de la comunidad entorno al museo y la iglesia. Qué marcaba principalmente la vida en comunidad, los encuentros y reuniones, asimismo el origen del museo.	“todo siempre fue enfocado entorno a la iglesia, la iglesia era el punto de encuentro” “la fiesta de la merced, las novenas, siempre se hacia el nacimiento del niño dios y ahora se volvió a retomar, las actividades religiosas” “ha crecido mucho, uno ya no ubica a la gente, antes eran todos primos, tías, pero ahora no, es diferente” “Cuando empezó a llegar más gente, las mismas personas daban ideas” “ Marta Barra que era catequista empezó a juntar cosas para el museo, en la orilla de la iglesia y ahí se empezó a formar como en el 78”

		“El museo siempre ha estado a disposición de que la gente lo vea, lo que pasa es que nunca se ha podido postular a proyectos porque este es un espacio que es de la iglesia, entonces no se ha podido mejorar en nada” “las cosas religiosas le pertenecen a la iglesia, hay cosas de mi mamá y cosas que la gente ha donado; gente de acá y gente que visita” “El museo para la gente que tiene puestos arriba es un enganche, es un punto de atractivo” “La comunidad lo reconoce como punto importante y también las instituciones por ejemplo INDAP, porque siempre en las partes rurales tiene que haber puntos de atractivo, uno puede ofrecer un servicio o un producto, pero la gente quiere ir a ver algo y aquí la gente qué va a ver; el museo, la iglesia, el cementerio y el eremitorio de los franciscanos”
Significado del museo	Sentido de pertenencia e identidad con el museo y sus colecciones.	“El Museo representa el pasado de nuestra localidad, representa la historia del pueblo” “y yo creo que la historia es la parte más significativa de lo que esta en el museo; una misma escucha cuando viene gente y dice – mira esto lo tenía mi abuelita- lo hablan con tanto

		sentimiento, todo lo de antes para la gente ha sido significativo porque estan todas las cosas que se usaban acá” “ a mi me gustan las cosas antiguas, hay cosas que son mías ahí y quiero comprar este espacio, si logro comprar este espacio yo he pensado en sacar el museo de ahí y hacer una sala de vidrio, o sea tengo en mi mente como me gustaría que fuera” “ el museo es un punto atractivo entonces, si mi mamá no está, yo me estoy en el museo, yo se la historia y se le va contando a la gente sobre las cosas”
--	--	--

Entrevistado: VICTOR ROJAS GARCÍA Guía de sitio, dedicado a enseñar el patrimonio cultural y religioso de El Totoral y la recuperación de la memoria colectiva, en torno a este territorio		
Dimensión	Descripción	Citas
Memoria de El Totoral	Recuerdos y reflexiones de cómo era el totoral de antes. En una época asociada a los objetos que contiene el museo.	“cómo comienza el caserío de El totoral. Uno se remonta a los albores del siglo XIX. Entonces, hay un señor que termina su estancia que tenía aquí, esto era un apéndice de un fundo más grande que se llamaba Bahía Hermoso, esto era una hacienda de 1500- 1600 hectáreas y dentro de eso el ultimo terrateniente que era don José Díaz, la señora Mercedes Yáñez era la esposa tuvieron varios hijos; cuando ellos hicieron particiones de las hijuelas de El Totoral y fueron heredando los hijos, ahí fue surgiendo el caserío de El Totoral. Anexo a eso la capilla ya estaba hay registros desde 1815” “Los Díaz fueron los que fundaron el lugar. Aquí hay como tres troncos Díaz, pero unos son los originarios del lugar y ellos se quedan principalmente los territorios que había acá” “Antiguamente a este lugar se le llamaba Huallilemu, a todo esto, hasta El Quisco y parte del Sur de Algarrobo. Esto pertenecía a Melipilla, después a Casa Blanca y después a Lagunillas. Curiosamente había rutas

		que conectaban las capillas que había en el lugar” “los primeros caminos que se hicieron para poder unir los puntos que había desde Melipilla para acá; lo abarca, lagunillas, punta de Tralca, todos estaban unidos por senderos que se habían diseñado por la parte religiosa que era lo que más le ponía énfasis en los tiempos coloniales” “El totoral quedo un poco atrás de lo que fue el desarrollo en el Litoral Central. Estaba más alejado, estaba aislado, no había caminos” “En el 31 o 32 se hicieron caminos con obreros del norte que vinieron ahí a romper l matorral y a unir, a hacer caminos y ahí el totoral comenzó a integrarse a otros territorios” “por qué surgieron estos poblados antes que el Litoral Central; porque en el totoral y en las zonas interiores en esos tiempos había más comercio que en la costa. Eso paso porque las posesiones españolas las ponían al interior por las destrucciones de los piratas. Entonces, venían y se escondían”
Tradiciones de la vida campesina	Relato de cómo era la vida campesina; expresiones y usos de objetos que tienen directa relación con la vida en el campo	“lo más importante que se conocía acá era la fiesta de la Merced que se hace el 24 de septiembre que comenzó

		como a mediados del siglo XIX. Mi papá nació en 1918 y me contaba que la gente ya ubicaba micho el totoral, mi mamá y mi papá ellos venían a esta fiesta que duraba 3 o 4 días venían de san Antonio, de san José, de Algarrobo por el fervor religioso, entonces data como de 1850” “hasta los años 70 recuerdo que había vida agrícola; se criaban animales, había trigales, arvejas, lentejas garbanzos. Aquí había una era que es donde se cosecha el grano. Eran años más lluviosos” “había pocas familias acá y todos nos conocíamos y el eje central era la iglesia aquí se enero la cooperativa campesina y todo eso. Aquí nos juntábamos a jugar y a la parte religiosa y veníamos a las novenas” “se formo una cooperativa campesina como en el 1968, era de las familias. Primero surgió como un centro de abastecimiento, después la iglesia traspaso unos terrenos para que se hicieran emprendimientos” “había un aserradero, que comenzó a funcionar en el año 1958, hay la mayoría de las familias encontraron sustento. Un poco copiando lo que era la industria, el trabajador. Duró unos 25 años. Hay trabajaba casi todo el pueblo El totoral en
--	--	---

		el aserradero Huallilemu, vivíamos aledaños, entonces había muchas actividades; la gente a veces mandaba a hacer e almuerzo y siempre se manejaba alguna cosita para vender. Ahí yo vi lo que era el folklore se contaban historias, visiones que veía la gente; el diablo, los duendes, los que penaban, se cantaba también” “se cantaba porque no había electricidad, yo veía cantar cuecas así no más; con guitarras y voces”
Comunidad	Anécdotas y experiencias de la comunidad entorno al museo y la iglesia. Qué marcaba principalmente la vida en comunidad, los encuentros y reuniones, asimismo el origen del museo.	“era bien desolado la parte religiosa y social se generaba en este espacio. Se juntaban en los alrededores la gente principalmente en el fervor religioso, había misiones también, las misas que eran como una vez al ms porque este era un lugar bien solo. Entonces llegaban los campesinos, dejaban sus caballos amarrados. Dentro de esto había también un ambiente folclórico, después de tomarse algunos tragos en las casas se encontraban acá, el vino era ideal para celebrar un poco esos encuentros que eran bien a lo lejos” “se integra el totoral a otros territorios, pero resguardándose de lo costino porque abajo llegaba gente principalmente d Santiago y cambiaban las

		percepciones de los habitantes del lugar entonces usted ya no quería andar como antiguo de aquí; con chala, con ojotas, lacayas. Entonces, empezaron la gente a comprar cosas; ropas, zapatos. Un poco la gente se avergonzaba de sus raíces” “la gente que llego a la costa fue el mismo campesinado que se fue desplazando de los valles interiores; casa blanca, lagunillas, hacia el mar” “nosotros quizás heredamos muy español las cosas que se quedaron, por la gente que permaneció en estos lugares, hicieron familia y se fueron quedando para siempre, hay familias que tiene más de 200 años de pertenencia en el lugar: los Alvares, los Díaz, los Pérez, Rojas, García, catalán son gente de aquí de la zona” “se hacían 2 novenas en el año y el mes de maría que partía el 8 de noviembre; ahí se conocían la gente, los jóvenes, ahí nacieron los matrimonios también. Venían las familias, era el único permiso que se les daba para venir a las novenas y ahí se conocían los jóvenes” “la iglesia además de desarrollar la parte religiosa venia asociado a la convivencia social de la riqueza social y cultural que había en los habitantes que
--	--	--

		componían esta localidad campesina” “como dijeron que violeta parra anduvo en todos los rincones de Chile porque era buscadora, aquí también anduvo violeta parra a cantar canciones de angelito a un primo de nosotros que murió en el año 56 o 58 y estuvo aquí en la entrada de el cementerio haciendo las canciones que se les cantaban a los niños chicos cuando fallecían. Un primo le pidió que cantara y se subió aun tronquito le canto a toda la gente” “acá se colocaban puestos de comida, e traían orquestas, después de la procesión que era a las 4 de la tarde se hacia como un 18 chico”
Significado del museo	Sentido de pertenencia e identidad con el museo y sus colecciones.	“lo que se rescata son las cosas misceláneas que la gente uso; para la vida diaria como arado y cosas de cocina y ojala hubiera más cosas porque hay que rescatar la memoria de los antiguos habitantes del lugar, lo que se veía como un cachureo pero que en realidad era muy importante para la vida acá” Los elementos más importantes son “los textos en latín y unas piedras horadadas que se encontraron de las comunidades antiguas; decían que las piedras, los

		utensilios de piedras se les quebraban a los difuntos y se los dejaban encima y encontramos cosas en lugares donde debe haber cementerios, porque antes no solo se concentraba el cementerio acá. Era como en los pueblos sureños donde cada comunidad tiene su cementerio” “hay cerámicas herramientas, cuchillos de piedra de la cultura prehispánica” “la parte religiosa, que se potencio con las misas a la chilena, la fiesta del 24 de septiembre que es muy importante, la leyenda de la capilla el acervo cultural de los habitantes” “es importante proteger la memoria porque le da identidad y sentido de pertenencia al lugar y hacer que también se generen puestos de trabajo, que la gente no se vaya a las grandes urbes a trabajar, más redes de la parte publica, privado y público”
--	--	---

Entrevistado: FRANCISCA EGAÑA Antropóloga residente del totoral hace 15 años dedicada a la intervención social. Vinculada al Patrimonio Cultural Local		
Dimensión	Descripción	Citas
Memoria de El Totoral	Recuerdos y reflexiones de cómo era el totoral de antes. En una época asociada a los objetos que contiene el museo.	“La primera referencia de habitación en lo que es el totoral hoy, tiene que ver con una hija biológica de alonso de Córdova, Inés de Córdova y que en los textos esta referido como un lugar en que habito además había algunos animales y algunos frutales, estoy hablando de 1603. En un texto guardado en la biblioteca nacional se refiera a la zona como Huallilemu”. Hubo una serie de traspasos hasta que se configura la estancia la mar, la estancia se comienza a desmembrar y la venta de una pedaso de la estancia la mar es adquirida por un señor de apellido Diaz. La familia Diaz la primera como propietaria de la estancia El Totoral, así fue la primera denominación y en estancia había una iglesia. Ese es el origen de la iglesia “En la partición de la herencia de los Diaz que eran muchos hijos, empiezan a llegar más personas al totoral, efectivamente hacia fines de 1800” Llegan los apellidos troncales que hoy

		conocemos; Cerda, Romo, García, y estas personas son gente que venía principalmente de la zona de Melipilla y llegaron antes a lo que era hacienda como empleados o llegaron comprando pequeñas hijuelas. “Se transformaron rápidamente en chacareros. Había una explotación agrícola para la subsistencia, gente que se dedicaba a plantar trigo. Era para el autoconsumo o para vender, pero en pequeñas cantidades, iban por la playa cuando bajaba el mar a vender hacia Cartagena” La esposa de Díaz, de apellido Yáñez hizo su testamento en vida y ella en su testamento dice que va a dejar tantas monedas de oro para la virgen de la merced de esta Iglesia de El Totoral de 1800.
Tradiciones de la vida campesina	Relato de cómo era la vida campesina; expresiones y usos de objetos que tienen directa relación con la vida en el campo	“Asociado a la virgen la tradición de las fiestas” “toda la vida que se daba aquí tenía que ver con la tradición campesina, desde lo productivo y desde el abastecimiento surge la necesidad de la chacra, del animal; el queso, el ordeño de leche, la gallina, los huevos”

		“hay un señor García que tenía muchas herramientas desde arado hasta herramientas más pequeñas, antiguas hechas en madera, hechas por las mismas personas. Entonces, hay harta cosa material a propósito del museo de cultura material que se puede relacionar a esa vida de campo principalmente lo que tiene que ver con la explotación de la chacra, de la agricultura y la pequeña ganadería”
Comunidad	Anécdotas y experiencias de la comunidad entorno al museo y la iglesia. Qué marcaba principalmente la vida en comunidad, los encuentros y reuniones, asimismo el origen del museo.	La Iglesia tuvo un rol protagónico de vida en comunidad. Porque las personas que llegaron a poblar comenzaron a tener relación de vecinos. Vivían distante pero no tanto como para no encontrarse y claro el punto de encuentro podía ser la iglesia “hay un registro fotográfico de esa fiesta del 24 de septiembre de las familias de El Totoral de hace 100 años atrás, en la esplanada cuando la fiesta era ir toda la familia, todo el día a hacer un pícnic al totoral después de acompañar la festividad más religiosa” “muy importante también los lazos de parentesco porque la gente siempre refiere hasta hoy en día, puedes llevar 40 años

		viviendo aquí pero nunca vas a ser de aquí, hay un tema de pertenencia, considerar los lazos de parentesco para rescatar la memoria histórica también es importante, la gente siempre lo va a revindicar” “ese parentesco Tiene que ver con el rito de la iglesia y porque la gente en el campo se junta igual”
Significado del museo	Sentido de pertenecía e identidad con el museo y sus colecciones.	“siempre son importante, en la forma de materializar las expresiones, tiene que ver con el patrimonio también; como hacemos visible la salvaguarda del patrimonio material en este caso. Entonces, un museo siempre va a ser importante en ese sentido” “hay que darle carácter de museo; ordenar, clasificarlo, catalogarlo y exponerlo como corresponde y no lo que es hoy día que es como una reunion de cosas que la gente ha donado” “es importante tener un museo, por muy pequeño que sea el pueblo porque en el fondo puede ser un pueblo muy pequeño, pero si tú lo empiezas a mirar en el contexto, es el origen de la comuna. Es un espacio de la comuna que tiene una data mayor que la del balneario”

Citas utilizadas

“había mucha lluvia, llovía tres cuartas partes del año, la gente con eso vivía de la agricultura (...) pero todo eso cambio, vino la sequía y las plantaciones de pinos y eucaliptus, y todo se secó, ya no hay agua, eso así muy lindo este pueblo”
“íbamos con una tía con la que esta viva a bañarnos a unas pozas inmensas en una quebrada, la del lado de la iglesia (...) también con los amigos, y con la familia, era otro mundo, más simple, más bonito”
“acá era puro campo, por todos lados habían plantaciones, chacras y muchos animales (...) yo creo que todos los que nacimos y crecimos acá tenemos ese recuerdo, la vida de campo nos formó y nos tira, al final la mayoría se ha ido un tiempo de acá, a las ciudades, y después han vuelto porque prefieren el campo”
“Acá la gente no tenía muchas cosas materiales, pero tenía muchas tierras, y esos bienes se trabajaban (...) hasta los años 70 recuerdo que había vida agrícola gracias a que eran años más lluviosos”
“lo que más había era tradición agrícola con los años se fue reforestando con eucaliptus, pero se plantaba mucho trigo (...) una de las cosas que bien recuerdo son las palas de trigo y la orqueta, y los molinillos, yo veía que mi papá las usaba cuando éramos chicos y eso se queda”
“yo me crie con pura leche, mis papás y la gente de acá tenían sus vacas y sacaban mucha leche; hacían queso, mantequilla, todo bien campestre (...) habían ovejas que se esquilaban para la lana, gallinas para huevos, de todo”.
“la máquina de coser para mí representa una parte de la vida de acá, cuando mis hijas estaban chicas yo les hacia la ropa, después en el año 74 me compré otra máquina más moderna (...) Pero acá todas las personas cocían, tejían para sus hijos, para sus nietos, sus maridos. No había negocios como sabrá, entonces no quedaba otra que aprender a tejer”
“hubo un tiempo, cuando yo era joven en que tejíamos muchos chalecos con lana de oveja que la sacábamos de acá, de hecho en el museo se encuentran las herramientas que usaban para

esquilar a las ovejas (...) después ya más adelante esos chalecos que hacíamos eran llevados a otros países para venderlos, luego se fue perdiendo esa costumbre de tejer”
“todo siempre fue enfocado entorno a la iglesia, la iglesia era el punto de encuentro de toda la comunidad (...) la iglesia y también el cementerio además de desarrollar la parte religiosa venia asociado a la convivencia social y cultural que había en los habitantes que componían esta localidad campesina”
“(...) como dijeron que violeta parra anduvo en todos los rincones de chile, aquí también anduvo violeta parra a cantar canciones de angelito, estuvo aquí en la entrada del cementerio haciendo las canciones que se les cantaban a los niños chicos cuando fallecían”
“Esto me lo contaba mi mamá porque yo estaba chico, pero me decía que varias veces se vio a Neruda recorriendo el cementerio, leyendo las lápidas y escribiendo (...) quizás buscaba inspiración por acá”
“lo más importante que se conocía acá era la fiesta de la Merced, mi papá nació en 1908 y desde pequeño el tiene el recuerdo que la gente ubicaba el totoral, venían de San Antonio, de San José, de Algarrobo a esta fiesta, entonces se estima que puede ser de mediados o finales del siglo XIX”
“(...) para nosotras esta fiesta es muy importante, por su historia y porque todos nos reunimos entorno a la virgen, acá hay muchos recuerdo y vivencias muy linda, esta fiesta era un acontecimiento llegaba gente de todos lados y se celebraba 3 o 4 días, todo lleno de carpas, folclore y compartir, era bien grande.
“(...) como acá no existían radios ni tocadiscos, la única música que sonaba eran las de las guitarras, y me acuerdo que uno de los viejos Díaz había aprendido las notas y el canto en décimas, y ahí comenzó a enseñarnos a los más chicos, así aprendimos y se fueron formando varios cantantes, cosa que aún continúa vivo, nos seguimos juntando a preservando esta tradición”